

ATA  
829

APUNTES PARA UNA HISTORIA

DEL

**TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.**

DRAMÁTICOS DE SEGUNDO ORDEN

POR

**FERMIN HERRAN.**



MADRID

LIBRERIA DE FERNANDO FE.

1888.









NM = 7231

R = 3176

APUNTES PARA UNA HISTORIA

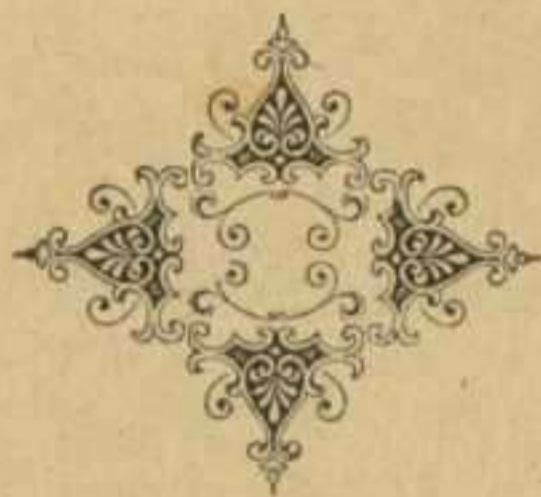
DEL

TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

DRAMÁTICOS DE SEGUNDO ORDEN

POR

**Fermin Herran.**



MADRID

LIBRERIA DE FERNANDO FÉ.

Este libro se hizo  
en la  
**IMPRESA DE LA ILUSTRACION**  
1887.



## PRÓLOGO

---

**P**ocos autores realizan por completo sus deseos al dar por concluida una obra. Yo tengo la sinceridad de reconocer que este libro casi no cumple ninguno de los deseos que me habia propuesto. Incorrecto, acaso por falta de una buena base de educacion literaria; poco castizo, quizás por mi mucha aficion á los libros modernos, y, rebuscado, por mi prurito de escribir á la antigua española, mi estilo, à pesar de todos estos defectos, suele resultar brillante, exhuberantísimo y hasta

elocuente, pero en este libro no se advierte ninguna de mis cualidades buenas, y como si esto fuera poco, es desmalazadísimo, por punto tan extremo, que á mi mismo se me cae de las manos. Inútil ha sido que busque la inspiracion en la variedad de dedicatorias y en la distinta manera de biografiar y criticar los autores, pues á breves páginas de lectura agradable y aun esmerada, siguen páginas y más páginas que inspiran tedio y cansancio y obligan á maldecir de las obras antiguas y del autor moderno que las juzga. Y que no he podido yo evitarlo lo comprenderá el lector con solo saber el procedimiento que he seguido para poder escribir estos estudios.

La lectura de tres ó cuatro comedias de autores antiguos que no habian alcanzado la celebridad, me convenció de que entre tanto dramático desconocido y tantas obras ocultas debia encerrarse un verdadero tesoro, ignorado hasta por los más diligentes, los cuales atraidos por el encanto ó domina-

dos por el juicio impuesto, habian estudiado con verdadero amor las obras de nuestros seis colosos dramáticos, pero maldita la atención que habian prestado á los que les van á la zaga casi pisando los talones. Entonces entreví la verdadera historia de nuestro arte dramático; y como tenia alientos, siquier solo fuesen de tiempo y aficion, formé el propósito de hacinar materiales, por si algun dia daba principio à mi empeño.

Ya he contado en el texto del libro como adquirí la decision y el compromiso de escribir sobre las obras del Teatro español que poseia mi malogrado amigo y maestro Don Juan de Aldama. La ocasion no podia ser para mí más propicia. La guerra civil carlista nos tenia asediados en la Ciudad de Vitoria y en tal situacion, obligados por nuestras ideas políticas y por nuestro amor local, á no salir de las puertas de la Ciudad, mientras no concluyese la fratricida lucha, era inútil pensar en dedicarse á ninguna ocupacion que tuviese su base fuera de Vitoria. Comencé,

pues, la lectura de tantas obras con un entusiasmo que bien pronto hubo de convertirse en resignacion.

Por lo curioso debería copiar aquí el catálogo de todas las obras que leí. Mucho dudo que ningun otro bibliófilo haya llegado á reunir tan grande número como el Sr. Aldama reunió y casi estoy por asegurar que ningun otro biógrafo y bibliógrafo llegó á leer el número de obras que yo leí. El catálogo de ellas, por orden alfabético de sus títulos, llegaría á dar á este prólogo mayor número de páginas que tiene el texto del libro, pero no renunció á publicarlo en un trabajo aparte. Para formar una idea aunque incompleta de hasta donde llegò mi paciencia, solo diré que de la letra M. leí 215 comedias, de la C. 196, de la A. 182, de P. 168, de la O. 149, de la S. 118... y vaya concediéndome el piadoso lector el galardón de su benevolencia si las demás letras del alfabeto tenían esta proporción. La verdad es que trabajé con fé y con ardor; pasaron los meses y los años de

la guerra y mi trabajo no se concluía. El entusiasmo estaba á punto de desaparecer, pero en su lugar empezaba à nacer la resignacion, alimentada por las vanidades terrenas de que no puede uno desligarse. Me asustè por completo de mi obra; conocí que no tenía fuerzas para realizarla á satisfaccion, pero empequeñecida y todo, la hallé útil. Creí que alguno con más talento podría basarse en ella para escribir un monumento literario al teatro español. Dudé, contando con que el público se mostraria indiferente á mi esfuerzo, que no me apoyaria en la parte econòmica (¡quien compra ó quien lee lo que ha costado tantas fatigas!) ni me concederia un àtomo de gloria y de renombre... y sin embargo no retrocedí. Pensé que la Real Academia Española en la que, por más que se quiera morderla, se han cobijado el génio y el saber de los españoles en los dos últimos siglos, tenderia una mano amiga al que, desde un rincon de España, vivía consagrado al estudio del asombroso Teatro español, el más

fecundo y característico del mundo. La Real Academia Española podía fácilmente llenar mis aspiraciones: por su dictámen se presta apoyo á las obras que lo merecen desde el Ministerio de Fomento, y por su acuerdo se honra á los escritores más lejanos, admitiéndolos en su seno, como Individuos Correspondientes.

Seguí adelante y en el año, de desgracia para mí, de 1880 dirigí á la Academia una dedicatoria, al frente de mi obra *Echegaray, su tiempo y su teatro* que iba encabezada por este prospecto:

HISTORIA  
DEL  
TEATRO ESPAÑOL

DESDE SU FUNDACION HASTA NUESTROS DIAS,

POR

FERMIN HERRAN.

---

«Vamos á publicar la HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL, y por primera vez va á poseer España una relacion analítica del tesoro inagotable, del manantial riquísimo de poesía, de la sin par literatura



## VII.

dramática española que constituye el florón más bello de la inspiración humana.

En el estudio de esta obra ha empleado su autor esos años de la juventud en que el entusiasmo presta alas para el trabajo. A no tener una actividad prodigiosa y una paciencia benedictina, difícil hubiera sido dar cima á una empresa que obliga, como la menor de sus preparaciones, á la lectura de seis mil y pico de comedias de que consta el fecundísimo teatro español. Pero digamos la verdad en justo elogio de la obra cuya publicación emprendemos. Escritores más autorizados y de más renombre han estudiado, aunque no en metódica y exclusiva historia, los seis grandes dramáticos españoles: Lope, Tirso, Calderon, Rojas, Alarcon y Moreto. En esta parte, imposible es que iguale el autor de esta obra á los que le han precedido. Pero quedan sin historiar los dramáticos de segundo (?) orden, cuyo mérito relevantísimo sólo podemos poner de manifiesto con una comparación. Si se nos obligara á señalar seis primeros lugares á los dramáticos del siglo XIX y los asignáramos á Breton, Duque de Rivas, García Gutierrez, Tamayo, Ayala y Echegaray, ¿seríamos justos al destinar á perpétuo olvido poetas como Ventura de la Vega, Hartzenbusch, Martinez de la Rosa, Zorrilla, Gil y Zárate, Sanz, Nuñez de Arce, Eguílaz, Serra, Sellés, Hurtado y otros que han producido obras dignas de eterno aplauso? Pues al lado de éstos bien honradamente pueden figurar Castro, Vélez de Guevara, Montalvan, Belmonte, Hurtado de Mendoza, Enriquez, Zárate y Fragoso.

Inútil nos parece manifestar que esta obra no

puede llevarse á feliz término sin apoyo; y al efecto, tanto para excitar las aficiones del público como para que pueda juzgar de la concienzuda manera con que se publicará, vamos á dar á luz dos tomos sueltos: uno del teatro antiguo de segundo orden, en el que incluiremos varias monografías de Antonio Enriquez Gomez, Luis Belmonte Bermudez, Juan Matos Fragoso, etc., escritas con interés y novedad, y otro tomo de uno de los dramáticos más influyentes en los tiempos modernos, que titularemos ECGEGARAY, SU TIEMPO Y SU TEATRO.

En aquella dedicatoria presentaba un plan de lo que á mi juicio podía llegar á ser *Teatro Español Antiguo*.

El manejo de tanto autor y de tantísimas obras me había hecho llegar á descubrir verdaderas relaciones de parentesco que podrían llegar á dar una forma absolutamente distinta á la en que hoy se concibe el teatro español antiguo. No era esta obra sencilla, pero á fuerza de estudiar y abiertos ya los primeros cauces podría llegarse á ella. Mas todas mis promesas y mis esperanzas cayeron en terreno baldío. La Real Academia Española dictaminó en contra de mi libro, la publicación de la obra se suspendió y yo con mis

IX.

ensueños de gloria, tuve que pensar en que en este mundo ni las buenas intenciones ni los trabajos, para los cuales habia tenido que empezar por el estudio de dos mil y pico de comedias, merecían el menor apoyo, ni el más pequeño lauro.

Han pasado ya muchos años; sino me siento viejo, me siento desilusionado y la muerte puede tener tratos con uno el mejor ó peor día; como aun soy débil ante la vanagloria mundana y todavía me seduce, publico este libro, al que acaso seguirán otros, porque no quiero pasar plaza de holgazan é indiferente, cuando mi vida ha sido la vida del trabajo sin recompensa. Verdad es que tambien he sido el servidor de todo el mundo y de todo el mundo he cosechado ingratitudes... de todos menos de uno, de mi amantísimo padre.

¡Bendito sea!

FERMIN HERRAN.

*Vitoria 26 Agosto 1888.*

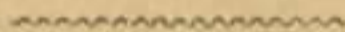


Antonio Enriquez Gomez.

(ENRIQUE ENRIQUEZ DE PAZ)

Luis Belmonte Bermudez.

Juan Matos Fragoso.





DRAMÁTICOS DE SEGUNDO ORDEN

---

**Antonio Enriquez Gomez**

( ENRIQUE ENRIQUEZ DE PAZ. )

---







## DEDICATORIA.



AL SEÑOR DON MANUEL CAÑETE.

**C**UANDO yo empezaba á manifestar mis aficiones literarias, ya usted, Sr. D. Manuel, pasaba por el primero de los críticos dramáticos españoles.

Cuando yo comencé á hombrearme—como académicamente se dice en lo moderno—con algunos de nuestros distinguidos escritores, entre ellos con el más maestro de todos, con Don Aureliano Fernandez—Guerra y Orbe, supe por conducto de éste, que, al leer, ú oír leer, una carta que yo dirigia al autor de *El*

*Libro de Santoña*, usted había pronunciado palabras que me honraban sobremanera; y hé aquí el motivo de dedicarle este mi primer estudio sobre el teatro antiguo.

El *Juicio crítico* del drama *Don Francisco de Quevedo*, de D. Eulogio Florentino Sanz, lo dediqué al sapientísimo Sr. D. Aureliano, al cual respeto como á un padre y venero como á un maestro. ¿A quién mejor, que al ilustrador de Quevedo, podía dedicar mi primer estudio sobre el teatro español moderno? Y, despues de todo, le debo tantos favores, que con mi agradecimiento, que es inmenso, jamás podré pagar la más insignificante de sus bondades. El fué para mi padre cariñosísimo cuando, conociendo mi afición al estudio, pero tambien mi falta de títulos, me propuso para individuo correspondiente de la Academia de la Historia. (1) Es verdad que con ello consiguió el discreto D. Aureliano

---

(1) La propuesta en mi favor de Individuo Correspondiente de la Real Academia de la Historia fué firmada por los Señores D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe, D. José Amador de los Rios y D. Eduardo Saavedra y Moragas. Aprovecho esta ocasion para darles ligerísima prueba de mi agradecimiento, por la merced que recibí de dos varones

que yó, por tratar de corresponder á sus favores, escribiera dos ó tres tomos sobre la historia é instituciones de este país, que verán la luz pública cuando las cosas de por acá estén más tranquilas.

A usted, que competente en el teatro moderno, lo es muchísimo más en el antiguo, sobre el cual sé que tiene usted escritos *cinco hermosos volúmenes*; á usted, á quien yo debo frases que no merecía, debo dedicarle estos *Apuntes del teatro español antiguo*, para darle una prueba de mi agradecimiento.

Explicada la osadía de mi dedicacion, lea usted ahora el motivo de haberlos principiado á escribir.

Gústame, sobre toda ponderacion, estudiar y discurrir sobre el teatro, y tengo singular complacencia en hablar detenidamente de él con personas competentes y que juzgo superiores á mí en la materia.

Entre las muchas que hay en todas partes

---

tan eminentes que con ellos se honraba el nombre español y la Academia que los contaba en su seno. Tampoco deseo mostrarme ingrato con esta Corporacion: pero á ella quisiera dedicar, en prueba de mi afecto, algun libro que mereciera la pena de ser aceptado.

—porque yo calzo poquísimos puntos, no sé si por falta de instrucción ó de talento, pero sí que no de voluntad—había aquí una que descollaba notablemente entre las más entendidas en el asunto. Era el Sr. D. Juan Aldama, bibliófilo consumado, erudito á su manera, de gusto escogido, pero tan modesto y agazapado en su conejera, que no habia medio humano de que se lanzara por esos mundos de Dios para enseñanza de ignorantes.

He dicho que era entendido, y tanto, que si dado le hubiera por escribir, además de quitarnos la vez á los *rebuscadores*, habia de haberse hecho un buen lugar entre Hartzenbusch, Cañete, Mesonero Romanos y Guerra, que á tanto y á todo llegaban sus fuerzas, contrarrestadas y vencidas por su exagerada modestia.

Uno de los últimos dias del mes de Diciembre del año 1874 fuíle á visitar, y despues de admirar los magníficos cromos de las *Mujeres célebres* y la *Crónica de la Corona de España*, magnífica obra del siglo XVII, tan magnífica, que ninguna de las modernas la iguala; y de leer unos curiosos manuscritos autógrafos de Macanáz, Alberoni, etc., que otro dia publicaré comentariados, porque

no dejan de tener importancia para la historia del reinado de Felipe V; y de leer y hojear la edicion del *Quijote* de Lopez Fabra, encuadernada en pergamino, al uso de la época de su primera impresion, y la de Clemencin, y la fotográfica, y la de D. Jerónimo Morán y Dorregaray, y... ¿qué se yo cuántas más? que esta era su pasion favorita y principalmente la mia, tocóles el turno á unas cuatro mil y pico comedias antiguas que, por ser de Calderon y Lope muchas de ellas, no podian sufrir con paciencia tan inesplicable olvido.

Habíamos llegado al lado fuerte de D. Juan Aldama. Brotaban de sus labios las observaciones curiosas sobre todos los autores; hacía comparaciones de obras de distintos dramaturgos con acierto especial; apenas citaba un autor, cuando se le ocurría otro, y luego otro, y luego un monton de ellos y un monton de sus obras que hallaba siempre oportunidad de decir; y cuando hubo barajado á su gusto todas las obras y todos los autores, con gran asombro mio y de un jóven escritor aleman, simpático á primera vista, y á primera y segunda para mí, por la gran aficion que á Cervantes mostraba, y más enterado de nues-

tras cosas de lo que su juventud prometiera, me preguntó con una naturalidad que me dió envidia:

—Fermin, ¿por qué no se dedica usted al estudio del teatro antiguo? Aquí tengo muchas obras que están renegando de no encontrar crítico que las sacuda el polvo del olvido.

—Los honores le corresponden al dueño de la casa,—le dije.—Hago causa comun con esas obras; sus quejas me parecen fundadas, y no acierto á comprender como usted, que tanto las conoce, no ha echado á volar sus bellezas, hoy que hasta las bellezas del alma á son de pregon se anuncian.

—*A la vejez viruelas*, podría yo exclamar con Tirso,—dijo él.

—Y nunca más peligrosas ni con más fuerza,—contestéle yo.

—Es que yo no estoy en su edad de usted para poder escribir.

—Ha pasado usted de ella, y nunca es viejo un escritor que tiene la mente sana y fresca.

—Gracias, Fermin; pero dejemos esto: yo gozo mucho con hablar de *mis* obras, y quiero que usted escriba sobre ellas.

—Por Dios, Sr. D. Juan, que fuera para

mí placer inmensísimo el trabajar en union de usted.

—No, el trabajo será de usted; yo le daré las obras que usted no tenga y...

—Esto sería comerme lo que no he guisado.

—Aquello sería adornarme con plumas de pavo real.

—¡Bueno, bueno! yo le ayudaré en todo cuanto usted quiera.

—Y yo lo manifestaré así en mis artículos.

—Se lo prohibo á usted terminantemente, y, si así lo hace, le retiro mi ayuda.

—Se acata, pero no se obedece. Su bondad me salvará.

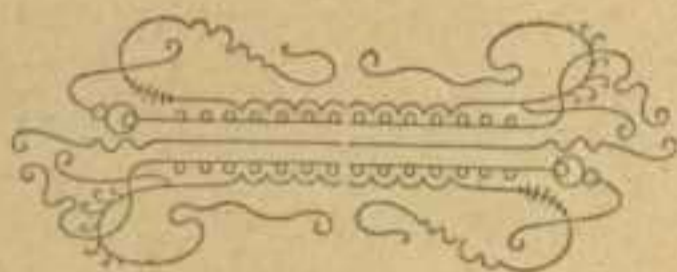
Y he aquí de qué modo, y áun á riesgo de que el Sr. D. Juan me negara sus *luces*, he creído deber mio referir á usted todo lo que sucedió entre mi buen maestro y el discípulo que aspira á ser bueno.

Discutimos el plan de mis *apuntes*; el orden de autores nos pareció impropio para mi trabajo; el de géneros difícil, y quedamos sujetos al *capricho*, que es el más *caprichoso* de todos los métodos. Autores poco ilustrados, obras desconocidas, paralelos convenientes, comparaciones oportunas y orígenes ignorados, todo será lo que dé materia para mis *Apuntes*,

que, si Dios me dá salud, formarán unos cuantos tomos. ¡Ojalá pesen mucho, aunque abulten tan sólo como un librito de papel de fumar!

Para explicacion basta lo dicho; para mostrarle mi gratitud, deseo que lo que sigue valga algo; pero, aunque fuere malo y poco valiese, no aquilate por ello mi afecto y consideracion, que para probarle cuán admirador y servidor suyo soy, Sr. D. Manuel, ocasiones se han de presentar, porque, como dice una obra del teatro antiguo que usted conoce mejor que yo, *No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague.*

FERMIN HERRAN.





APUNTES PARA UNA HISTORIA

DEL

TEATRO ESPAÑOL ANTIGUO.

---

---

DRAMÁTICOS DE SEGUNDO ORDEN





# ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

(ENRIQUE ENRIQUEZ DE PAZ)







## ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.

(ANTONIO ENRIQUEZ DE PAZ.)

---

### BIOGRAFÍA.



*Enriquez* frisaba ya en los sesenta años.

Débil de cuerpo, aunque no de espíritu, discurría vacilante y tembloroso por las calles de Amsterdam, y en su mal reprimida exacerbación notábase la presencia latente de ciertos dolores morales, que apesadumbraban su alma y de ciertas tristezas cuyo recuerdo le affigia de cuando en cuando.

Con un hombre se encontró, cuando por ellas andaba, que debía ser muy su amigo, á juzgar por el conocimiento que del tal paciente manifestaba tener y

de la pregunta, que prontamente tuvo respuesta.

Así encontrados, entablaron la siguiente conversacion:

—¡Oh, señor *Enriquez!* Yo vi quemar vuestra estatua en Sevilla.

Y el aludido, que en aquellas circunstancias no podia ser otro que *Antonio Enriquez Gomez*, contestò prestamente con risa, como dice Adolfo de Castro:

—¡Allá me las den todas.!

—¿Y cómo por acá quien tantos aplausos obtuvo en los más celebrados corrales?

—¡Ay, amigo mio! Bien jóven entré á servir á mí pátria, abandonando, en Segovia, donde naci, á mi amante padre. No obtuve mala recompensa por mis servicios militares, y una capitania, puesto muy preferido por mí, fuè suficiente premio á mis afanes.

—Cuenta que sois también caballero de la órden portuguesa de San Miguel, y que esta merced la debeis á Juan IV, nuevo rey de Portugal. Por cierto que no dejan de extrañar que no habiteis allí y presteis el apoyo de vuestros talentos al rey de la que fuè pátria de vuestros antepasados.

—Debíla á mi *Triunfho Lusitano*, y por mucho que yo ame á España y Portugal, no volveré á ellos, que de ambos países me alejan mis creencias religiosas.

—Pues gran aplauso alcanzasteis en vuestras mocedades de vuestros compañeros literarios; y á la par que obteniais el primer laurel poético en la ciudad de Cuenca, eran aplaudidos *El Cardenal*

*de Albornoz y Fernan Mendez Pinto*, y tomabais parte en la *Fama póstuma á la vida y muerte de Lope de Vega* en 1635.

—Preciso fuéme para ello cambiar mi verdadero nombre *Enrique Enriquez de Paz* por el de Antonio Enriquez Gomez con que me conocen.

—Todavía hay más: suponen algunos que habeis adoptado el de Fernando de Zárate para escribir varias obras dramáticas, en algunas de las cuales defendiais doctrinas bien contrarias á las que abrigais.

—¡Por Abraham! que esos badulaques me conocen poco y mal. ¿De donde han sacado los de los indices expurgatorios que yo soy Fernando de Zárate ni que el *Capellan de la Virgen, San Ildefonso*, es obra mia? ¿No he dicho bien claramente que las comedias *mias* son veintidos, y he dado tambien sus titulos? Mis obras dramáticas, que formarán dos volúmenes, son: *El Cardenal de Albornoz* (dos partes), *Engaños para reinar*, *Diego de Camas*, *El Capitan Chinchilla*, *Celos no ofenden al sol*, *El Rayo de Palestina*, *Las soberbias de Nembrot*, *A lo que obligan los celos*, *Lo que pasa en media noche*, *El Caballero de Gracia*, *La fuerza del heredero*, *La casa de Austria en España*, *El trono de Salomon* (dos partes), *El sol parado*, *Contra el amor no hay engaños*, *La prudente Abigail*, *A lo que obliga el honor*, *Amor con vista y cordura*, *Fernan Mendez Pinto* (dos partes.) Por mis opiniones judáicas abandoné España, y bien recibido fui en Francia por mi rey Luis XIII, á quien he servido de consejero y mayordomo, con verdadero amor y respeto. Ahora vivo aquí retirado,

entre los de mi secta, y como la muerte se me acerca con paso rápido, no se si tendré tiempo de rendir el último tributo de gratitud al rey Luis y á las muchas amistades que en Francia tengo.

—Y ¿cuándo dareis al público todas vuestras obras, como lo anunciáis en el prólogo del *Sanson Nazareno* de 1656?

—Mucho me temo que mis ocupaciones lo retrasen y la muerte me lo impida; cuando ésta se acerca, por rápido que sea el pensamiento, suele ser tarda la realizacion.

—Pues que Dios os llame, cuanto más tarde mejor, á su santa morada.

—Lo mismo os deseo, aunque, por lo que miro, muy mozo sois para emprender tan pronto el viaje eterno.

—La guadaña que siega, lo mismo corta la yerba fresca que la seca. Soy muy vuestro, Sr. D. *Antonio Enriquez Gomez*.

—Disponed de mí pronto, porque, si no, la muerte hará inútiles mis ofrecimientos, mi amable desconocido.

Y al llegar aquí se separaron.

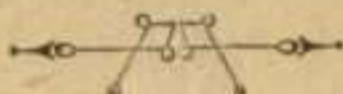




OBRAS DRAMATICAS

DE

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ





I.

*A lo que obliga el honor.*



Dice el Sr. D. José Amador de los Rios en *La Crónica* del 1.º de Julio del 1857..... «logran en todas las literaturas ciertos ingenios el muy envidiable privilegio de llamar exclusivamente la atencion de la crítica, anulando su personalidad y eclipsando su gloria la gloria y la personalidad de aquellos escritores que, ó no alcanzaron tan alta nombradia durante su vida, ó no tuvieron la fortuna de hallar quien los patrocinara en la posteridad, por grande que fuere realmente su mèrito. Mas, ya sean astros menores, cuyo brillo no ilumina á larga distancia, ya pueda repetirse respecto de sus obras el *habent sua fata libelli*, no por eso debe desconocerse que tienen dichos ingenios, aunque de segunda clase, verdadera significacion en la historia de las letras, resplandeciendo en sus producciones muy excelentes dotes y avalorándolas con frecuencia

expontáneas bellezas y flores de extraordinaria fragancia.» Esto puede aplicarse con sin igual oportunidad, à la vez que à otros muchos ingenios, al que es conocido con el nombre de *Antonio Enriquez Gomez*; así como tambien puede y debe decirse, con el Sr. D. Antonio Gil y Zárate, que «el siglo actual se presenta como gran reparador de obras inmortales, que permanecen ocultas bajo montones de escombros ó en sitios ignorados, hasta que llega un dia en que la investigacion de atrevidos arqueólogos y laboriosos eruditos las sacan à luz.»

Es, en efecto, *Enriquez* un poeta de más que mediano mérito, sobre todo como poeta lirico y escritor filosófico, aunque algo amanerado y empapado hasta la medula de los huesos del culteranismo y gongorismo.

Entre sus obras dramáticas, las hay de tan diversa indole, que muchas veces se duda que puedan ser del mismo autor.

*A lo que obliga el honor*, que no es de las peores, es un drama con pretensiones de histórico, (aunque en aquellos tiempos la llamasen *comedia famosa*, como à casi todas las producciones dramáticas,) de argumento poco interesante, aun cuando su final sea trágico. Este mismo argumento lo recuerdo en otro drama antiguo cuyo título no viene à mi memoria.

El Rey D. Alfonso XI conoce el amor que su hijo el Príncipe D. Pedro tiene hácia D.<sup>a</sup> Elvira de Siarte, y para hacerle desaparecer toda esperanza, la casa con D. Enrique de Saldaña, imponiendo de este modo la accion del drama. Nada consigue,

porque el Príncipe, con una terquedad muy natural en su carácter, la asedia, y D. Enrique llega á convencerse de que su mujer tiene relaciones amorosas con D. Pedro; desesperado y creyéndose ultrajado en su honor, concibe el pensamiento de asesinar á D.<sup>a</sup> Elvira y lo lleva á cabo en una cacería, despeñándola. La accion pasa en Sevilla y Sierra Morena, y en ella toman parte algunos personajes de la Corte.

El amor concebido por el Príncipe, á pesar de ser pertinaz y artero, sin nobleza, no es de esos que obligan á remedios tan extremos como el tomado por D. Enrique de Saldaña. Ningun sentimiento grande y noble. Ni la pasion del Príncipe es verdadera, ni mucho ménos está bien pintada. La mitad de la obra se halla sin justificar. Escenas hay de puro lujo, y otras que parecen aisladas y que son dignas de más meditacion. Sus personajes no merecen el titulo de caractères. La dama es débil y combatida. Ni aun el del mismo Saldaña, que es exagerado y no muy bello, á pesar de ser el más elevado y sostenido.

En la primera escena parece adivinarse que el móvil que guía al Rey al casar á Saldaña con doña Elvira es el de libertar á su hijo de la pasion que por esta siente, pero luego se vé esto á oscuras.

Versos buenos y de conceptos elevados. De los mejores trozos de versificacion son estas quejas de doña Elvira:

Aquí acabó mi esperanza:  
qué horror! qué desasosiego!  
qué pérdida! qué fortuna!  
qué adversidad! qué tormento!

qué muerte! qué error! qué pena!  
 qué castigo! qué desprecio!  
 qué dolor! qué pesadumbre!  
 y sobre todo ¡qué fuego  
 trajo una palabra sola  
 para mí, que en un momento  
 alma, corazón y vida,  
 majestad, amor, sosiego,  
 poder, valor y cordura,  
 ser, albedrío y deseo  
 arruinó con una acción,  
 taló con un casamiento,  
 heló con sólo una vista  
 y abrasó con un desprecio!

Y la contestación del Príncipe D. Pedro:

Tú con llanto, hermoso dueño?  
 quién dió disgusto á tus ojos  
 para parecer más bellos?  
 quién á tus hermosas niñas,  
 conchas lucientes del cielo,  
 sacó perlas, á pesar  
 de los nácares de adentro?

Simon, que es el gracioso plebeyo, papel escuderial, necesario, indispensable en todas las obras de los ingenios de aquel teatro, tiene una relación que causaría envidia al más remilgado de nuestros mozalvetes, que á los veinte años pretenden estar cansados de las mujeres. Dice á Leonor, doncella de doña Elvira, que pretende llevarle á las horcas matrimoniales:

Porque todas las mujeres  
 carecen de condición:

si es altiva, es intratable;  
si es necia, es impertinente;  
si es hermosa, nada siente;  
si es fea, es irremediable;  
si es celosa, es atrevida;  
si es noble, nada la agrada;  
si es pobre, desconfiada;  
si es rica, desvanecida;  
si es limpia, muy melindrosa;  
si es necia, es un Satanás;  
si es soberbia, un Barrabás;  
si habla poco, es maliciosa;  
si habla mucho, es un molino;  
si es liberal, es perdida;  
si es avara, mal nacida;  
si es loca, es un desatino;  
si el marido es algo bueno,  
ella, luego es algo mala;  
si no hay cada mes su gala,  
hay cada dia un veneno.  
Si no la quieren, se emperra;  
y si la quieren, no quiere;  
si no hay paseo, se muere;  
y habiéndole, es todo guerra;  
la más fina, es más ligera;  
la más cuerda, más taimada; (1)  
la más sábia, más errada;  
la más dócil, más entera.  
De modo que es, en rigor,

---

(1) En una edicion del siglo XVII dice:

*La más cuerda, es taimada*

si lo quieres entender,  
para un hombre la mujer,  
la ninguna es la mejor....

Y á medida que adelantamos en el exámen de este drama, más nos convencemos de que lo mejor que tiene son los versos, y de éstos no todos, y excluyendo, por supuesto, dos malos sonetos que el autor pone en boca de D. Enrique y D. Pedro.

Preciosas son algunas de las quintillas de doña María Padilla:

Enternecióse de suerte,  
que con valerse, señor,  
de su valor firme y fuerte,  
poco á poco, la color  
iba llamando la muerte.

Los ojos que recelaban  
ser fuentes para vivir,  
tan en secreto lloraban,  
que acordaron de partir  
las perlas que adentro estaban. (1)

Pero como su dolor  
era efecto del penar,  
á pesar de su valor  
el uno quiso llorar,  
y el otro enjugar su honor.

Temerosas se asomaron  
por las pestañas dos perlas,  
y apenas se descolgaron,

---

(1) En la misma edicion citada del siglo XVII dice *dentro* en vez de *adentro*, y dos versos despues *efecto*, por *afecto*.



cuando quisieron beberlas  
los mismos que las echaron.

Pero, como las seguían  
otras, y entrar no podían,  
por no darse à conocer,  
se quisieron resolver  
en el fuego que traían.

Pero, como el llanto hacía  
instancia y nunca cesaba,  
tanta cantidad venía,  
que apenas una acababa,  
cuando otra luego salía.

Aún dejamos un buen romance de D. Enrique en  
la terminacion, que es semi-tràgica, semi-bufa.

¿A qué el casamiento de Simon y Leonor—nom-  
bre demasiado elegante para una doncella?—El  
mismo autor se contesta:

.... porque la comedia  
no acabe sin casamiento.

De todas maneras, me parece un pegote.

Hallo innecesario el papel de doña Maria.

Debo confesar que Simon es de los graciosos más  
valientes del teatro antiguo; pero se parece à Gil-  
te y à Riaño, graciosos de otras comedias del mismo  
autor.



## II.

### *A lo que obligan los celos.*



Esta comedia es de alguna intriga, pero se descubre el enredo, que es muy rebuscado, en la escena entre el Rey y Octavio.

La escena pasa en Hungría, en una casa del monte y en el palacio real. Básiase el enredo en ser desconocidos una madre y su hijo, producto de un enlace inverosímil. El Rey de Hungría es padre de Lisardo, y luego esposo de la madre de éste. Termina la obra reconociéndose el Rey y Laura, duquesa de Belflor, que es un carácter noble, y deshace el agravio en la dama Anarda, con la cual se casa su hijo Lisardo. Al cabo el título se justifica. Tiene bellas situaciones. La obra es regular.

Después del carácter de Laura, el de Anarda es sostenido, y en su pasión, altiva y celosa. El criado Gilote es el gracioso enredador y cobarde, y tan mal servidor como hablador inoportuno, que endilga, á lo Sancho Panza, cuentos y anécdotas á pelo y

contrapelo; él hace el enredo de la fábula, ó, diciendo mejor, embrolla el argumento con sus mentiras á troche y moche.

La versificación es más dura y rebuscada que la de *A lo que obliga el honor*; tiene, sin embargo, algunas tiradas de versos buenos y otras de regulares. En la escena del primer acto, entre Laura y el Rey, los hay buenos en boca de éste. En el segundo, una regular relacion de Gilote.

Hé aquí unos versos, tan propios á pesar de sus recargos, como impropios son los de las quejas de doña Elvira en el drama que anteriormente hemos juzgado. Dice Anarda á Lisardo:


¡Ah, traidor,  
robador de toda el alma,  
falso, atrevido, alevoso,  
sin nobleza, ni palabra,  
amante vil, novelero,  
sin honor, *honra* ni fama,  
mal caballero, villano,  
sin firmeza, ni constancia,  
sin verdad y sin amor,  
tirano siempre á mis ansias,  
ladron sin piedad ni ley,  
cruel, aleve...

La escena con que termina este acto segundo—jornada—es la más hábil del drama, interesante, animada y viva. No conozco ninguna otra de este género superior á ella, en las obras de *Enriquez Gomez*. En Tirso de Molina seria lo peor.

El tercer acto, que es el mejor y el más dramático, tiene movimiento y hay peripecias bien combinadas.

### III.

#### *Amor con vista y cordura.*

sta obra, que demuestra más conocimiento del teatro que *A lo que obliga el honor* y *A lo que obligan los celos*, es, sin embargo, peor que ambas. Hay en ella buenas combinaciones dramáticas; pero es tan falta de interés y de novedad en su desenlace, que al terminar no puede el público por ménos de exclamar: «no merecía gastarse tanto tiempo para un desenlace tan inesperado, por demasiado conocido.» Y ¡qué lastima! hay situaciones de las que el autor de *El siglo pitagórico* y *Vida de D. Gregorio Guadaña* podía haber sacado gran partido. Los dos encuentros de Felisardo con Cloriana y el Príncipe Cómodo, y la escena de la ronda se prestaban á más interés del que tienen.

La comedia y su argumento están reducidos á lo

siguiente: Felisardo está enamorado y es correspondido de Cloriana, de la que á su vez se halla enamorado el Príncipe Cómodo. El Emperador Marco Aurelio quiere casar á Felisardo, sobrino suyo, con la Princesa Nise, que está enamorada de éste. De tal diferencia de amores y de las venganzas de Cómodo y Nise y debilidades de Faustina, mujer del Emperador, y gatuperios y mala fé de Liron y Elena, nace la complicacion, para terminar la obra sin justificar el titulo, ni la accion, ni la existencia de los personajes.

La escena pasa en Roma, y su enredo es originado por la autoridad absoluta del Emperador Marco Aurelio, el cual aparece como de un carácter justiciero y en disidencia con la Emperatriz y su hijo Cómodo.

Cloriana, heroína de la comedia, muestra un carácter sostenido y apasionado, y, aunque reservado por querer siempre presentar limpios su honor y su pasión, es muy bello. Marco Aurelio es grave; Faustina débil con su hijo, y uno y otro están presentados con poca verdad histórica. Felisardo es un amante incomprensible. Los demás personajes no hacen mas que ligar la trama, y Liron, hermano carnal de Gilote, presenta algun interés por lo conceptuoso.

En su versificación, que es buena, no hay un trozo que merezca citarse como modelo de poesía. El gongorismo y el culteranismo más exagerados dominan en ella, y conste que á no ser por esto no escasearian las bellezas, aunque poco elevadas.

Hay en boca de Felisardo una relacion que apes-

ta; oscurísima y cargante por demás, y todo para decir como salvó—*á la que fué del Sol sacro Faetonte que montada en la del Sol animada fortaleza, fué á visitar el húmedo tridente por que los brutos que tiraban con destreza del fuego salpicados con instinto, visitaron del agua el laberinto—á Cloriana, que estuvo á punto de ahogarse en el Tiber.*

Aunque afectados de igual vicio, traslado los cuatro versos en que se refiere á dos enamorados que están á oscuras:

Mira cuál están los dos  
diciéndose los requiebros  
á oscuras, que las palabras  
son luces de los ingenios.

Este pensamiento, aunque sutil, no deja de ser delicado:

Alargo el paso por salvar el miedo,  
siendo tan leve y quedo  
el movimiento con que amor volaba  
que aun el aire no supo si pasaba.

Y este otro:

Que cuando el alma vive con recelo  
de antorcha le ha servido su desvelo.

La relacion en donde se hallan estos rasgos es pesada.

Cito, por no haberla visto nunca empleada, la palabra *sombra-huete* y por la imitacion.

Aprended flores de mi, etc.

los versos de Liron:

Corredores de los gustos,  
zurcidores del amor,  
reparad y ved en mi

lo que vá de ayer á hoy,  
que ayer alcahuete fui  
y hoy *sombrahuete* no soy.

La segunda jornada, que pasa en el palacio del Rey de Hungría, empieza con una complicacion ingeniosa. La relacion de Cloriana es larga y no mal versificada. La del Emperador más larga y peor, salvo los siguientes versos:

Si yo estudio, te paseas;  
y si gobierno, te enojas;  
si hago paz, publicas guerra;  
si la quiero, no la apoyas;  
si hago justicia, te pesa;  
si la executo, te azoras;  
si voy al templo, murmuras;  
si al Senado, me deshonoras;  
si á la campaña, me culpas;  
si á la ciudad, no la gozas;  
si al palacio, me persigues;  
si castigo al malo, lloras;  
si premio al bueno, te ofendes,  
si soy severo, me notas;  
si alegre, me lisongejas;  
si yerro, me galardonas;  
si acierto, me reprehendes;  
y de una manera y otra,  
ni á los vicios pones rienda,  
ni á las virtudes perdonas.

Hé aquí el terceto con que termina un soneto en que Cloriana dice que renunciaria á la vida, si no amase á Felisardo:

Pues para no gozar mi prenda cara,

al alma de mi parte le dijera  
que sin amor al cuerpo no tornara.

En la jornada tercera, la tercera escena está bien preparada. Liron llama á la noche oscura *noche robada de estrellas y luceros*. Está bien preparado el encuentro de los robadores y robados con el Rey y la ronda; pero ¿á qué viene todo, para terminar con el casamiento de Felisardo con Cloriana, por medio de una vaga y bella relacion en que esta declara al Emperador cómo nacieron sus amores?

Hay al final de la comedia un indice de Poesías varias, en cuatro *Academias morales de las musas*, que incluye una comedia en cada una, y son: *A lo que obliga el honor*, *La prudente Abigail*, *Contra el amor no hay engaños* y *Amor con vista y cordura*. En la Academia primera hay un soneto titulado *A quien ama aborrecido*, parecido á otro de la Princesa Nise.





#### IV.

### *Celos no ofenden al sol.*



parece mentira que *Celos no ofenden al Sol* y *Contra el amor no hay engaños* sean del mismo autor de *A lo que obliga el honor* y *Amor con vista y cordura*. Ninguna de las condiciones dramáticas que à aquellas adornan hay en éstas; ningun momento de la inspiracion culterana, en que éstas tanto abundan, hay en aquellas.

Algo dividida la accion, el poeta se ve obligado à amontonar accidentes y casos imprevistos en el último acto, para justificar el título, que, à pesar de todo, es tan rebuscado como los de la mayor parte de las obras de aquellos enrevesados ingenios.

Es comedia, y su argumento está basado en la ambicion de Federico, sucesor del Rey de Sicilia, en donde tiene lugar la accion.

El argumento es como sigue: Federico, que aspira à suceder al Rey de Sicilia, ha encerrado en un calabozo à Alejandro, porque éste conoce sus planes conspiradores, y para conseguir más el apoyo de la Reina hála descubierto que Rosaura, su dama, tiene amores secretos con el Rey. Este, que aprecia à Alejandro, consigue libertarlo, y en su lugar coloca

preso á Federico, elevándolo á aquél al más grande empleo de su reino, no sin antes casarle con Rosaura. La reina recela al ver este matrimonio, complicase la acción en el tercer acto; desenlázase con la misma facilidad, y termina la obra perdonándose todos mutuamente.

No me satisface ninguno de los personajes: no son ninguno de esos caractères que quedan señalados como modelos, sin que por esto los halle yo despreciables. El carácter de Federico es artero; él lleva el argumento de la comedia; así que para el desenlace, se hace precisa la confesion de sus culpas ó, diciendo mejor, crímenes, pues es drama que abunda en ellos. Rosaura, amada y esposa de Alejandro, es el personaje más noble de la obra, sin embargo de aparecer con las mismas condiciones el Rey y su esposo. En el carácter del Rey hay una magnanimidad extremada, al perdonar y volver á su gracia á Federico que intenta asesinarlo y que es su contrario en todos los incidentes del drama.

Escenas hay muy interesantes y oportunas; verso fácil, claro y natural; en algunos sitios, correccion y fluidez y en pocos, verdadera poesia.

En la jornada tercera, que es sin disputa la mejor de todas, hay, en boca del gracioso Julio, la siguiente censura del matrimonio.

CAMILA.

Tan malo es el casamiento?

JULIO.

Para vosotras no es malo,  
ni jamás lo puede ser,

que es Sacramento Sagrado;  
mas dime por vida tuya:  
¿quién no se muere de espanto  
de entrar al anochecer  
en su casa bueno y sano,  
y escuchar:—De donde viene?  
—es tarde? Las doce han dado.  
—Las doce, siendo las nueve?  
—Qué breves las han pasado!  
Ahora dieron las ocho.  
—Dice bien. Pues no cenamos?  
Cenar?—Si—Pues para qué,  
si se sabe que ha cenado?  
—Acabemos.—Siéntese.  
Sentado esté con mil diablos.  
—Que no sazone esta moza  
eternamente el guisado,  
—Diga que gana no tiene,  
y no ponga culpa al plato.  
—De beber.—Segun él bebe,  
parece comió salado.  
—Mujer del demonio, calla  
si quieres, que estoy cansado  
de escucharte.—Yo de oirle.  
—Quién es?—Yo soy—Mi cuñado?  
—Si.—Entre usted.—Yo la tia.  
—Yo el padre.—Vayan entrando.  
Y entran cosa de cuarenta.  
—De qué estás, Leonor, llorando?  
—De qué he de llorar?—De qué?  
—De que no viene temprano.  
—Tiene razon.—No la tiene.

—Sois un perdido.—Es engaño.  
La madre:—no la crié  
para semejantes tratos.  
El padre:—siempre yo dije  
que erais hombre temerario.  
El cuñado:—vive Dios,  
que no sé quién ha ganado.  
La tia:—no merecisteis  
ni àun descalzarla un zapato.  
La mujer:—ya alegremente  
todo el dote me ha gastado.  
—Quién rábia?—El niño que llora.  
—Quién grita?—Son los criados.  
—Válgate el diablo la casa;  
vayànse con treinta diablos.  
—Idos vos, que yo no quiero.  
—¡Jesús! la daga ha arrancado.  
La moza:—señor, señor.  
El mozo:—déle al cuñado  
vuesa merced, si es servido.  
—No hay justicia?—No hay vicario.  
—Divorcio quiero pedir.  
—Yo me doy por divorciado.



*Contra el amor no hay engaños.*

Tiene argumento sencillo y debido á los deseos amorosos de doña Leonor por don Juan, amante correspondido de doña Juana, que apesar de sus engaños no logra su objeto. Don Alberto quiere casar á su hija Juana con el conde Don Carlos, pero èsta que ama á don Juan de Mendoza, huye del matrimonio que su padre la propone, à la vez, que doña Leonor su prima, por estar enamorada de don Juan, busca toda clase de intrigas para que doña Juana se case con el conde y ella con don Juan. Aquella no se deja engañar y termina, lo mismo que *Amor con vista y cordura*, con un arranque de doña Juana en que manifiesta su pasion y declara que su amor ha permanecido oculto porque temi que lo perdiese declarado,

y quise más guardarlo con secreto  
que en público perderle por discreto,  
la cual sorprende á su padre don Alberto y al conde  
que aprueban la union de doña Juana y don Juan,  
no sin antes haber declarado doña Leonor que ella  
ha sido la autora de todo el enredo, por lo cual y por  
ser Leonor

tan cuerda en haberme hablado  
el conde la dá su mano, y lo mismo hacen los cria-  
dos de don Juan y don Carlos y las criadas de doña  
Juana y doña Leonor, casándose Liaño con Inés y  
Pedro con Celia, despues de lo cual y de tantos ma-  
trimonios, bien podia dárseles alguna isla desierta  
para que la poblasen.

Esta es una de las comedias llamadas de enredo.  
Son verdaderos todos los caractéres. El de doña  
Juana, que es el más interesante, sumamente bello.  
D. Juan es el amante desconfiado. Doña Leonor,  
mujer amorosa é intrigante. D. Alberto, el padre  
que busca la union ventajosa de su hija sin tener  
para nada en cuenta sus afecciones. D. Carlos es  
un noble formal y crédulo, juguete de una intriga  
de la que luego viene á ser su mujer.

El lugar de la accion no se determina, y pasa la  
escena en casa de D. Alberto, padre de doña Juana.

Desde luego se conoce que su autor no puede ser  
el mismo que el de *A lo que obliga el honor*, *A lo que  
obligan los celos* y *Amor con vista y cordura*. Mucho  
ménos poeta que el autor de estas tres obras, y ape-  
sar de haber relaciones pesadas y en las que se  
recarga un poco el gusto gongórico, algo rastrero,  
conoce mejor la escena y no está tan atacado del

culteranismo. Sabe conducir mejor la trama dramática, y no se puede citar en todo el primer acto un verso bueno, y si una expresion fea, pero usada con frecuencia por los autores. Es, sin embargo, la única vez que la he leído en el autor que me ocupa.

La puta que te parió,

y no recuerdo expresion semejante ni en *La culpa del primer peregrino*, ni en su *Poética Angélica*, ni en *El Sanson Nazareno*, que son las obras de este autor que más modernamente he leído. Esto mismo, ¿no será de algun peso para probar más y más que esta comedia no es de Gomez? Yo no me atrevo á afirmarlo por mi incompetencia, pero allá vá la especie para los maestros.

Mejor que el acto primero es el segundo, que tiene lugar en las casas de D. Alberto y D. Juan. Hay en él dos ó tres escenas interesantes, de verdadera intriga amorosa. El encuentro del conde D. Carlos en casa de D. Juan, el encargo que á éste hace, el robo de la carta, la escena final, antes de la mutacion, entre D. Juan y Liaño, y los enredos de Leonor, tanto cuando informa al conde de que doña Juana desea casarse aunque lo contrario dice, como cuando aparece la casada, son resortes por demás ingeniosos. Ellos, así como las décimas que copio, únicos versos que salen del tono familiar, me prueban cada dia más y más que esta obra no es de *Enriquez Gomez*, aunque diciendo verdad, no conozco ninguna otra de ese titulo, y sólo sí una de titulo muy parecido, *Contra el amor no hay resistencia*, y una zarzuela, *Contra el amor desengaño*. Desecho la objecion de que pueda ser de las prime-

ras ó de las últimas del autor segoviano, porque si bien podría consentirse el mayor enredo ó caudal de génio dramático, no así pasa inadvertida para unos ojos regularmente inteligentes la diferencia de la poesía, que es tal, que otra mayor apenas se concibe.

Dice doña Juana que está enamorada de D. Juan, el cual á su vez está celoso:

Y pues llego á conocer  
tan tarde mi necio estado,  
saquemos de lo pasado  
lo que puede suceder.  
Levantarse, no es caer;  
retirarse, no es huir;  
conocerse, no es morir;  
y en tan costoso saber,  
llorar á más no poder;  
es medio para vivir.

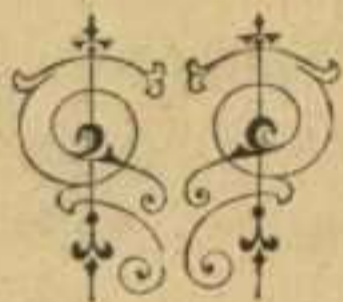
No sé en qué pude fundarme  
cuando mi error empezó,  
porque no ignoraba yo  
consumirme y acabarme.  
Mas el cielo quiso darme  
fortaleza para oír,  
vida para resistir,  
dolor para más penar,  
alivio para acabar,  
y muerte para vivir.

El acto tercero tiene lugar en casa de D. Alberto. Su trama es sencilla y bien sostenida. Bien atados los cabos y bien concluidas las situaciones. Escenas interesantes. Si esta obra fuese de *Gomez*, hubiera puesto en boca de doña Juana preciosa relacion



para expresar de qué manera, estando á oscuras, conocia, sentía y adivinaba *su corazon* que el que con ella estaba no era D. Juan.

Una de las mejores escenas y de las más discretas es la que sostienen sobre el amor doña Juana y doña Leonor, que parecen doctoras en él.



VI.

*Fernan Mendez Pinto* (dos partes.)

PRIMERA PARTE.



*Fernan Mendez Pinto* es un drama heròico dividido en dos partes de à tres actos—y no jornadas—cada una. Ha sido atribuido à Lope de Vega y con su nombre se ha impreso.

Parece que el autor no ha tenido otro objeto que presentar un portugués en China, rodeado de los más encumbrados personajes de aquel imperio y del tàrtaro, haciendo resaltar la bravura del protagonista, que lleva à cabo mil proezas.

El Rey de China—y empiezo à referir su argumento—y su hija la Princesa Pantalisa se encuentran en una cacería à Fernan Mendez Pinto, que, despues de haber naufragado, cayó en una sima espantosa al pisar la tierra en donde ha vivido

hasta que el cielo  
por medio tuyo ha querido  
dar à mis males remedio.

Compadecido aquel de sus desgracias, le nombra capitán de su guardia, al mismo tiempo que el rey de Tartaria—Tracia dice equivocadamente en las personas que hablan—le pide la mano de su hija por conducto del Gran Cam. Niégasela el de China, insúltale el embajador, y Mendez Pinto le da la muerte. El Rey de Tartaria, para vengarse, se finge huido de su corte, y le pide apoyo, con el propósito de asesinarle; acción que lleva á cabo cuando el de China se queda dormido en la sala de las Diez puertas, poco despues de haberle enterado Pinto de cómo se administraba la justicia en España, y de retirarse á una estancia inmediata mientras el Rey descansaba. Consuma el de Tartaria su crimen, y al ruido sale Fernan, recoge la cuchilla con que ha sido herido aquel, y á sus gritos acuden los de palacio, que, al verle con la cuchilla tinta en sangre, le creen el matador y le apresan.

Así termina el acto segundo.

Empieza el tercero administrando justicia la Infanta Pautalisa, que ha sucedido en el trono á su padre; se presenta á Mendez como regicida y se le condena á muerte, juntamente con su criado Duarte, que ningun papel importante juega en el drama, pero en el momento que van á ejecutar la sentencia, el Rey de Tartaria, que ha movido su pueblo á la guerra por conseguir el amor de Pautalisa y vengarse del Rey de China, se presenta acusándose de ser él el matador de aquel y que no puede consentir la muerte de un inocente. Se salva Pinto, y Pautalisa perdona al Rey de Tartaria, pero, le declara la guerra. Hay mutacion. Aparece la tienda del de

Tartaria, y disfrazados de tártaros Fernan y Pantalisa, que le manda asesinar al Rey. El noble portugués se resiste á cometer tal accion con aquel á quien es deudor de la vida, y en un momento de grandeza le despierta y le dice el objeto de su disfraz; el tártaro los perdona, y al conocer los nobles sentimientos que abrigan, conciertan la paz;

y aquí la comedia acaba;  
 si bien apela el poeta,  
 para la segunda parte,  
 donde prometo serviros  
 con sucesos más notables.

Tiene algunas escenas delicadas y situaciones dramáticas, pero el conjunto es disparatado. Llama la atencion un leon tan bien educado, que se encarga, con su buen discernimiento, de hacer el desenlace del drama, bien difícil por cierto. Gracias al rey de las selvas consigue el autor lo que presentaba gran dificultad para que sus figuras quedasen airosas.

Desde luego se conoce el estilo de *Enriquez*, y sobre todo en la relacion que hace Pinto de sus desgracias, cuya conclusion es como sigue:

No tiene costa el Levante,  
 ni cuanta del Norte vemos  
 que alcanza por esta parte,  
 que no haya corrido, siendo  
 prodigio de la fortuna  
 surcando ochenta y seis reinos;  
 varias provincias vagando  
 de los principes supremos  
 del Africa y del Europa;

lenguas varias aprendiendo,  
 diversos ritos notando,  
 gastando, y distribuyendo  
 catorce años, donde he sido  
 entre sus tormentas puerto,  
 escollo entre sus desdichas,  
 sol en sus abismos densos,  
 nave entre tantas borrascas,  
 bajel entre tantos vientos,  
 roca entre tantas fortunas.

Hallando un Monarca excelso  
 que remedie mis pasiones,  
 un Emperador supremo  
 que derogue mis presagios,  
 sepulte mis desaciertos,  
 aniquile mis trabajos,  
 que postre mis desconsuelos  
 que acabe mis desventuras,  
 que dé luz á mis intentos,  
 que favorezca mis ánsias,  
 . . . . . *(Aquí falta un verso)*  
 que dé fin á mis pasiones  
 y realce mis sucesos.

Se vé de tan lejos el gongorismo de este primer acto, que, en los largos trozos puestos en el papel de Fernan y del Rey de Tartaria, se ven frases tan oscuras como esta: *vidrios salados rasgo*, dice por *atravieso el mar*.

Pasa la accion del acto segundo en el palacio del Rey de China. ¡Qué apestante es el culteranismo de este acto! Vaya una manera de anunciar que el Rey de Tartaria ha llegado.

Es inverosímil el sueño repentino del Rey de China cuando Mendez está contándole las cosas de España. Y de este sueño se aprovecha el Rey de Tartaria para asesinarle.

El acto tercero tiene lugar en el palacio del Rey de China y en una tienda de campaña del de Tartaria. Este acto es poco interesante, á pesar de resolverse el drama. No hace falta en él Tituliana.

#### SEGUNDA PARTE.

El acto primero de la segunda parte sigue una marcha sencilla; falto de interés, sólo reanima el cuadro la conspiracion que contra Pinto arman Pinol y Yucapiel.

El empeño de presentar al gracioso haciendo necedades, obligale á preguntar cuando los prenden:

¿qué tormentos suelen dar  
en esta tierra á los presos?

curiosidad tan inoportuna como increíble en quien ha vivido tanto tiempo en aquel reino, y despues que en la primera parte, cuando apresan á Mendez y á Duarte por suponerlos asesinos del Rey de China y los juzgan y los condenan á la pena de muerte, pregunta á Tucapiel.

¿Qué muertes hay por acá?

Se verifica el acto segundo en la prision de Fernan, en el campo y en la casa de idem de Cayatel. Aunque tiene más peripecias y movimiento que el anterior, no interesa grandemente. Nada hay en él digno de notarse, si no es la impropiedad de que se levanten al amanecer todas las personas de la córte,

no siendo suficiente motivo á justificar tal acto el alboroto motivado por la fuga de los presos.

En un bosque tiene lugar la escena del acto tercero. Está la acción bien conducida y tiene la obra buen desenlace. Hay en este acto dos tiradas larguísimas de versos no muy oscuros, ni del todo malos.

Noto una contradicción, que me parece falta de imprenta. Dice Pinto:

Pero si yo no me engaño,  
uno de ellos á la márgen  
de un arroyo está *sentado*  
y hácia nosotros *se viene*.

Es lo más probable que los cajistas se hayan comido dos versos entre el tercero y cuarto copiados, que próximamente dirían:

no se sorprende ni admira,  
del sitio se ha levantado

y nada de particular tendría la falta del asonante, cuando el que sigue también es consonante. Copio estos dos versos—y no pongo otros de mi cosecha—porque yo recuerdo haberlos leído en alguna edición de *Fernán Mendez Pinto* que no tengo á la mano, ó en algún libro manuscrito que no recuerdo.

En resumen: la obra en general no es tan afectada de gongorismo como otras del mismo autor, sin embargo de que en ella se llama á una mujer bella *bulto de nieve*; y para maldecir la espada que hirió á la hermana de Cayatel, dice:

Mal haya  
el vil acero atrevido  
que sacó la *roja grana*

*á ser jaspe en la columna  
de tu divina garganta.*

No carece de movimiento, pero hay muchas escenas innecesarias y muchos personajes excusados.

No tiene carácter alguno notable. Fernan es un sér que carece de sentimientos, aunque trata de probar lo contrario en largas relaciones; es una especie de filósofo estóico que espera la muerte con resignacion catoniana y que nunca piensa en la mujer que tanto se sacrifica por él. Tituliana es el carácter más simpático de la obra, y ama poco y supone é importa ménos. No brilla por sus sentimientos apasionados. La Reina, que tan enamorada ha estado del protagonista Pinto, no se vuelve á acordar de él. En este amor el autor ha sido corto de vista ó romo de ingénio, porque podria haber sacado gran partido de los celos del Rey; y no se me diga que este es un recurso muy usado, porque no es el puesto en juego más original, ni de tan buenos resultados.

Hay gran semejanza entre la situacion de Tituliana, cuando dice á Fernan en la segunda parte de la obra que examino (pág. 369, edicion del siglo XVII, columna segunda, versos 8 y 9),

quien a mí me ha de querer,  
tanto se ha de recatar,  
que ni al sol ha de mirar,

y la de doña María de Padilla, cuando dice al Príncipe D. Pedro, en *A lo que obliga el honor*:

que quien á mí me ha de amar,  
tan libre y firme ha de ser,  
que ni al sol ha de mirar.



## VII.

### *La prudente Abigail.*



Esta es una comedia biblica; en ella figuran varios personajes del Antiguo Testamento: Saul, David, Jonatás. Se conoce que su autor, como hebreo, quiso dar à conocer uno de los episodios de la persecucion de David por Saul, y la justificacion del nombre de la comedia presentando à Abigail como consejera y buena intercesora entre el Rey de Israel y su predecesor.

La accion, que pasa en el campamento de Saul y David y en la cabaña de Nabal, se conoce por escenas anteriores à su desenvolvimiento. Es poco interesante. Falta de episodios y condiciones dramáticas, considero *La Prudente Abigail* como medianisima comedia, la peor sin duda alguna de las atribuidas à *Enriquez*.

Tiene escenas fácilmente escritas; algunos versos regulares, pero ni un solo rasgo poético y uno sólo culterano, al llamar à la luna *la vireina del Sol*.


Sus caractéres, que no lo son, porque apenas están delineados, tienen cierto sabor bíblico, pero no me atrevería á sostener que están pintados como los presentan la Biblia y los libros hebráicos.

De esta comedia me atrevo á decir lo mismo que de *Contra el amor no hay engaños*, pero fundándome en razones opuestas y contrarias; *La Prudente Abigail* no parece produccion de *Antonio Enriquez Gómez*, y no parece tampoco del autor *Contra el amor no hay engaños*. Para ser de éste, le faltan condiciones dramáticas de que por completo carece; para ser de *Enriquez*, el sabor gongórico y la inspiracion culterana, en que tanto sobresalía el autor de *Josué*. Por consiguiente, no me parece nada aventurado el sostener que *La Prudente Abigail* no es de *Enriquez Gomez*.



## VIII.

ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ juzgado por los señores  
*D. Adolfo de Castro, D. José Amador de los Rios,  
D. Eustaquio Fernandez de Navarrete, D. Ramon  
Mesonero Romanos y D. Cayetano Alberto de la Bar-  
rera.—Una opinion más.*

 El Sr. D. Adolfo de Castro es uno de los que mayor atención han dedicado al ingenio del judaizante, y aunque no siempre ha llevado la razón en sus discusiones y asertos, es innegable que él ha suscitado ciertas dudas que se han debatido con razonamientos serios y á veces concluyentes. De GOMEZ se ha ocupado en sus notas al *Gil Blas*, en la *Historia de los judíos en España* (Cádiz, 1847) y en el tomo XXXII de la *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra.

D. José Amador de los Rios, el más notable de los historiadores de la literatura española y uno de los hombres más doctos que teníamos, en sus *Estudios*

*históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España* (Madrid, 1848. Un tomo en 4.º) se ocupa de ENRIQUEZ en los capítulos VII y VIII. En el primero de ellos estudia su vida, el carácter de sus poesías, las *Academias Morales*, las *Elegías*, el *Sanson Nazareno*, *La culpa del primer Peregrino*, haciendo notar el juicio que mereció de sus contemporáneos, sus bellezas—que son muchas en las poesías líricas, recordándome en no pocas ocasiones à Francisco de la Torre, ¡parece increíble!—y sus defectos. Se ocupa en el segundo de sus comedias y de *El Siglo pitagórico*. Al estudiar su teatro, expone el juicio que mereció de sus coetáneos, que halla algo exagerado—y nosotros mucho,—y su propio juicio, que me parece acertadísimo y lo hago mío, con ligeras variaciones. Divide las comedias de GOMEZ en heróicas, históricas y de intriga, y nosotros añadimos las bíblicas, como *La Prudente Abigail*. *Fernan Mendez Pinto* puede incluirse en las históricas ó heróicas, mejor que en las de intriga. Supone con gran fundamento que Calderon basó algunas de sus mejores obras en las de Enriquez, y hay que confesar que, aun siendo distintos los pensamientos de *A secreto agravio, secreta venganza* y *A lo que obliga el honor*, tienen escenas que parecen copiadas, ó al menos escritas, en presencia de las de ENRIQUEZ.

Mucho más diria de ENRIQUEZ si no permaneciese inedita la magnífica obra *Historia de la literatura española*, que dejó nuestro muy queridísimo Eustaquio Fernandez de Navarrete; pero estándonos vedado por ahora aquel terreno, nos concretaremos à exponer lo que dice de ENRIQUEZ en su *Bosque-*

*jo histórico sobre la novela española* (1). En la página LXXXIII se ocupa de GOMEZ, considerando principalmente su *Siglo pitagórico* ó *Vida de D. Gregorio Guadaña*, pues en lo demás extracta de una manera superficial al Sr. D. José Amador de los Ríos en su excelente obra. Es verdad que aquí no podía hacer otra cosa. Este estudio es exclusivo de la novela.

El competentísimo D. Ramon Mesonero Romanos en el tomo primero de *Dramáticos posteriores á Lope de Vega* (XXXVII de la Biblioteca,) trabajo que honra tan poco á su editor como á su colector—y discrepamos en esto de la opinion del señor de los Ríos,—dedica dos páginas próximamente al estudio de Enriquez Gomez y de Zárate.

Muéstrase acertado el Sr. Mesonero Romanos al deshacer el error, ó cubrir la opinion del que distraidamente dejó de poner un *de* en los indices expurgatorios, variando por completo el sentido, y tambien cuando rebate á Castro la identidad de ENRIQUEZ y Zárate, pero nó tanto cuando juzga á ENRI-

---

(1) Y á propósito de este *Bosquejo*, no me parece fuera de sitio el copiar aquí, para honra y gloria de dos personas á quienes tantos recuerdos consagro, lo que dijo Sotero Manteli en su biografía de Eustaquio Fernandez Navarrete, calificada por un hombre que vale mucho de *corona de aljófares y rubies*. Escribe Manteli en su biografía-recuerdo: «Hubiera de suplicar á D. Aureliano F. Guerra que escribiese el *Bosquejo histórico sobre la novela española* para el tomo trigésimotercero de la *Biblioteca de autores españoles* publicada por Rivadeneyra, y que comprendía los novelistas posteriores á Cervantes.—El Sr. F. Guerra

QUEZ como autor dramático incapaz de un rasgo digno de ser presentado, porque nosotros hallamos algunos de muy subido precio. Más aventurado aún me parece el hablar de la semejanza del estilo y facultades de ambos poetas, por que la hay tal y tan grande entre *A lo que obligan los celos* y *Contra el amor no hay engaños*, y entre otras del mismo ENRIQUEZ, que otra mayor no existe.

Un eruditísimo escritor, más sábio que elegante, à quien las letras españolas deben valiosos servicios, apreciados por pocos de los que à las letras nos dedicamos, D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bibliográfico y biográfico del Teatro Antigo Español* (Madrid, 1860,) reseña extensamente la vida y la edicion de las obras del ingénio que me ocupa, resumiendo juicios y apreciaciones de todos los anteriormente citados, además de Nicolás Antonio (*Bibliotheca Hispana*,) Tíknor (*Historia de la literatura española*,) y Barbosa Machado (*Bibliotheca lusitana*,) y exponiendo con gran oportunidad y acierto

---

escribió à Eustaquio la noticia, no desdeñándose pedirle algunos datos, y Eustaquio le mandó muchas cuartillas de su *Historia de la literatura* para que las utilizase en su trabajo del modo más conveniente.—El amigo leal entonces respondió que todo se lo encontraba hecho; que solo necesitaba engarces, de lo cual se encargaría, y que había de publicarse con el nombre de su verdadero autor. ¡Cuántas reputaciones no existirían si todos obraran con tanta conciencia!»

(RECUERDOS del célebre *Soñador* D. Sotero Manteli que será considerado como el escritor de prosa lírica más notable de la tierra alavesa.)

datos desconocidos y opiniones juiciosas y razonadas. Nadie ha empleado más tiempo ni mas diligencia en el estudio de ENRIQUEZ que el Sr. de la Barrera, aunque no entra en el análisis de sus obras.

Para terminar, todos señalan á GOMEZ un lugar secundario entre los dramáticos españoles, más alto entre los liricos y novelistas, y pocos se acuerdan del filósofo.

Paréceme, si he de omitir mi opinion tan franca y lealmente como leales y francos son mi respeto y admiracion hácia los sábios escritores que sigo, cito y expongo, que ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ es un dramaturgo de fácil creacion y tardo desarrollo, incapaz de comunicar à otro personaje el fuego de la inspiracion que de continuo ardía en su mente, por lo cual es en sus caractéres defectuoso, plagado del gongorismo hasta el punto de inocularse en sus sentimientos, de modo que sus pensamientos venían sin los dolores del parto, ó mejor, sin el esfuerzo del rebusco,—y no sea que caiga yo en el mismo defecto que censuro,—y de tan desigual inspiracion, que parecen dos en uno, ó con el nombre de uno las obras de dos. Como poeta lírico, parece mejor, no por que lo sea, y sí por que en la poesia lírica tiene más disculpa y hasta lugar más acomodado la confusion de pensamientos, la falta de ilacion, el alambicar las frases y la oscuridad y hasta el disparatar del sentido.

Es GOMEZ ingenioso en la novela, tanto, á las veces, que competir puede dignamente con los más notables de los noveladores de su tiempo; y, más filósofo que ellos, bien puede sacarse de sus obras un caudal de doctrina suficiente à conquistarle puesto entre los

pensadores más aventajados, sirviendo en no pocas ocasiones de base à cierta escuela que por *esos mundos anda bebiendo los vientos ó buscando los espíritus*. ¡Tan verdad es que la sàtira no siempre consigue lo que se propone!

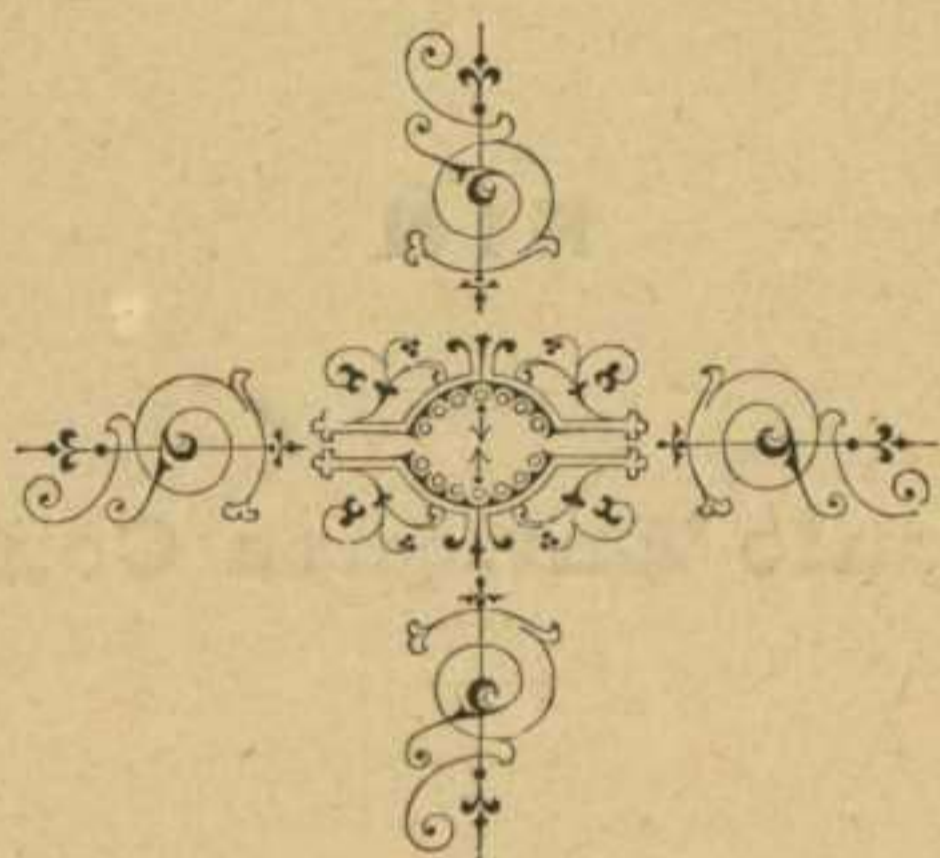


**FIN**

DE

**Antonio Enriquez Comez,**

---



**LUIS BELMONTE BERMUDEZ.**

---



# DEDICATORIA

AL

EXCMO. SR. D. TOMÁS RODRIGUEZ DE RUBÍ

injustamente olvidado en mi obra

ECHEGARAY, SU TIEMPO Y SU TEATRO.

EL AUTOR.





LUIS BELMONTE BERMUDEZ

Y

JULIAN ARBULO.

---

BIOGRAFÍA.



Debo comenzar este artículo manifestando mi profunda gratitud al señor Don Julian Arbulo y Alberdi, que, con una diligencia—que no es la cualidad dominante de su carácter,—me ha ilustrado en las discusiones familiares y amistosas que sobre el mérito de BELMONTE en varias ocasiones hemos sostenido, y no cumpliera del todo con lo que la amistad exige si no transcribiera algunas de las muchas réplicas ingeniosas y oportunas con que sazonaba nuestros debates, no menos acalorados y con vigor mantenidos, por tener lugar privadamente y á puerta cerrada.

Paréceme ante todo conveniente dar á conocer á mis lectores á este joven que, si quisiera, sería un buen

autor dramático; y muévenme á ello más y más el deseo de pagar mi deuda de gratitud, dándole á conocer, á riesgo de ofender y mortificar su modestia —bien que su despreocupacion, que conozco perfectamente, me perdonará—y la conviccion de la analogía, que existe entre su genio y el del autor cuyas obras examino; entre su carácter, tendencias, aficiones y manera de ser y las de D. Luis BELMONTE BERMUDEZ.

Julian Arbulo es todavía jóven; tiene treinta y pico años y treinta mil desdichas. No hay exageracion en esto último; el retrato físico y moral de mi amigo lo probará mejor que todo.

Figuraos, queridos lectores, un rostro pálido y ceniciento, una frente espaciosa, ojos hundidos que parecen atraer lo que miran, nariz recta y afilada, señal de ingenio, labios gruesos constantemente fruncidos por una sonrisa amarga, la cara apenas sombreada por una barba escasa, todo esto rematado por una cabellera crespa y las más veces enmarañada y tendreis una idea aproximada del tipo que os quiero retratar.

Su cuerpo es el conjunto de todas las calamidades; sin ser contrahecho, está siempre torcido, su mano izquierda, completamente inutil por la contraccion nerviosa que continuamente padece, sólo le sirve de incomodidad y estorbo, la pierna del mismo lado está encogida de un modo atroz y no le sirve para andar, haciéndolo con la derecha, á saltos, por no permitirle el defecto de la mano hacer uso de una muleta ó baston. Es corto de vista, algo duro de oído, y tartamudea á veces cuando le ocupa una



grande emocion, siendo ademas propenso á las jaquecas, vahidos y demas tormentos fisicos. Tiene, sin embargo, una constitucion poderosa que le permite soportar largos trabajos intelectuales, sin que le haya visto yo nunca quejarse ni manifestarse disgustado ó rendido por la dificultad de las tareas que emprende.

Su carácter moral es una contradiccion perpétua consigo mismo y con cuanto le rodea. Aferrado á sus opiniones, se le vè ceder, no obstante, en cuestiones de poca monta, siendo profundamente epigramático en sus discursos: apercebido á la replica y perspicaz en atacar el lado flaco de los argumentos que combate. Con estas cualidades, una discusion con él no tiene precio, sea cualquiera el asunto que se trate, por que tiene gran intuicion y es muy dado al estudio, especialmente de las cosas raras.

Pero los rasgos mas caracteristicos suyos son: una moralidad severa que se desprende de todos sus escritos, la intencion satírica con que los empa, la ironía fina y el càustico epigrama que encierran la despreocupacion y amargura que revelan, en medio de una amenidad, sencillez de estilo y correcion que encantan. De talento profundo, de ingenio travieso y fácil diccion, ocuparía á esta fecha un lugar distinguido en la república de las letras si no tuviera un enemigo dentro de si mismo, que lo anula casi completamente y lo aniquila; la pereza. Quanto podria decir sobre esto sería pálido ante la realidad. En vano concibe, crea é imagina; ante la ejecucion, cede todo su ser, la idea del trabajo le abrumba y el temor de que una vez puesto á la obra no la de-

ja hasta el fin, le hace no atreverse à empezar. Es inconstante y aborrece las dificultades, que sin embargo sabe vencer sin esfuerzo notable; ama la variedad y la variacion, y, sobre todo, tiene un punible desprecio de la opinion agena, y al mismo tiempo una desconfianza de sí mismo que hace que la mayor parte de sus trabajos sean por él condenados al fuego, ó por que no le agradan ó porque agradan á otros. Su vocacion más decidida es el teatro, para el que tiene excelentes cualidades, pero creo que jamás llegará á despuntar, por su carácter y por la poca proteccion que encuentra en quienes naturalmente debieran dársela. Como periodista, ha hecho sus pruebas en periódicos notables de Madrid y de provincias, á pesar de lo cual apenas es conocido. Con alma de poeta, su positivismo le impide elevarse á las regiones de la poesía; siente y piensa, pero, sólo da al mundo sus pensamientos y cierra su corazón con el doble candado de la indiferencia y el desprecio de las cosas exteriores. Es, en una palabra, un ser completamente ageno à nuestra patria y à nuestro siglo, pero, cuando las atenciones de la vida le llaman à él, es otro fecundo Larra, nuevo Quevedo en la intencion, el sarcasmo y la amargura. Hombre es que guarda los mejores chistes de su travieso ingenio para ridiculizar sus propios defectos. A tanto se atreve que él mismo se ha retratado de la siguiente manera:

#### MI RETRATO.

Soy español, cojo y manco,  
miope, boquituerto y sordo,

mucho más flaco que gordo,  
mucho más negro que blanco.  
Soy con mis amigos franco,  
algo ambicioso y muy terco,  
à ser poeta me acerco,  
y, como soy pobre, es claro,  
llevo un vestido muy raro  
y un sombrero roto y puerco.

Este, pues, que me atrevo à llamar mi amigo, hallóme cierto día, no muy lejano, en mi cuarto de estudio y, despues de los saludos de costumbre, entablamos el siguiente diálogo:

—Hombre—le dije—llegas en buen hora, ahora mismo iba à ponerme à escribir unos artículos sobre el teatro antiguo español, y quiero que me suministres algunas ideas, que las tendrás y buenas para ilustrarme más sobre este punto.

—Sabes—me contestó—que mis ideas, en esto como en todo, son muy extrañas y en ocasiones no has querido admitirlas.

—No importa—exclamé—veamos lo que te ocurre y en su vista haré lo que me parezca; dispènsame la franqueza.

—Puedes ser todo lo franco que quieras conmigo, que no por eso he de ofenderme; pero, veamos; ¿de qué te ibas à ocupar en este momento?

—Debo escribir sobre los escritores dramáticos de segundo orden, y ahora voy à hacerlo de D. Luis BELMONTE BERMUDEZ.

—Alto ahí; dime; si à ese das un lugar secundario entre los dramáticos antiguos, ¿cuántos lugares estableces y en cuales has colocado ó piensas colocar

á Cándamo, Martinez, Barrionuevo y otros muchos que jamás han igualado á BELMONTE en el donaire y la gracia, en el decir, en la intencion dramática y otras cualidades que en este resaltaron en sumo grado?

—Dos lugares sólo establezco y parécenme suficientes, si bien en tu opinion debiera establecer por lo ménos tres, ó bien haber colocado á BERMUDEZ en el de los de primer órden.

—Eso pienso y tengo mis razones.

—Te diré; Luis BELMONTE BERMUDEZ merece es cierto ser colocado entre los primeros y méritos tiene para ello suficientes, pero como quiera que la mayor parte de sus obras no son conocidas, y las que lo son no han sido completa y detenidamente juzgadas, contra mi entender y por no encontrarme con el de personas muy autorizadas y respetables, le he colocado en segundo término, por más que para mis adentros lo estaría muy bien en el primero.

—Admito esas razones, como nacidas del respeto á autoridades que para mi tambien lo son, por mas que te extrañe, y vamos al asunto.

—El asunto es hacer la biografía del autor, para lo cual me ayudarás con tus noticias, y el juicio del mismo y de sus obras, en conjunto y separadamente.

—Vamos á ver lo que tú sabes acerca de su nacimiento, patria, primeros trabajos y sucesos de su vida; y te aseguro que algunos habrá que ignores á pesar de tus investigaciones, y que la casualidad ha puesto á mi disposicion, ya que, parodiando al

autor de que hablamos en una de sus comedias puedo decir:

Los casos dificultosos  
y los lances complicados  
los *persiguen* los honrados  
y los *logran* los dichosos.

—He aquí lo que he podido averiguar: Luis BELMONTE (ó Velmonte, que de las dos maneras lo he visto escrito) nació en Sevilla por los años de 1587, según consta en el *discurso genealógico de los Ortices de Sevilla* por D. Diego Ortiz de Zúñiga; (Cadiz 1670;) léese en él lo siguiente:»

«Algunos conquistadores (de Sevilla) célebra Luis de BELMONTE, poeta sevillano en *La Hispalia*, poema que dedicó à D. Juan de Arquijo»

«Esquiveles, Ortices y Roelas  
Los de Casaos, Moscosos y Medinas  
Vivas en los hijares las espuelas  
Investigan empresas peregrinas.»

Ignorase lo que fué de sus primeros años y los estudios à que se dedicó, si bien de sus obras se desprende que debió cursar las bellas letras y humanidades, no debiendo ser extraño à la teología y demás estudios eclesiásticos, dando como un barrunto de que en los últimos años de su vida debió ordenarse de sacerdote, pues la indiferencia con que este autor ha sido injustamente mirado y el desden de su memoria nos ha privado de noticias interesantes sobre su vida y costumbres y hasta del conjunto de sus obras, de la mayor parte de las cuales solo se conserva el título.—Hasta 1610 no sabemos de él, sino que cultivandola gaya ciencia, mereció por su acier-

to y donosura los elógios de sus contemporáneos, siendo admirado en Sevilla su patria y en toda España, como un poeta mimado, cantor de las tradiciones hispálicas, lo que le valió la protección de Arquiyo, que hasta su muerte honróle y agasajóle, y la amistad de todos los poetas españoles, de que tanto fruto sacó, y à la que correspondió siempre cordial y noblemente. Hasta entónces, y mucho tiempo despues, solo escribió una comedia titulada *Algunas hazañas de las muchas de D. García Hurtado de Mendoza, Marques de Cañete, ó El mejor amigo el muerto* en colaboracion con Rojas Zorrilla y acaso Calderon, y numerosas composiciones sueltas de cuyo mèrito no estoy seguro.

—Yo si—dijo á esto mi amigo—toda vez que por ellas obtuvo varios premios y honorificas menciones en certámenes poéticos, y que su contemporáneo Lope de Vega alabò, en la relacion de los premios, las galas poéticas de sus composiciones, suponiendo colocada su efigie entre los hombres célebres en su *Jardin alegórico* (Epistola octava de la Filomena.) (1621.)

«Resplandece en su fábrica Belmonte.»

y es tanto más de apreciar este rasgo cuanto que este ingenio jamás prodigó sus alabanzas ni al mismo de quien hablamos.

—Lo que le valió gran honra y fama fué su poema *La Hispalia*, en la que cantaba las glorias y grandezas de Sevilla, los hechos ilustres de sus varones y los encantos de tan bello pais. Ignorase la época en que la concluyó y....

—Perdona que te interrumpa; es verdad que no

puede precisarse la fecha, pero, teniendo en cuenta que Arquijo á quien acabas de citar y al que lo dedicó, vivia en Julio de 1622 y murió el año de 1630, debió acabarse en este intermedio y esa es la opinion de un crítico autorizado. Ahora sigue:

—En 1616 publicó su poema *La aurora de Cristo* de que hoy apenas existen ejemplares, y desde esta época, ya solo, ya con la colaboracion de algunos ingenios de aquel tiempo, escribió casi todas sus comedias, siendo uno de los que más afición le mostró y con quien más obras dramáticas compuso Antonio Martinez; buena prueba es lo que en su *Vejamen* escribe el famoso Cáncer:

«Y apenas (dice) me dejaron aquellos, cuando se acercaron á mi, envueltos en sudor y polvo, D. Antonio Martinez y Luis de Belmonte. Hizome novedad el verlos juntos y D. Antonio Martinez me sacó de esta duda con esta redondilla:

Con esa duda me enfadas;  
¿Quièn al vernos extrañó?  
Porque siempre hago yo  
Con Belmonte las jornadas.»

Escribió tambien con Calderon, Rojas Zorrilla, Martinez Meneses y otros, con gran aplauso y aprobacion de todos, como expone Montalvan en su *Memoria de los que escriben comedias en Castilla solamente*:

«Luis de Belmonte, dice, ha continuado por muchos años el escribirlas y el acertarlas, que en él todo es uno, siendo en las veras heróico y en las burlas sazoadísimo.»

Este juicio que nuestro autor mereció á quien an-

tes de entregarse á las extravagancias de una escuela de que fué sectario, era autoridad respetable por sus conocimientos y práctica de la materia, es acertadísimo y exacto, ya que en la gracia y donaire Belmonte tuvo pocos rivales y que en esto consiste su mérito principal, pues en lo heróico no fué tan afortunado como de su ingenio podia esperarse.

Infinitas debieron ser las obras dramáticas de este autor, si bien sólo ha llegado á nosotros un reducido catálogo y más reducido el número de sus obras hoy conocidas, por el desden y olvido con que se le ha mirado durante largo tiempo y por que la circunstancia de ser muchas de ellas anónimas (costumbre seguida entonces por muchos autores), hizo que se atribuyeran á otros algunas suyas, error que poco á poco se vá corrigiendo, habiendo vindicado para Belmonte muchas falsamente atribuidas y cuyo detenido estudio y comparacion y las noticias que cada dia se adquieren han indicado como del mismo.

Algunas de sus comedias han sido atribuidas á otros, y hasta el mismo *Diablo Predicador* ha sido tenido por de N. Bermudez (segundo apellido de Belmonte) ó por del padre Damian Cornejo (desconocido); otras á D. Francisco Villejas y D. Francisco Malaspina, segun se desprende de manuscritos que existen en poder de particulares, opinion á que dió márgen el no estar firmadas algunas de ellas, ó por temor de un fracaso ó por recelo de las persecuciones, por lo que todas estas llevan despues del título y epígrafe: «por un ingenio de esta Corte.»



El número de las hoy tenidas seguramente como suyas es el de 25, en algunas de las cuales le ayudaron los autores antes citados, y de las que apenas son conocidas ocho, conservándose ejemplares impresos ó copias, habiendo llegado à mis manos (de la magnífica colección de D. Juan Aldama) seis, dos más que el diligente coleccionador Mesonero Romanos, que vivió en la corte y en roce continuo con los más competentes en la materia y de ellas he de ocuparme en estos estudios y son: *El Diablo Predicador ó Mayor contrario amigo*, *El Príncipe Villano*, *La Renegada de Valladolid*, *El mejor tutor es Dios*, *Las siete estrellas de Francia y Afanador el de Utrera*, número más que suficiente para formar una idea del mérito de este autor y de la índole de su ingenio.

No faltaron tampoco imitadores de BELMONTE que tomaron de sus obras el título y el pensamiento y hasta tiradas enteras de versos, y como es natural, à través de la oscuridad en que yacen uno y otros, se ha dudado al adjudicar la pertenencia de las mismas, pero la superioridad de éste decide la cuestión, ya que de no ser el primitivo autor, en razón de mejora y perfeccionamiento, cupièranle los honores de la originalidad y donosura.

En otro lugar me ocuparé de sus comedias conocidas y haré, en vista de su exámen, el juicio completo de las mismas y de su autor, ahora sólo me resta decir que se ignora la época de su muerte y el lugar en que murió y está enterrado este donairoso escritor, más digno de la memoria de los amantes de la literatura pátria, que del desden con que ha sido mirado.

—Réstate ahora, añadió mi amigo, como muestra de justicia, indicar los escritores que antes que tú han tratado, aunque no tan extensamente, esta materia, y aquellos de que has tomado datos y noticias, ó los documentos que te han servido para ello, de este modo no olvidarás el universal principio de justicia: *suum cuique tribuere*.

—Así lo haré, más, por ser tarea larga y menuda, solo he de citarte la obra de D. Ramon Mesonero Romanos, *Dramáticos contemporáneos de Lope de Vega* (Tomo 2.º) de la Biblioteca de Autores Españoles, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, edición de Rivadeneyra, Madrid 1858, y el *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII, por D. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, Madrid, 1860. También he obtenido noticias de algunos amigos y personas eruditas, y las que tú me has dado y constan ya en estas cuartillas.

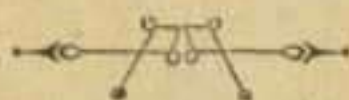
Despedimonos con esto, y despues de transcribir la conversacion, continué de la siguiente manera.



OBRAS DRAMATICAS

DE

LUIS BELMONTE BERMUDEZ





## Obras criticadas de este autor.

---

*El Diablo Predicador y Mayor contrario amigo.*

*El Principe villano.*

*La Renegada de Valladolid.*

*El buen pagador es Dios, ó El mejor tutor es Dios.*

*Las siete estrellas de Francia, ó San Bruno.*

*Afanador el de Utrera.*

---



I.

*El Diablo Predicador*  
*y Mayor contrario amigo.*



Es de las obras más conocidas de este autor, la más popular, y la que se ha sometido á más arreglos y refundiciones, así dentro como fuera de España, en forma dramática, lírica y aun novelesca.

Su argumento, semi-místico semi-profano, es en extremo sencillo, pero inverosímil. Resiéntese de la manía de los escritores antiguos de introducir á la divinidad y á los santos como causa y origen de todo lo que pasa, haciéndoles aparecer, cuando á mano les viene, obrando, hablando y aun tomando parte en los asuntos de los personajes, como simples mortales, en contra del precepto de Horacio que anatematiza el *deus ex machina* de los primitivos dramáticos, siendo esto motivo para considerar estas produccio-

nes como un género mixto, de transición entre los autos sacramentales y la comedia propiamente dicha.

Luzbel, protagonista de la obra, persigue á los frailes franciscanos establecidos en Luca (Italia), haciendo que no encuentren el alimento necesario, hasta el extremo de estar ya dispuestos á abandonar su convento, yendo en busca de una tierra más hospitalaria. Pero Dios no puede permitir ésto, ni faltar á la palabra dada al fundador, su siervo elegido alférez, y por medio de San Miguel intima al diablo á que desista de su propósito por sus consejos, y recoja abundantes limosnas de los vecinos del pueblo á quienes sus sugestiones malévolas habían hecho duros y egoistas, retrayéndoles de socorrer á los franciscanos y provocando su espulsion; todo lo que ha de ejecutar Luzbel como castigo á sus persecuciones, convirtiéndose en limosnero y predicador de sus perseguidos.

Para dar á la acción, que de otro modo resultaría árida y descarnada, algo bulto y variedad, introduce el autor diferentes personajes que esmaltan la obra, adornándola con episodios, que sirven para conducir la acción, sin violencia ni dificultad á un desenlace que desde el principio se adivina, diferenciándose en esto de los detalles, que son tan inesperados como maravillosos.

Hasta diez y seis personajes tiene la obra—sin contar el acompañamiento—más ó menos principales y necesarios y con distinta complacencia caracterizados. Los protagonistas de la acción secundaria son: Ludovico, hombre avaro y egoista, amigo del fraude y el engaño, de corazón duro y corrompido, é



instintos feroces. Octavia, su esposa reciente, tipo juvenil, lleno de timidez y escrúpulos, esclava de su deber y su conciencia y Feliciano, su amante personaje lleno de decision, algo violento y emprendedor y osado. Son los que representan en la comedia la parte profana, escasamente ligada con la mística y únicamente justificable por la variedad que dá al conjunto. La parte más conforme con el título es la que forman los personajes humanos y sobrenaturales que son: San Miguel, Luzbel, el guardian del convento, Fray Antolin, Fray Pedro, la Virgen, Fray Nicolás y Asmodeo, completando el cuadro, de que son à la vez fondo y marco, los criados y criadas, los pobres y el acompañamiento.

Conocido el argumento principal á que el título se refiere, sólo resta seguir su desarrollo progresivo, la marcha de la accion y el desenlace, ya que el argumento secundario se desenvuelve por episodios è incidentes, que, si no son necesarios à la accion, tampoco la perjudican.

Dispuestos los franciscanos à abandonar el convento y pueblo de Luca, en donde, merced à las sugerencias y amaños de Luzbel, se les niega el necesario sustento y hasta se les persigue y escarnece, aparece San Miguel, al lado del Niño Jesús, ordenando à Luzbel cesar en sus persecuciones y convirtiéndole en protector de los frailes, emplear su poder en anular el efecto de sus anteriores maquinaciones, predicando la limosna y moviendo à ello al pueblo y à los ricos, encargàndole de ser el limosnero del convento, lo que ejecuta à maravilla, siendo la admiracion del pueblo y de los frailes que casi le creen santo,

siendo manifiestos el tormento y la violencia del maligno espíritu obligado por el divino mandato á hacer bien á los mismos que aborrece y cuya perdicion procura por todos los medios.

Al diablo acompaña en sus colectas el lego fray Antolin, carácter socarron y malicioso, en quien el autor ha querido pintar la más excesiva glotoneria, siempre contrariada y nunca satisfecha, y que teniendo en la comedia el papel de gracioso, indispensable en el tiempo que esta se escribía, sólo dice algunas vaciedades que quieren pasar como chistes, lamentándose ridiculamente y mostrando un génio muy poco en consonancia con lo que sus hábitos representan.

De este modo, los discípulos de Francisco hallan socorros abundantes y desisten de su propósito, contando ya con el apoyo del gobernador, ántes el más interesado en expulsarles del pueblo.

La moral de la accion mística no podía prescindir de este carácter y al final se desprende, no como una enseñanza ó ejemplo saludable, sino como una peregrina alegoría propagandista hecha en loor del Santo fundador y sólo encaminada á encarecer la proteccion divina á sus discípulos é imitadores.

Al mismo tiempo se desenvuelve la accion secundaria y profana, más interesante, si ménos maravillosa, y que está resumida en lo siguiente:

Octavia, amante correspondida de Feliciano, casa con Ludovico, á causa de malas inteligencias sobre la conducta de Feliciano y por obedecer á su padre; su amante la sigue y la asedia, ella se resis-

te, oyendo la voz del deber, aunque con el corazón lacerado; no falta una criada adúladora y de ancha conciencia, pero su intriga es vana. Ludovico, su marido, entra en sospechas, créelas confirmadas y llevado de los celos mata á su esposa Octavia. Pero, por la intercesion de la Vírgen, vuelve á la vida y desoyendo los apasionados consejos de su amante y de su amiga Teodora, que consideran, algo metafísicamente, rotos por la muerte los lazos que la unían á Ludovico, vuelve donde éste y rechaza á su amante desesperado.

Al fin, todo tiene su recompensa y condenándose en vida el marido asesino, halla Octavia la felicidad en los brazos del que adora y todos quedan contentos y dichosos.

Aquí se unen las dos acciones, pero con la particularidad de que la secundaria absorbe y anula á la principal, que queda oscurecida y como olvidada, defecto muy comun á los dramaturgos de aquella época y al que no podía escapar el autor de esta comedia.

En el curso de la acción hay episodios notables, que dejan al descubierto el carácter de los personajes, é incidentos dignos de mencionarse. El en que Ludovico despide á los frailes y pobres que le demandan socorro, en el que Teodora aconseja á su señora y amiga y otros no ménos interesantes hacen olvidar por ejemplo el monólogo pesado aunque sustancioso de Luzbel, que más propio que de la comedia y de la boca del diablo, lo es de un libro devoto y de los labios de un santo, se entiende, purgado de lo que sólo en el espíritu malo puede concebirse.

La pequeña parte cómica que tiene está representada por Fray Antolin, que, en medio de algunas sandeces, suelta expresiones asaz graciosas y agudas, tributo que pagaron todos nuestros escritores dramáticos antiguos á la parte del pueblo que se llama vulgo.

El pensamiento de la obra es muy sencillo. Se trata de panegirizar una institucion y á su fundador, se crea una fábula, inverosímil, por lo que tiene de maravilloso, se inventan y barajan personajes reales y sobrenaturales, se siembran algunas máximas, escasos chistes y no pocas verdades, y cata la comedia *El diablo predicador y Mayor contrario amigo*.

Los caracteres de los personajes, hasta cierto punto, estan bien fijados, haciendo abstraccion de los meramente secundarios; el de Luzbel es consecuente y exactamente pintado, dados los antecedentes de su situacion; el de Ludovico y Octavia perfectamente dibujados, destacándose del enredo general y formando tipos, si bien el primero falsea, por lo raro, al menos en estos tiempos, de un jóven enamorado, celoso y avaro. Los de Fray Antolin y Teodora bien grabados y sostenidos, y así los demás, pues los personajes sobrenaturales, que además del diablo aparecen en escena, ni tienen carácter en la comedia, ni puede buenamente atribuírseles, siendo natural el darles el que más convenga.

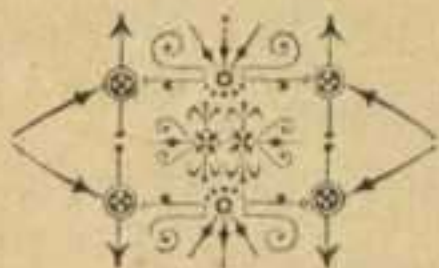
La comedia está dividida en tres jornadas, sin separacion de escenas, anunciándose la aparicion de los personajes por medio de indicaciones. La unidad de accion no existe; al contrario no escasean

las mutaciones, y hay apariciones maravillosas y hasta una resurreccion.

El verso es bueno, fácil, correcto y castizo. Se lee con gusto é interés por hallarse salpicado de pensamientos, ya elevados, ya morales, ora ingeniosos y alegres, ora tristes y sentenciosos.

Hay endecasílabos consonantados, silvas, pareados de once y siete sílabas, décimas, redondillas, quintillas, abundando más que todo el romance de varios asonantes. Hechos todos con soltura y facilidad, acreditan á su autor como versificador fluido y elegante, y contribuyen á hacer más agradable la lectura de la comedia y aceptable su representacion, salvo los inconvenientes de lo fantástico y maravilloso.

La edicion de que me sirvo se hizo en Madrid, en la imprenta de Quiroga el año de 1793. No tengo otra más antigua.



## II.

### *El Príncipe Villano.*



o es ni con mucho de tan relevante mérito como *El Diablo Predicador*, aunque sea más real y verosímil y sus personajes humanos, sin nada de sobrenatural ni fantástico.

El pensamiento nada tiene de particular y de él sólo viene à deducirse que las obras y aspiraciones de los hombres acusan muchas veces su rango y elevado origen y siempre la nobleza de su corazón, la rectitud y grandeza de sus miras y la claridad y el despejo de su inteligencia.

El argumento es sencillísimo y de fácil comprensión. Enamorado Belisardo, rústico villano, de la infanta Margarita que le corresponde, decide presentarse en la Corte donde la salva la vida, que un leon escapado de su jaula ponía en peligro, y por una coincidencia, tan verosímil como dramática, se vé envuelto en la acusacion de un crimen del que es autor el príncipe de Dinamarca, que de incógnito,

se encuentra en la córte del rey de Polonia, atraído por el amor que le inspira la hija de este, la infanta Margarita.

Llevado de los celos y buscando la ocasion de hablar y declararse á su dama, tropieza, en un departamento que está á oscuras, Wenceslao príncipe de Dinamarca con el que lo es de Polonia y le mata; al ruido de la lucha acude el Rey y padre del muerto, y el villano Belisardo, que por una coincidencia se hallaba en aquellos lugares, llevado de las exigencias de su amor, es sorprendido y considerado como autor del crimen, habiendo el verdadero autor huido y presentándose como ignorante del suceso. Encerrado el presunto é inocente reo en una torre, recibe allí durmiendo la visita de la enamorada princesa, que sabe es amada por ciertas líneas escritas allí mismo por su infortunado amante; éste, á quien la princesa ha visitado, sólo trata de morir, teniéndose por bastante dichoso con el amor de la que le adora. Pero Leonardo, el que hasta entonces había pasado por padre de Belisardo, declara al Rey el origen de éste, que, segun su declaracion y las pruebas que presenta para apoyarla, es hijo nada menos que del Rey de Dinamarca y hermano por consiguiente del Príncipe Wenceslao, que, como el espectador ha podido ver es el autor del crimen por el que Belisardo gime en su oscuro calabozo. Publíquese, aunque reservadamente, la noticia que llega á oídos del verdadero criminal, el que acusándose de su delito, pide la libertad para el que reconoce por su hermano, la cual se concede tanto más gustosamente, cuanto que la amante princesa la te-

nia medio alcanzada; y, reconocido su origen, Belisardo casa con la princesa y Wenceslao, perdonado por el Rey, con la duquesa Rosaura, motivo de todo y origen de la sencilla tragedia de la muerte del príncipe.

En esta comedia los caracteres no están bien marcados, y se comprende, al considerar que los poetas dramáticos hacían hablar á los reyes y príncipes de sus comedias y dramas según sus ideas más ó ménos democráticas, y que existe la manía de los grandes monólogos y discursos interminables para acreditar la nobleza y elevación de los personajes, estando completamente excluida de su sistema la pintura por rasgos, las pinceladas oportunas que retrataban al personaje, aun ántes de saberse quién fuese. De todas maneras, no puede culparse al autor de incurrir en contradicciones, ya que al hacer aparecer á sus personajes, no como en realidad fueron sino como á él le convino que fueran, no ha hecho otra cosa sino lo que aun en el día se observa y aplaude, sacrificar la verdad histórica á la conveniencia. Por lo demás, *El Príncipe Villano* es una comedia tan incolora y tan escasa de verdad histórica y aun local que lo mismo que al rey de Polonia podía aplicarse al gran Tamerlan.

Aparte de la adulación á los reyes que encierra la fábula, suponiendo que estos, en cualquiera situación en que se encuentren, han de revelar la nobleza de su origen, hay verdades que no por ser conocidas carecen de oportunidad, y más aun unas amorosas de gran precio para los aficionados; la trama está urdida con habilidad y aunque en el día sea cosa poco usa-



da y menos admitida el explicar los incidentes y justificar los detalles de una acción dramática, haciendo cambiar de estado à los personajes ó usando como recurso el reconocimiento, las revelaciones etc. debe tenerse en cuenta que, en la época en que se escribió esta comedia, podía esto considerarse como cosa nueva y original, toda vez que cuando no se copiaban las costumbres ó se trataba de ensalzar una cosa cualquiera, se echaba mano de los acontecimientos históricos ruidosos para acomodarlos à la escena, guardando las consideraciones debidas à las personas y las circunstancias especiales del momento.

En una palabra, la obra de que nos ocupamos afecta un carácter pastoril, cuyo gusto y oportunidad han pasado, pero participando de la índole del drama moderno que no por rebuscar y alambicar las fuentes de los resortes y efectos dramáticos, deja à veces de incurrir en el defecto que voy condenando.

Tres actos ó jornadas tiene la comedia, y en todos tres se hace gala de esa facilidad en la versificación que tanto encanta, sin descuidar la pureza y corrección del lenguaje, primera condición de toda obra, y que esta posee en alto grado; abundan los conceptos ingeniosos y elevados, las frases expresivas y sonoras, habiendo variedad de metros, entre los que abunda el romance, que en nada desmerece de los mejores que conozco. Hay también redondillas y silvas, por decirlo así, pareadas, y sobre todo, versos cortos de cinco sílabas que tan en voga están en nuestros días.

No falta el personaje que tiene el papel de gracioso, si bien en esta ocasión el autor se ha conten-

tado con hacerle servir de comentario á las acciones y dichos de los demás que intervienen en la acción, y lo ha empleado como para formar contraste con el amo á quien sirve.

Hay en esta comedia, si menos artificio dramático, más poesía y espontaneidad, las ideas se suceden unas á otras, los pensamientos se atropellan, pero la acción es lánguida y llega á hacerse pesada. Apenas tiene episodios y esto la hace asemejarse á una relación que podía muy bien ponerse en boca de uno solo. Se abusa de la digresión, á pesar de lo cual, el estilo es á veces cortado, pudiendo decirse que los discursos, aunque grandes, se administran en pequeñas dosis repetidas. Además, pudiera citar pasajes en que se abusa del efecto de la enumeración, pero, como he de tener ocasión de dar á conocer al autor en otras obras, si nó más dramáticas, más llenas de poesía; me abstengo de hacerlo, pero no dejaré sin advertir la manía de este y otros escritores anteriores y posteriores de hacer hablar á los personajes alternativa y separadamente formando sus apartes oraciones completas, manía que tan censurada ha sido y que tan admirablemente han ridiculizado algunos.

El ejemplar de esta obra que tengo á la vista y sigo, fué hecho en Valencia en casa de Joseph y Thomas de Orga, el año de 1782.



### III.

#### *La Renegada de Valladolid.*



Despues de haber leído esta comedia no puedo comprender la popularidad que ha obtenido, hasta el extremo de andar en romances, como no sea que algun amigo del autor quisiera realizar lo que él mismo dice en uno de sus pasages. Nada tiene de particular esta obra y por no tener, hasta carece de argumento, ya que no puede considerarse como tal la série de estraños y casi inverosímiles sucesos que la constituyen y que no dan causa bastante à los tres actos, largos de talle, de que consta.

La protagonista D.<sup>a</sup> Isabel de Acebedo estaba ofrecida à Dios, debiendo profesar de un momento à otro, para lo cual sólo aguardaba la llegada de su hermano à Valladolid. Pero, en el entretanto, se enamora perdidamente (así) de D. Lope, capitan es-

pañol que la ama con pasion, y busca trazas para llevársela á la guerra á donde vá á partir en breve. Con la ayuda, que no es tal, de un ser anfibio, mitad criado, mitad huésped y amigo, y la de una criada incolora y variable, van á llevar á cabo su intento, cuando se presenta el hermano sorprendiéndolos en el momento oportuno.

Reta el ofendido al raptor, que tiene tiempo apesar de esto de preparar la fuga, y resulta un desafio, sin efectos desgraciados, verificándose el intento de los dos amantes en el lugar mismo del duelo. Esto sucede en el primer acto. En el segundo muéstrase ella como arrepentida y desamorada, manifiesta sus remordimientos y acusando á su amante se lamenta de su suerte. La de la guerra hace que, conquistado por los moros el lugar que defendía D. Lope, caigan prisioneros casi todos los personajes de la comedia, pero, con tan buena fortuna, que tropiezan con un amo que empieza por dejarles la vida y concluye por enamorarse de Isabel. Esta, que al principio se resiste apesar de los obsequios y halagos de su nuevo amante, cede, al fin, movida ó arrastrada no por las pruebas que de este recibe, sino desesperada porque, habiendo roto al caer de su caballo una cruz que estaba oculta, y herido á un sacerdote á quien no conocía tomándole por una fiera, cree ver en esto el desagrado y repulsion de su Dios y se entrega en brazos del que cree su destino, renegando de su fé, y disponiéndose á casarse con el moro Ceilan. Pero despues de varias escenas de dudas, sobresaltos, esperanzas y temores, de vacilar y hacer propósi-

tos diferentes, reconoce á su hermano en el sacerdote á quien hirió y que fué hecho cautivo por los moros al ser arrojado á la costa por un naufragio, arrepíentese á su vista, fortalécela aquél con sus palabras y entre los dos y D. Lope que los ha estado escuchando, meditan un plan de fuga, que, al fin se realiza pero que no dá lucido remate á esta comedia.

Nada hay que hablar de caracteres, pues ninguno de los personajes (y son bastantes) lo es; ninguna resolución está justificada, ni lo están los mismos sucesos; todos obran como figuras de retablo, sin concierto á veces y siempre sin lógica ni verosimilitud. La llegada del hermano al Africa es una casualidad demasiado *casual*; la decisión de Isabel de renegar y casarse con el moro no tiene explicación satisfactoria, sino es el deseo del autor; el desafío del capitán y el hermano ridículamente expresado y llevado á efecto de un modo bastante grotesco; las figuras de los moros sin sombra, ni color; los incidentes y episodios inverosímiles y pálidos, siendo lo mejor de todo el papel de Naranjo, gracioso, que en esta comedia hace el ménos desairado.

Hay también mutaciones de lugar, personajes al paño, pero no revelaciones ni cambios de estado, en lo que el autor se separa de la generalidad de sus comedias. Nada es lógico, ni en el conjunto ni en los detalles, y calificaríamosla de mamarracho si no existieran en ella cualidades que la avaloran y la ponen sobre muchas de su autor y de otros de su tiempo.

El lenguaje es el de todas sus comedias, puro,

correcto y castizo; el estilo abundante en imágenes y algo dado á los retruécanos, y juegos ingeniosos de palabras, con los que á veces por aclarar un concepto lo hace más oscuro; hay comparaciones felicísimas y analogías que escaparian á un ingenio ménos avisado; siendo también notable la cadencia y sonoridad de la frase que se desliza en versos de distintas combinaciones, hasta las octavas reales.

Los pensamientos son de los mejores de sus obras, hábil y concisamente expresados, si bien en ocasiones alambicados con exceso; y el fondo moral de la obra, casi nulo, por el poco provecho y enseñanza escasa que encierra.

La acción, en las tres jornadas de que consta, está violentamente conducida, las situaciones traídas por los cabellos, y los lances, en fuerza de preparados, incapaces de sorprender y afectar el ánimo y la imaginación.

Hay apartes exagerados de dos personajes á un tiempo, con la singularidad de completar el uno el pensamiento ó la frase del otro sin conocerlo, si bien no se abusa, tanto como en otras comedias, de los eternos monólogos y extensas relaciones; y sobre todo no incurre con tanta frecuencia en el defecto de los pleonasmos é hipérboles excesivas.

Para muestra de lo que puede ser, citaremos antes de concluir algunos fragmentos en los que se podrá admirar la brillantez del estilo, la armonía de la frase y la elevación del pensamiento, bellezas que más que en ninguna otra abundan en esta comedia de Belmonte.

Hállanse el capitán é Isabel, después de larga

ausencia, y aquél, pintando su dicha y el gozo de verla que borra el tormento de no verla, dice:

. . . . .  
 La flor perdona el olvido  
 al Sol, en volviendo el día,  
 que, aunque entre sombras se ignora,  
 viéndose despues tan bella,  
 viene à pensar que no es ella  
 la que por su ausencia llora.

Es notable tambien la descripción que hace de una tempestad en el mar; es como sigue:

Y cuando aliento me daban  
 sus tranquilas ondas surtas  
 comenzando à tibios soplos  
 de un asta la horrenda furia  
 convocó gigantes olas  
 contra las estrellas puras.

Salió alterado Neptuno  
 à la campaña cerúlea,  
 y para asaltar al cielo  
 se armó de torres de espuma.

La igual superficie undosa  
 se abrió en cavernosas grutas  
 y el viento en ellas bramaba  
 deshecho en ráfagas turbias.

. . . . .  
 Ya estrellas la gavia toca,  
 ya arenas la quilla surca,  
 y del sol y el mar, à un tiempo  
 se vió elevada y profunda.

. . . . .  
 le dió la nave à un escollo,

cuyas imitadas puntas  
de verse de ella azotadas  
se la volvieron agudas.

Son notabilísimos por la verdad moral que encierran los siguientes pensamientos:

¡Cielos, yo me precipito;  
porque no está, aunque se ofusca  
lejos de hacerle, quien busca  
disculpas á su delito.

. . . . .

Dudé, ya esto es otorgar  
en parte, que al discurrir,  
la mitad del *consentir*  
se supone en el *dudar*.

. . . . .

Pues sola la voluntad,  
¿qué resistencia ha de hacer,  
cuando de ella en la muger  
nace la facilidad?

Finalmente, muestra de lo brillante del estilo son las siguientes frases, puestas en boca del moro Ceilan, y que tienen su saborcillo oriental ponderativo y exagerado que los andaluces han heredado de los árabes.

Si aspiras à la riqueza  
consagraré aunque te agravia  
todo el tesoro de Arabia  
al cuello de tu belleza.

Cuanto del indio crisol,  
haciendo al mundo la salva,  
congela en conchas el alba,  
grana en arenas el sol.



Y porque logres mas medras.  
al mismo sol te daré  
pues en tu mano pondré  
todas sus luces en piedras.

*El diamante á quien enojos  
das tu con candor sencilllo  
puesto que cede su brillo  
ante el brillo de tus ojos (1)*

El rubí, que en ti vencido,  
mas fino le haràs agravio  
pues de afrentado en tu labio  
se pondrá más encendido.

Para terminar, esta comedia, impresa en 1744 en Madrid imprenta de Antonio Sanz, es de poco valor como tal, pero le tiene muy subido por sus condiciones literarias, debiendo censurarse al autor por haber empleado demasiado lirismo en una obra destinada al teatro y que por su forma parecia, sinó excluir, poner límites á este género de literatura.



---

(1) Esta redondilla, cuyos versos están subrayados solo la he visto en una copia de últimos del siglo XVII.

IV.

*El mejor pagador es Dios, ó El mejor  
tutor es Dios.*



No tiene tanto mérito como las anteriores, pero, á tener otra forma y mayor esmero en la manera de expresarse los personajes, justificando y haciendo más verosímil la posición de los mismos, aventajaría á todas, por la fluidez y armonia del verso, la elevacion de los pensamientos y lo bello de los conceptos amorosos.

Echase de ver, como en todas las demás, el defecto de las oraciones gramaticales que un personaje empieza y acaba otro, los cumplimientos galantes y las lisonjas, demasiado hiperbólicamente expresados, el lenguaje, harto vulgar de algunos personajes de supuesta nobleza y alta gerarquía, la falta absoluta de justificación de determinadas situaciones, la continua movilidad del lugar de la ac-

cion, y otros varios defectos que iremos apuntando y que en poco amenguan el valor de esta obra dramática.

El argumento, aunque inverosímil en algunos de sus detalles, es interesante y poco complicado, proponiéndose el autor probar una cosa que materialmente es improbable, á saber, que Dios paga de una manera palpable y en este mundo los sacrificios que se le hacen; que la virtud siempre es premiada, aunque atraviere terribles periodos de desventura, y otra porcion de cosas que entonces estaban en la mente de todos, y cuya creencia les conducia é seguir en sus obras (hablo de los autores dramáticos) un mismo camino; camino que de puro trillado era fácil y de segura y cómoda terminacion.

Diez y seis personages intervienen en la accion de la obra que examino, de los que fácilmente podrían eliminarse la cuarta parte, sin crear dificultades al desarrollo de la misma.

Clemente, padre de Serafina y Alejandro, es un viejo rico y piadoso que en un naufragio que tiene lugar casi á la vista de los espectadores—espectáculo tan innecesario como de poco efecto—ha perdido todas sus riquezas, llegando á una aldea próxima á la corte de Alejandria, pobre y cansado, hallando acogida en el pescador Lisardo que le proporciona los medios de procurarse la subsistencia, facilitándole redes y otros instrumentos de pesca. Se establece en una cabaña con sus dos hijos y haciéndose cuenta—asi lo dice él mismo—de que ha nacido aquel día, dá á los pobres una rica joya resto de su perdida fortuna, y se queda pobre completamente y con

los ojos y el pensamiento puestos en Dios de quien espera la recompensa.

Estando un día en el bosque su hijo Alejandro, tiene la dicha de salvar de una muerte cierta á la sobrina del Emperador de Alejandría, que en ausencia de su tío se entretiene en cazar jabalíes y otras fieras. Como es natural, el salvador y su salvada se enamoran al mismo tiempo y de repente, y si no se lo dicen al pronto, lo declaran bastante para que los espectadores lo sepan. Hay aquello de suspirar y renegar de la suerte, maldiciendo el uno su fortuna que le puso tan bajo y la otra el nacimiento que tan alta la había colocado; lo de desear la muerte y llamarla y lo de no atreverse á ser *atrevido*.

La sobrina del rey está destinada á casarse con su primo el príncipe Ricardo al que no ama y el que tampoco la profesa gran cariño, por más que su posición y los deseos del rey obligue á ambos á demostrar lo contrario. El príncipe conoce á Serafina, hermana de Alejandro, y también se enamora de ella, pero, sin ser correspondido por amar ésta á Carlos, un jóven que disfrazado de marinero la ha seguido constantemente y al que cree muerto en el naufragio. En esto vuelve el Emperador de su expedición, teniendo ocasión de salvar á Carlos que en una roca aislada pedía socorro. Se hace muy su amigo y del príncipe que le toma por confidente de sus amores, ignorando ambos ser la causa de estos la prometida de Carlos.

Al ir á desempeñar su comisión, descubre á su amada en la que el Príncipe adora y ruega á éste la mate ú olvide su amor, accediendo á esto último, aunque con sentimiento, con una nobleza sublime.

Despues de varias escenas de celos, temores y sobresaltos de los amantes, y embustes y necesidades del gracioso, con que el autor quiere, sin lograrlo, embrollar la cosa, el Emperador tiene un sueño, traído por los cabellos, en que por un poder superior se le ordena pagar las deudas del mismo Dios—como suena—viéndose apuradísimo por no acertar con la manera de hacerlo. Entonces se presenta D. Ramon Moncada, padre de Cárlos á sacar al rey de sus apuros, refiriéndole la conducta de Clemente que habiendo pescado sus riquezas al ir á *pescar*... pues está repartiéndolas á los pobres, es decir prestando á Dios al interés del ciento por uno. El emperador manda traerlo á su presencia con sus hijos y quiere recompensarlos, pagando lo que Dios les debe, y muévele más á ello el saber que Alejandro salvó la vida á su sobrina, cuya mano pide el rendido amante y que le es concedida despues de declarar la misma y el Principe Ricardo que cordialmente se detestan. Cárlos pide asimismo la mano de Serafina y esta conclusion parecia natural, pero, al autor antojósele á ultima hora hacerle hermano de la que ama, aunque de otra mujer, con lo que el Principe logra ver satisfechos sus deseos y lograda su ventura, quedando todos felices y contentos, menos el padre de los chicos que tiene la ocurrencia de morirse cuando menos se esperaba, impaciente sin duda de saldar directamente sus cuentas con Dios.

Los caracteres de los personajes en esta obra, ni son verdaderos, ni acabados por más que en las situaciones en que el autor los coloca se espresen como debieran, teniendo en cuenta los recursos de los

autores de aquel tiempo y su hábito de vivir en ciertas esferas, no debe estrañarse el lenguaje vulgar y á veces chocarrero de los personajes de algunas comedias, defecto que en esta, más que en ninguna otra del mismo autor, se echa de ver.

Es censurable asimismo la facilidad de que están dotados sus personajes de cambiar de impresion á cada instante, de dejarse convencer y engañar de cualquier modo y por cualquiera á capricho del autor y la inoportuna inoportunidad de las apariciones, asechanzas, reconocimientos y aclaraciones que no tienen más justificación que la conveniencia del que escribe la comedia.

Aparte de esto, la accion es sumamente interesante, las situaciones en cierto modo naturales, los episodios, escasos en esta obra, bastante dramáticos cuando no pecan de absurdos é inverosímiles y el desenlace participando á la vez de lo esperado y de lo inesperado.

El lenguaje es irreprochable, el estilo abundante en imágenes, metáforas, hipérboles y pleonasmos, cualidad muy admitida en aquellos tiempos en que ninguna palabra era bastante á encarecer el afecto, la admiracion, la cortesía y otras muchas cosas.

Los versos buenos; armonía y cadencia, exactitud y sonoridad, son sus principales cualidades; hay variedad de metros y combinaciones, desde la décima y la quintilla en sus variadas formas hasta el pareado de siete y once sílabas, á que el autor se muestra bastante aficionado.

Las relaciones ó parlamentos, si son claros y sonoros, no por eso son ménos pesados, no así el diá-

logo que siempre es vivo y animado mostrando el autor su habilidad en un soneto perfectamente dialogado, medido y rimado.

Tal es en mi concepto la comedia *El buen pagador es Dios*, cuya edicion más notable por lo completa y corregida se hizo en Madrid en la imprenta de Antonio Sanz, el año 1744, á pesar de lo que no es de las primeras obras que escribió su autor.



*Las siete estrellas de Francia ó San Bruno.*

runo es un estudiante calavera que vive en Paris en la época de Cárlos, Rey de Francia, con una vida depravada y aventurera hasta el punto de que sólo la gran influencia que en palacio tiene su padre puede salvarle del rigor del Rey. Aparece en escena con espada en mano, despues de haber hecho huir á los hermanos de una muger, que habian querido matar al marido de ésta en ocasion en que Bruno pasaba por aquella calle. En este mismo acto primero, asesina Bruno en el palacio real á un conde y huye á refugiarse en casa de Dineo que es un santo, ó al ménos tenido por tal hasta por las turbas populares que le aclaman y victorean cuantas veces le encuentran en la calle. Se apresura al Duque de Orliens



por creérsele el asesino y concluye el acto, con cambio de decoracion del palacio á la casa de Dineo, reprendiendo este á Bruno y aconsejándole que mude de vida.

Nada es bastante en el acto segundo á conseguir del Rey la libertad del Duque de Orliens que está encerrado, no por suponersele autor del asesinato, que ya se sabe lo cometió Bruno, sino por creer que le ayudó en su fuga. En lo menos interesante del acto aparece Beltran, criado de Bruno, y declara que su amo está escondido en casa de Dineo, declaracion que se confirma apareciendo primero Dineo y despues Bruno á implorar el perdon, y á salvar al Duque que es inocente. El Rey le perdona al ver las letras del Papa en que le ordena de Sacerdote y Bruno al ver el entierro que se hace á Dineo y las aclamaciones que recibe por su supuesta santidad forma el propósito de retirarse á hacer oracion.

En el acto tercero aparece Bruno en una selva haciendo la vida de un cenobita austero; tiene tentaciones á las que resiste, y gracias á la munificencia de los Duques y del Rey, que, de caza se encuentra en la cueva de Bruno, puede fundar este la Regla de los Cartujos. Termina el acto y la obra con una aparicion de Dineo, condenado á horribles tormentos, y de seis monges con diferentes penitencias y sobre sus cabezas una estrella y otra sobre la de Bruno.

El argumento es poco interesante, y nó más el desarrollo que le dió el poeta BELMONTE BERMUDEZ. Empecemos por que no son tan grandes los pecados cometidos por Bruno. Este carácter, que no lo es, está en contradiccion absurda. El auxiliar al marido

que se ve expuesto à ser víctima de sus dos cuñados más es virtud y mèrito que vicio y defecto, y si es pecado y delito, mucha atenuacion merecerà de todo hombre honrado. El asesinar al Conde en palacio prueba un alma perdida y un carácter violento, cruel y despiadado, toda vez que él proyecta llevar à cabo este crimen incitado por Matilde. Igual contradiccion hay, y si no contradiccion volubilidad de pasiones en sus cambios de calavera à religioso, de religioso à pecador, no estando justificada casi ninguna de estas transiciones, tanto ménos cuanto que no es un hombre de pasiones que se desarrollan violentamente.

Esta obra de Don LUIS DE BELMONTE Y BERMUDEZ no tiene caracteres. Ni Càrlos, rey de Francia, ni Bruno, ni el duque de Orliens, ni Dineo, ni Matilde, ni Margarita, ni Celia, ni Beltran, pueden considerarse como caracteres de mèrito; este último, Beltran, gracioso, tiene algunas ocurrencias buenas, pero parece tonto otras.

La comedia se desarrolla por obra y gracia del poeta, y no naturalmente desprendida de la accion. Carece de escenas bien preparadas y de interès, siendo ésta la causa de que no tenga rasgos poéticos, ni trozos de versificacion que por buenos deba copiar.



VI.

*Afanador el de Utrera.*



Esta comedia es de la que llaman de capa y espada, y tambien de enredo, y ha sido tenuta por una de las mejores de su autor, como lo prueba el haber sido incluida en la coleccion que de los mejores autores hizo Francisco Serrano de Figueroa, mercader de libros, en 1669, á la que sirve de remate, habiendo sido impresa con las demás de dicha coleccion en Madrid, en la imprenta de Andrés García de la Iglesia.

Sin discrepar del todo de la opinion del coleccionador, creemos que bien pudo haber escogido mejor, toda vez que hay otras comedias de BERMUDEZ que mejor que ésta merecian haberse tenido en cuenta para ser publicadas en union de otras de los mejores autores.

Pero esto no obstante, vamos á analizarla, tal y como el editor nos la ha dejado, sin entrar en comparaciones sobre su mèrito relativo.

El que haya leído todas ó gran parte de las comedias de este autor, podrá fácilmente venir en cuenta de las variaciones en el carácter y en las ideas de D. LUIS, observando la transición que hay de las primeras á las últimas, el cambio radical en su manera de sentir y hasta la influencia de la corriente del siglo en que el autor vivía.

Profanas las primeras, encaminadas á encomiar el valor y la caballeridad de los españoles, personificados en un personaje cualquiera, revelan al escritor del pueblo, amante de las glorias de su patria, identificado con el carácter de sus contemporáneos, jóven y despreocupado; religiosas y místicas las últimas, acusan al hombre maduro y eminentemente cristiano, que acata los poderes religiosos y cuida más de ensalzar la religion y los santos que de recordar tradiciones gloriosas, que escribe para sí y no para los suyos, que teme y recela, que transige con su conciencia, y corta el vuelo á su imaginación, que está cohartado y suspenso y que piensa más en las cosas de allá, despues de haber rendido culto á las de acá. Si BELMONTE hubiera sido siempre jóven y nada hubiera detenido su inspiración, no existirían comedias suyas del género de *Las siete estrellas de Francia* y *El buen pagador es Dios*, con lo que la literatura dramática hubiera ganado, toda vez que á esto y no á la sucesiva debilidad de su inteligencia se debe el que sus primeras comedias sean las mejores.

En pocas palabras estará hecho el juicio de esta obra.

Su argumento es el siguiente: D. Diego acaba de casarse con Doña Isabel, á la que amando D. Juan, trata de robar la noche misma de la boda. Estórbalo *Afanador el de Utrera*, el cual, de acuerdo con don Diego, á quien avisa de la trama de que por casualidad está enterado, dá ocasion á éste para tomar venganza del ultrage que se le quiere inferir, lográndolo á medias, porque, de haberlo hecho completamente, ni el autor hubiera tenido pretesto para hacer dos actos más, ni el desenlace hubiera sido dichoso, como aquel deseaba y logra por último.

Herido D. Juan en su duelo con D. Diego, es curado en casa de éste, donde enamora á Doña Clara amiga de Doña Isabel, pero de tales medios se valen para decírselo, que entra en sospechas D. Diego, y más al sorprender una tentativa postrera de don Juan, cuyo amor por Doña Isabel todavía no está bien apagado. *Afanador* trata de tranquilizarle ocultándole á veces la verdad, y prometiendo otras su ayuda para la venganza, hasta que, en una escena á oscuras, D. Diego conoce la virtud de su esposa y lo ciego de sus sospechas; dando fin la comedia casándose D. Juan con Doña Clara.

Si el conjunto es defectuoso é informe, los detalles no tienen por donde justificarse, los episodios no son naturales ni se desprenden de los sucesos, y el artificio es demasiado grosero para mantener un momento siquiera la ilusion escénica.

Los caracteres en su mayor parte están falseados, siendo solo verdaderos el de Martin y doña

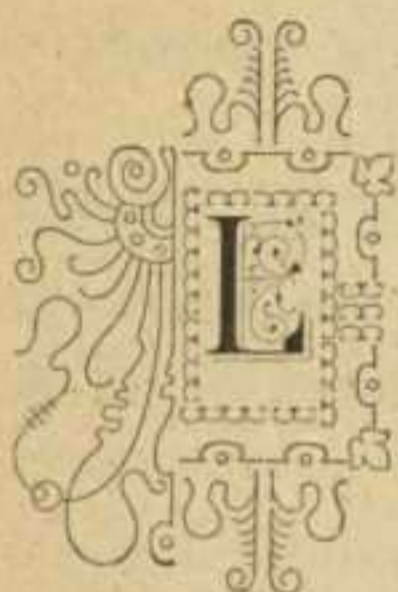
Isabel. Aquel *Afanador*, à la vez tan paciente y valeroso, está muy léjos de ser un tipo verosímil, y menos en España y en aquellos tiempos en que se supone la acción. El D. Diego es asimismo falso, extrañando sobre todo la facilidad con que se engaña y desengaña, cree y niega lo que al autor le conviene, para que la acción adelante.

Hay cambio de lugar en las tres jornadas, defecto insignificante, si algo justificase la necesidad de hacerlo.

En cuanto al fondo moral de la obra, es casi nulo; es el de un romance cualquiera, no abundando tampoco los pensamientos de todas clases, de sus otras comedias, y por lo que hace al lenguaje, estilo y versificación, tengan por repetido todo lo que he dicho de sus obras anteriores.



## VII.



uego de leer á mi amigo *Arbulo* lo que antecede, hube de preguntarle su parecer, y entablóse entre los dos el siguiente diálogo:

—Vamos por partes;—dijo él—quiero primeramente que me digas el juicio que has formado del autor, en vista de sus obras, para ver si está conforme con el que á mi me ha merecido.

—Yo veo—le contesté—en LUIS DE BELMONTE una mezcla de sátira y moralidad, de misticismo y despreocupacion, que he tratado de explicar, como habrás observado, en la lectura que he hecho de la crítica de sus comedias, atribuyéndola á las circunstancias, y mejor, al cambio paulatino que la edad, la experiencia y los desengaños iban produciendo en su modo de pensar y en su manera de escribir; cambio que se revela en la transicion de una obra á otra, y que no dice muy bien en favor de poeta tan valiente.

—No vas descaminado, pero debo advertirte que no es precisamente por plegarse á las exigencias de su tiempo, en cuyo caso ninguna de sus comedias hubiera permanecido, por lo que BELMONTE aparece partidario de ese dualismo que te sorprende, sino por su facilidad en amoldarlo todo al gusto, algo raro y extravagante, del público para quien escribía. Y como debia tener interés en conservar el prestigio de que gozaba, y el público se compone de personas de gustos diversos, veíase obligado, para contentarle y halagarle, á dedicar un rasgo, episodio ó pensamiento á cada opinion; y lograrlo ó no, esto no merece censura ni aplauso, toda vez que iba llevado, y no por su voluntad, sin que la corriente del siglo influyera para nada, como influyó en otras cosas de que hemos de hablar.

—LUIS DE BELMONTE no tuvo, á mi entender, por objeto moralizar ni enseñar, toda vez que las conclusiones de sus comedias son en lo histórico falsas, y en lo moral ineficaces, por presentar igualmente triunfantes la maldad y la virtud, y hasta premiada aquella, con lo que el efecto de sus doctrinas morales es contraproducente, porque llega á ensalzar el vicio, admitiendo y confirmando la probabilidad del arrepentimiento.

—En eso vas equivocado; porque siendo elemento dramático necesario el contraste, no puedes privar á BELMONTE del carácter de moral, porque emplee un recurso que en nada perjudica al buen efecto de su enseñanza, puesto que de ella se desprende precisamente lo que censuras, esto es, que el vicio puede quedar triunfante, patentizándose el talento



del escritor en la convicción que el oyente abriga, merced á esos recursos, de la ilegitimidad de ese triunfo que la virtud no envidia, porque el hacer amar la desgracia virtuosa y despreciar el vicio afortunado, es moral verdadera y recta, que no condenarás, aunque á primera vista parezca lo contrario. En cuanto á la falsedad histórica que le atribuyes, ni en aquel tiempo estaban tan desarrollados los estudios históricos para que fuesen á pedirle cuenta de la verdad de los hechos que refiere, ni es de tanta monta ese defecto, para entonces, toda vez que ahora, que han variado las circunstancias y hay casi prohibición expresa de alterarlos, se alteran, sin embargo, se inventan, se disfrazan, se trasladan de una época á otra, y hasta se suprimen, si todo esto puede convenir al buen efecto y resultado de una obra dramática.

—Es de notar en este escritor la poca variedad de sus argumentos y la semejanza ó analogía de algunos de ellos y de los detalles ó episodios que los constituyen, así como la casi identidad de los caracteres de los personajes de distintas comedias, la igualdad del lenguaje que emplean y de las razones que aplican, todo lo que me parece que acusa pobreza de ingenio, ó por lo ménos, escasa fecundidad y poco elevada fantasía.

—Voy conforme con lo que dices, pero este defecto es muy dispensable, teniendo en cuenta que, encerrado este género, en la época á que nos referimos, en una esfera mezquina con límites hartó estrechos, y girando sólo en una órbita general de la que estaban escluidas las costumbres privadas, la vida ínti-

ma, carecia de las condiciones del drama actual que tú tomas indebidamente como tipo, y no podia intentar lo que ahora es tan comun, y que entonces hubiera sido considerado como una profanacion. No es, pues, de extrañar la poca variedad que existe en las obras de BELMONTE, como en las de otros muchos, porque esto es debido á lo limitado de los recursos, no teniendo poca influencia en lo mismo el carácter de la época y los gustos entonces actuales. Demás que te muestras harto severo con quien escribió comedias de tan diversa índole y variados caracteres, ya que, si á examinar vas las obras de los modernos escritores, hallarás, alambicando con maña, que todas se parecen.

—Otros defectos le hallo, que ya dejo apuntados, y que estoy seguro no vindicarás.

—Puedes estarlo, que soy racional y no defiendo lo que defensa no tiene, porque supongo que te referirás al abuso de las enumeraciones excesivas, los apartes incompletos y otras cosas de poca monta que desaparecen ante el bello conjunto.

—Si estás conforme con lo demás expresado pasemos al capítulo de mèritos y bellezas.

—Sea como gustes, pero te advierto de antemano que has sido sumamente parco en esto, debiendo ser al contrario, ya que los defectos como las espinas y los malos olores al punto anuncian su presencia, al paso que las bellezas suelen estar ocultas y es necesario fino gusto y decidida aficion y discernimiento para saber encontrarlas.

—Tratándose de autor tan celebrado, aunque tarde, háme parecido conveniente ser más severo

que benigno en mi crítica, toda vez que ya no la tiene, y ha sido juzgado antes de ahora por tí, acaso con demasiada galantería.

—Dígolo, no porque hayas andado escaso en prodigarle alabanzas, que ni necesita ni serían oportunas, sino porque al enumerar sus méritos te has olvidado de los principales, tratándose de un autor que escribió cuando aun puede decirse no estaba formado del todo, ó por lo ménos no era perfecto el idioma español ó estaba corrompido de mal gusto.

—¿Y qué cualidades son esas, que espero indicarlás conforme vayan saliendo de tu boca?

—Son: la elegancia que cautiva y asombra, la propiedad que hace concebir perfectamente y la precision que destruye toda duda y presenta las ideas transparentes à la inteligencia del que lee ó escucha.

—Vamos ahora à hacer el juicio general de las obras de BELMONTE, ya que con lo dicho basta para dar à conocer à su autor, y hemos de referirnos à él, al hablar de sus comedias.

—Desde la primera incurres en una omision, que es indisculpable en quien como tú, goza opinion de erudito investigador. Refierome à lo que de la popularidad del *Diablo Predicador* dices en el juicio de esta comedia. Haces menciones de las traducciones y arreglos de que ha sido objeto, y olvidas, porque no puedo creer que lo ignores, que ha sido puesta en música y cantada como opera, en un teatro de Barcelona por la compañía de Varesix.

—Lo sabía, si bien no lo tenía por seguramente cierto.

—Pues no te quepa duda, lo sé por D. Juan Aldama, tu erudito inspirador.

—No ha de caberme, que en tan sàbia opínion todo lo fío, sabiendo además, como sé, que de todas las obras de BELMONTE y aun del teatro antiguo ésta es la que màs impresion te ha causado, la que más detenidamente has examinado y sobre la que más estudios has hecho, circunstancias que à mis ojos te hacen competentísimo en este punto.

—Estráñame sobremanera, notes como defecto la inverosimilitud de su argumento, hoy que nada casi es verosimil en nuestra escena, no teniendo nuestros modernos dramáticos la disculpa de los antiguos, que ya te he indicado hace poco.

—Debe constarte que no lo hago en son de censura, ni como medio de comparacion con las obras de otros autores y las del teatro moderno, sino con el objeto de dar à conocer las de este autor completamente. Y, en adelante, tendrás entendido que al apuntar lo que pueda considerarse como un defecto, no será como crítico, sino como narrador, toda vez que en el exámen general de las comedias de BELMONTE pongo à la vista sus vicios literarios, para no insistir en el análisis particular de cada una.

—Agradézcote la indicacion, que facilita mis observaciones, que han de seguir, y que, quitado ese obstáculo, marcharán de frente desde este momento.

—Para no volver à merecer tus réplicas en este punto, acúsome de lo que ya àntes me has echado en cara, esto es, de haber escatimado los elogios al tratar de las bellezas de las obras de este autor, pecado de que estoy arrepentido y procuraré enmendarme.

—*En el Príncipe Villano* estás más acertado, si bien no has andado muy pródigo al alabarla, y sí en hacer resaltar los defectos y contradicciones en que abunda, por lo que te censuro.

—Te habrá extrañado, sin duda, que yo haya exigido à esta comedia más vigor en los caracteres, y no habrá durado tu extrañeza más tiempo del necesario para observar que en ella es donde mejor ocasion tuvo su autor de lucir las dotes de su ingénio, y sin duda no lo hizo por la premura con que la escribió.

—Ya había parado mientes en eso, pero lo que más me ha llamado la atención es la especie que viertes, y que hasta otro capítulo no justificas, de hallarse falseada la verdad histórica, sabiendo como sabes, y despues explicas, que en puntos de historia los escritores dramáticos han hecho, en todos tiempos, montes de granos de arena y al contrario. Por lo demás, has estado justo, si nó severo, y áun has desaprovechado la ocasion de mostrar las dotes de gracia y donaire de BELMONTE, no citando el tan conocido epigrama:

Robáronle à Anton Llorente  
un pollino; él con desvelo  
hizo plegarias al cielo,  
más humilde que impaciente;  
pero viendo que el que aguarda  
alcanza su gusto tibio,  
vino á tomar por alivio  
consolarse con la albarda.

—No dejé de pensar en la conveniencia de citarlo, pero, habiéndolo hallado repetido en varios escrito-

res y en las colecciones de chistes y epigramas no me decidí á ello, si bien queda apuntado por creerlo tú oportuno.

—*La Renegada de Valladolid*, como una de las que más detenidamente has examinado, está bien juzgada, das á conocer las bellezas sueltas en que abunda, y desaprecias el conjunto como inverosímil, estravagante y vicioso. Nada ha escapado á tu ojo perspicaz y así es como yo quisiera verte en todas.

—Fuera menester para eso que en todas hallase los tesoros de gracia y poesía que en esta, la profundidad moral de los pensamientos, la originalidad de las ideas y otras cosas que hacen de ella una especialidad entre las obras de BELMONTE.

—Algo te ensañaste con *El Buen Pagador es Dios*, que no merece, ni con mucho, la animadversión que la has mostrado y que no endulzan los bien meditados conceptos que á la forma dedicas, toda vez que condenas sin piedad el conjunto y hasta el fondo moral de la fábula.

—Observa, no obstante, que conmigo están todos los que han escrito sobre ella, y no para ver en ello una confirmación á mis palabras, sino para no censurar mi asentimiento á tan respetables autoridades.

—Concedido; pero, no pretenderás que esa disculpa te valga en la crítica de las dos que restan *Las Siete Estrellas de Francis*, ó *San Bruno*, y *Afanador el de Utrera* en que te separas por completo de la opinión generalmente admitida y camaras por tu respeto, acertando y errando á veces y siendo concisamente minucioso. Nada podría decirte que no te

haya repetido ya, y pues que las comedias de BELMONTE afectan dos distintos caracteres, el religioso-místico y el profano, y de los dos hemos apurado la discusion, solo me resta decirte algunas palabras sobre el autor, y, por vía de epílogo, algo sobre tu trabajo que desde ahora califico de improbo, meditado y fuertemente recomendable.

—Dí; te escucho con placer, pues no ignoras en lo mucho que tengo tus opiniones y juicios que guian un recto critério y una excelente voluntad.

—Tú hallas á BELMONTE contemporizador y amoldable á la circunstancias, y yo le encuentro avaro de su ingenio, que jamás quiso mostrar del todo, repartiéndolo en pequeños trozos en sus obras; si sólo hubiera escrito una ó dos, con suficiente calma y libertad, acaso sería de los primeros de nuestros dramaturgos antiguos. Aun hay más en esto; tú le miras con los ojos de la critica, desde aqui y bajo el doble aspecto de poeta y autor dramático, yo le veo como filósofo satirico y moralista religioso, por eso le comparo á Quevedo, y los dos convenimos en que en correccion, fluidez y belleza de estilo, igualó á muchos de sus contemporáneos. Escribió bajo distintas impresiones y no es de extrañar su versatili-  
dad; fué atrevido y prudente, como pocos, dió que hablar á su siglo, y atravesando un olvido, tan prolongado como innecesario, su memoria ha venido á resucitar, merced á los trabajos de los escritores como tú, de quien voy á ocuparme ahora mismo.

—Mira, si has de hacerlo, suprime todo aquello que pueda herir mi modestia y trata solo de castigarme.

—La advertencia está de más, teniendo intencion de juzgar tu trabajo, no por lo que en sí es, que esto ya te lo he dicho, sino por lo que representa.

—Puedes empezar, soy todo oidos.

—Acaso tú no habrás considerado la importancia de estos trabajos, encaminados principalmente á hacer á ciertos autores olvidados la justicia que por tanto tiempo se les ha negado y á dar á conocer con nuestra literatura de siglos atrás, nuestro teatro antiguo, desconocido hasta de los más curiosos investigadores, gloria de España y envidia y admiracion de las naciones extranjeras, pero, aunque así no lo creo, bastarían estas palabras para demostrártelo. Hallo que todavía no se ha tratado de seguir un método racional y uniforme y que, al paso que unos se dedican preferentemente á investigar los orígenes de nuestro teatro, ocupándose de sus fundadores, otros, como tú por ejemplo, los toman de más ó ménos cerca y se inclinan á determinados géneros y autores. Como esto puede depender de las circunstancias, y aún de las condiciones en que se encuentre el que escribe, no me parece gran falta, pero sí opino que debe remediarse uniéndose los autores ó sus trabajos, ya que ésta no es obra para uno solo, por más que tenga entendido que así lo meditas y abrigo la convicción de que, de realizarlo, te deberá la literatura patria un monumento grandioso. Perdona esta alabanza, que no por ser lisonjera es innecesaria. Casi te la tributo, porque tengo la seguridad de que no la has de escribir.

—Agradezco en lo que vale esa lisonja, y, animame, más que nada por salir de tus labios, á proseguir



en el camino emprendido, aplazándote para cuando haya hecho mis estudios sobre el autor que ha de seguir á éste, porque espero que no será esta la última vez que pueda utilizar tus prudentes consejos y atinadas observaciones.

—Cuenta conmigo, cuándo y como quiéras, no para eso, sino para todo aquello en que mi insignificancia pueda servirte de algo. ¿Qué autor es el que piensas criticar seguidamente?

—Si las circunstancias me permitén contar con suficiente tiempo y serenidad de ánimo, juzgaré las obras dramáticas de *Matos Fragoso*.

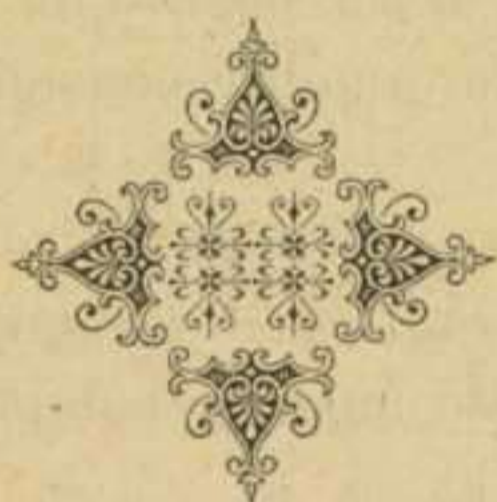
—Algo conozco de él; hasta que llegue la ocasion.

—Hasta la vista, amable consejero.

---

Despedímonos, sintiendo yo que su visita no se hubiera prolongado más y, complaciéndome en la sorpresa que le habia de causar el ver nuestros nombres unidos, y ligados á uno de nuestros más ingeniosos dramáticos, cerré éste trabajo,—copiando integros todos los piropos que mutuamente nos habiamos dirigido—en el que he dado á conocer á dos personages dignos de ser conocidos á *Julian Arbulo* y á *LUIS BELMONTE BERMUDEZ*.





**JUAN MATOS FRAGOSO**

---





## DEDICATORIA

# A Rafael Galvo.



**H**é aquí uno de tus triunfos más completos.

Un crítico, un desmenuzador de bellezas, un destructor de reputaciones, como algunos muy justamente nos llaman, te dedica el menos malo de sus escritos, en prueba cariñosa de haberte conquistado su admiración con tu genio y su amistad con tu bellísima alma. Te conocí, te admiré, fui tu amigo y ahí va mi cariñosa ofrenda. Es un apretón de manos lleno de efusión; es un abrazo de quien no

conoce el engaño y la doblez. Aceptalo, si aceptas mi amistad tan sincera y desinteresada como no habrás tenido otra en tu vida.

Tú que con la aureola del mérito escénico llevas la de enaltecer á la juventud española; tú que has hecho revivir ese teatro antiguo que tanto te entusiasma, recibe este rico presente, parte de aquel glorioso legado; rico sí, muy rico porque son obras calderonianas las que te envío. El manto con que yo las he encubierto es como la corteza que encierra frutos exquisitos para conservar sus aromas y sabores delicados, y despues se arroja. Esto mismo puedes hacer con lo mio si llegas á saborear lo que encierra. No me enfadarè, aun siendo padre, de que trates tan mal á los hijos de mi ingenio, mira si será verdadero el cariño que te profesa.

FERMIN.



# JUAN MATOS FRAGOSO

---

BIOGRAFÍA.—JUICIO CRÍTICO.



ES JUAN MATOS FRAGOSO menos gongórico y culterano que Antonio Enriquez Gomez y muy parecido, aunque más fecundo é ingenioso, á Luis Belmonte Bermudez.

Compañero inseparable de Moreto; representante de aquella última generacion de las dos escuelas dramáticas españolas *veguiana* y *calderoniana*, que tanto enaltecieron nuestro teatro, parece el último resplandor de una idea que se pierde, de una doctrina que se desvirtúa y tergiversa, á medida que las circunstancias de la nacion en que se ha engendrado varían, al pasar de los grandiosos reinados, artisticamente hablando, de los Felipes al de Carlos II, que en todas las manifestaciones de nuestra España representa el decaimiento y la corrupcion.

Aunque nacido MATOS en Portugal, por los años

1610 à 1614, en la villa de Alvito, provincia de Alentejo; y educado, aun en la enseñanza superior y última puesto que se graduó de licenciado en filosofía y jurisprudencia, en la Universidad de Evora, bien pronto y acertadamente comprendió que todo sería estrecho campo para su mucho ingenio si no se acercaba á la Corte de la muy inmensa monarquía española, en donde otros mayores que el suyo campeaban bien holgadamente.

A los muy pocos años de empezar su privanza el conde Duque de Olivares, supongo yo, que llegó á Madrid MATOS, precisamente cuando iban caminando á la sepultura Lope de Vega (quizàs difunto) el maestro de la escuela dramática española y de los dramaturgos todos y Quevedo, el más mordaz y aventurero de los poetas del siglo, (á no haber nacido el desgraciado Conde de Villamediana que pocos años antes, del en que yo aventuro la llegada de FRAGOSO, habia sido misteriosamente asesinado) y cuando empezaban á brillar Calderon, Moreto y Montalvan. Este último debió ser de los primeros y más cordiales amigos de MATOS FRAGOSO, porque sabido es que Perez Montalvan era de esos que se daban buena maña para adquirir las primicias de los afectos, con las que casi siempre allegaba prosélitos para continuar la cruda campaña, que por aquellos dias, tan asendereados traia á los secuaces del culteranismo. Pero poco debieron disfrutar uno y otro de su buena amistad, puesto que Juan Perez de Montalvan murió el 25 de Junio de 1638 y MATOS FRAGOSO dióse á conocer públicamente, llorando la muerte de su compañero, en un soneto, no excelen-



te, siquier tenga un pensamiento bueno, para ser su primera produccion conocida.

Sostiene D. Cayetano Alberto de la Barrera, en su *Catálogo bio-bibliográfico*, que tanto en este soneto como en la composicion que seis años despues compuso á la muerte de la Reina D.<sup>a</sup> Isabel, esposa de Felipe IV, manifestó nuestro MATOS su aficion al conceptismo y al gusto culterano y cierta ampulosidad è hinchazon de estilo; y apóyase principalmente en que su amigo el donairoso y desenfadado D. Gerónimo Cáncer le satirizó en el conocido *Vejámen* de la *Academia de Madrid ó Castellana* con las siguientes líneas y coplas:

«Iba entrando el invierno y enfermaban muchos poetas y Don Juan Matos, viendose impedido, llegó á pedir licencia para volverse, y dió la causa de su enfermedad en esta copla:

Con las aguas que llueven  
desde el Parnaso  
las voces castellanas  
se me han hinchado.»

Apoyado quizás en estos mismos pareceres, D. Ramon Mesonero Romanos escribe en sus *Dramáticos posteriores á Lope de Vega* (Tomo Primero):

«Muchas, la mayor parte de aquellas producciones están ofuscadas por aquel mal resabio del gusto gongórico, contra el que todos los poetas clamaban, y á que todos, y Matos muy principalmente rendian tributo.»

De tan ligero juicio no acierto á darme la esplicacion porque aun suponiendo que no hayan leído ni estudiado mas que las obras principales no seria

cierta tal aseveracion, cuanto menos, leidas la mayor parte de sus obras ó al menos un buen número de ellas. No me atreveré ciertamente á sostener que era limpio de todo extremo y tan claro y sencillo en la frase y en el pensamiento que por modelo podria pasar en los buenos tiempos, pero si que compite con todos sus contemporáneos, sin exceptuar al jefe de su escuela, al mismo Calderon, aunque si á su discípulo Moreto.

Precisamente en esta cualidad hago yo consistir uno de los principales méritos de MATOS FRAGOSO, ya que convenga con el Sr. Mesoneros Romanos en que muchos de sus argumentos son disparatados y extravagantes y sus caracteres inverosímiles.

Pocos, escasos y de ningun valor son los datos y noticias que poseemos sobre la vida privada de FRAGOSO, y de sus obras sólo puede inferirse que estuvo en Italia y que la comedia en que esto dà à entender—*Pocos bastan si son buenos*—se representó en presencia del Virey en Nápoles, pero debió volver luego à Madrid, porque en Madrid publicó la casi totalidad de sus obras, y murió el 18 de Mayo de 1692.

Cultivó con poco éxito la poesia lírica y en ella se mostró más partidario del culteranismo que en la dramática, pudiendo muy bien ser sus obras líricas las que sirvieron de fundamento á los eruditos Mesonero y la Barrera para calificarle de *principalmente* afectado de gusto gongórico. La verdad de todo es que son de escaso mérito sus obras *Fabula burlesca de Apolo y Lencotae, Fábula de Eco y Narciso, Muestra de un ingenio en la de un relox, Festejo*

*nupcial, Acentos líricos*, y solo por el poco valor de las demás presentadas se comprende que fuera premiada en 1660 la composición que remitió al certámen de la *Soledad*.

Fuè MATOS uno de los ingenios que más escribió en colaboración con otros y esto es una garantía de sus buenas relaciones con los dramáticos más insig-nes de su tiempo. Mucho, á mi entender, habla la manía de la colaboración en pró de los nobles sentimientos de aquellos vates, bien poco parecidos á sus antecesores que tuvieron á la monarquía española en una batahola incesante en la tercera década del siglo XVII.

No es mi objeto hablar aquí de las obras de MATOS en que tomaron parte otros poetas, pues esto es asunto que en las mientes le tengo destinado á servir de tema á varios artículos que de suyo han de ser curiosos, siquier mi torpeza amengüe su interés y curiosidad; pero como del todo no hallo inopor-tunidad en dar los títulos de las así escritas, trascri-bolos á continuación:

*La más heróica fineza y fortunas de Isabela* (Matos y hermanos Figueras); *La cortesana en la sierra*, *Fortunas de Don Manrique de Lara* (Matos, Diamante, y J. Velez de Guevara); *El mejor par de los doce* (Matos y Moreto); *La defensa de la fé y Príncipe prodigioso*, parte primera (Matos y Moreto); *San Froilan ó el segundo Moises* (Matos y Moreto); *Adúltera penitente*, *Caer para levantar*, y *El bruto de Babilonia* (Matos, Moreto, y Cáncer); *El redentor Cautivo* y *El letrado del Cielo* (Matos y Sebastian Villaviciosa); *El divino Calabrés*, *San Francisco de Paula* (Matos y

Avellaneda); *No hay reino como el de Dios* (Matos, Moreto y Cáncer); *Oponerse á las estrellas* (Matos, Moreto y Martínez); *Nuestra Señora del Pilar* (Matos, Moreto y Sebastian Villaviciosa); *Reinar por obedecer* (Matos, Diamante y Sebastian Villaviciosa); *El vaquero emperador* (Matos, Diamante y Andres Gil Enriquez); *La muger contra el consejo* (Matos, Martínez y Zabaleta); *La vírgen de la Buencista* (Matos, Villaviciosa y Zabaleta); *La Corte en el valle* (Matos, Villaviciosa y Avellaneda); *Solo el Píadoso es mi hijo* (Matos, Villaviciosa y Avellaneda); *Vida y muerte de San Cayetano* (Matos, Moreto, Diamante, Villaviciosa, Ambrosio Arce y Avellaneda); *Remedio industria y valor* (Matos y Villaviciosa.)

Nada digo de los entremeses, algunos de los cuales son divertidos, porque tambien tienen su lugar destinados en estos *Apuntes para una historia del teatro español antiguo*.

Doy aquí fin à esta primera parte de la biografía de JUAN MATOS FRAGOSO, para ocuparme en la segunda de hacer el juicio crítico de sus obras y analizar con alguna detencion un libro que à él le pertenece.

## II.

Dice Don Cayetano Alberto de la Barrera en su utilísimo *catálogo*, (obra que ha de servir de base à todos los que del Teatro Español quieran escribir,) hablando de MATOS en la página 240 columna primera.

«En 1658 publicó doce de sus comedias colec-

cionadas en un tomo que tituló: *Primera parte*, libro ya muy raro á la presente fecha.»

Y como quiera que por rarísima casualidad este libro está en mi poder, gracias á la prodigalidad de mi amable favorecedor Don Juan Aldama, y no haya sido descrito por ninguno, deseo dar noticia al menudo de él, para que despues no se eche tan de menos su escasez, como dice el modesto y laboriosísimo Barrera.

*He aquí la distribucion de su portada, imitada todo lo que me ha sido posible:*

PRIMERA PARTE  
DE  
COMEDIAS  
DE  
DON IVAN DE MATOS  
Fragoso  
DEDICADA

A Don Fernando de Fonseca Ruiz de Contreras, Mar-  
ques de la Lapilla, Cauallero del Orden de Santiago, de  
los Consejos de Guerra, y Cámara de Indias, Se-  
cretario del Consejo de Estado, y del  
Despacho universal.

&

(Aqui hay una cruz de San Fernando  
con un circulo de estrellas y despues  
en letra manuscrita no muy antigua  
dice «*Es de Don Gabriel Vazquez de  
Acuña*»).

CON PRIVILEGIO

En Madrid Por Iulian de Paredes. Año 1658  
A costa de Domingo Palacio y Villegas Mercader de  
Libros, frontero del Colegio de Santo Tomás.

En la primera hoja sin foliar hay un escudo de armas que ocupa más de la mitad de la primera plana y que debe ser del Marqués á quien la obra va dedicada en Madrid á 29 de Julio de 1658.

La segunda hoja contiene la aprobacion del R. Padre Gerónimo Pardo, de los Clérigos Menores, la licencia del ordinario, la aprobacion de Calderon que la copio integra.

«*Aprouacion de Don Pedro Calderon de la Barca,*  
»*Cauallero de la Orden de Santiago, y Capellan de*  
»*los Reyes nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.*

«*Aviendo visto por comision de V. A. este Libro*  
»*que su Autor Don Iuan de Matos intitula* *Primera*  
»*parte de sus Comedias,* no hallo en él inconveniente  
»*alguno que desdiga á la pureza, y decoro de nues-*  
»*tra santa Fé, ni al vso de sus politicas costumbres:*  
»*los aplausos que han merecido en los Teatros, traian*  
*anticipada la licencia que para su impresion pide.*  
*Este es mi parecer, saluo &c En Madrid á 13 de*  
*Mayo de 1658. años,*

*Don Pedro Calderon*  
*de la Barca.*

Siguen en la segunda plana la *Suma de la Tassa* (cinco *maravedís* cada pliego), la *Fee de Erratas* y la *Suma del Priuilegio* (por diez años, y *Fragaso* en vez de *Fragoso*):

Tampoco está foliada esta hoja, ni la siguiente que contiene los: *Títulos de las comedias* que se contienen en esta primera parte:

- |     |                                |         |                |
|-----|--------------------------------|---------|----------------|
| 1.º | <i>El hijo de la Piedra.</i>   | . . . . | <i>Fol. 1</i>  |
| 2.  | <i>Amor lealtad y ventura.</i> | . . . . | <i>fol. 27</i> |

3.	<i>El Traidor contra su sangre.</i>	fol.	46
4.	<i>La Devocion del Angel de la Guarda.</i>	fol.	65
5.	<i>La Tia de la menor.</i>	fol.	87
6.	<i>El Marido de su madre.</i>	fol.	108
7.	<i>Los Indicios sin culpa.</i>	fol.	129
8.	<i>El Genizaro de Ungria.</i>	fol.	1
9.	<i>Callar siempre es lo mejor.</i>	fol.	23
10.	<i>El yerro del entendido.</i>	fol.	40
11.	<i>Con amor no ay amistad.</i>	fol.	65
12.	<i>El amor haze valientes.</i>	fol.	85

Es digno de advertirse que este tomo en 4.º español, bien forrado en pergamino, contiene, como el lector habrá notado, dos foliaciones. Las erratas empiezan en la hoja segunda numerada que lleva el número 3 debiendo tener el 2. La impresion está hecha à dos columnas, de letra del 12 muy metida y sin interlinear.

Las obras dramáticas de MATOS FRAGOSO que han llegado à mis manos y de que doy cuenta en este artículo pueden dividirse en cuatro géneros: históricas, heróicas, de enredo y religiosas.

Solo *El Traidor contra su sangre* puede incluirse en las primeras, apesar del afecto que mostró FRAGOSO à aprovecharse de personajes históricos para sus comedias.

No fué en las comedias y dramas heróicos en donde más manifestó sus buenas disposiciones el poeta hispano-portugues, y sin embargo, del acierto que en una de ellas mostró, le ha venido su mucha



y alta nombradía. Muchos son los que aseguran que *El Sabio en su retiro y villano en su rincon, Juan Labrador*, es la primera obra del teatro español de segundo orden, y bien puede asegurarse que á no haber dado á luz Rojas su *García del Castañar* la de MATOS sería de los primeros dramas españoles y quién sabe si hoy figuraría entre los seis dramáticos de primer órden. No son muy aventuradas estas suposiciones mías, que, si bien estudiamos á Rojas, es posible que despues de su gran drama no encontremos en su teatro obra que compita con *Riesgos y alivios de un manto, Ver y creer y El yerro del entendido*. Oscurece, pues, y mucho la gloria de Rojas á MATOS, porque Rojas en magestad y entonacion trágica quizás no tenga rival en Castilla.

De las comedias heróicas de Fragoso examinamos: *El sabio en su retiro y villano en su rincon, Juan Labrador; Ver y Creer, Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo; El Genizaro de Hungría y el Aleman Federico; Callar siempre es lo mejor; Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion; La venganza en el despecho y tirano de Navarra; El delincuente sin culpa y Bastardo de Aragon; La Corsaria Catolana; El amor hace valientes y toma de Valencia por el Cid; Amor, lealtad y ventura*.

En las comedias de intriga, en las de enredo, en éstas es donde mejor podía mostrar MATOS sus felices disposiciones. Faltábanle para las histórico-heróicas cierta elevacion de miras, á más de esa entonacion vigorosa y elevada que los sucesos trágicos requieren y en cambio sobrábale y si no le sobraban, poseía, una gran dosis de ingénio y de invencion pro-

pia, rica imaginacion, ingenio despejadísimo y gran lozania y frescura. Con tales condiciones, natural es que luciese en este terreno, y lució con luz muy esplendorosa en *Riesgos y alivios de un manto*, cuya trama está discretamente manejada y sus caracteres muy bellos y su versificacion de la mejor del autor; en *El yerro del entendido* llena de bellezas poéticas, notablemente rimada, de lenguaje correcto, propio y elevado, y con imágenes y pensamientos hermosos y nobles; en *El Galan de su mujer* por su discreto amoroso y galante, y sus preciosas comparaciones. Además de estas otras pueden incluirse en el género de las de enredo; *La dicha por el desprecio*; *Con amor no hay amistad*; *El imposible más fácil*.

Hasta qué punto rindió culto MATOS FRAGOSO á las ideas dominantes en aquellos tiempos, diránlo mejor que nosotros las numerosas comedias que á presentar la vida de los Santos dedicó. Desde *el hijo de la piedra*, la mejor de todas, aunque recuerda demasiado *La eleccion por la virtud*, de Tirso de Molina, hasta *El Fénix de Alemania*, la peor, no hallo circunstancia alguna que acomodarse pueda á la calidad de su genio, y esta última ni aun me parece suya. Además de estas dos otras, han llegado á mi poder *El Job de las mujeres*, *Santa Isabel reina de Hungría ó El tirano de Hungría*; *El marido de su madre ó San Gregorio*; *Los bandos de Rábena y fundacion de la camándula*; *Los dos prodigios de Roma*, *San Adrian y Santa Natalia y la Devocion del Angel de la Guarda*.

OBRAS DRAMATICAS

DE

JUAN MATOS FRAGOSO.





## Obras criticadas de este autor.

### HISTÓRICAS.

- 1 *El traidor contra su sangre.*

### HERÓICAS.

- 2 *El sabio en su retiro y el villano en su rincon,  
Juan Labrador.*
- 3 *Ver y Creer, el Rey Don Pedro de Portugal y  
Doña Inés de Castro (parte 2.<sup>a</sup> de Reinarse des-  
pues de morir,*
- 4 *Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.*
- 5 *El Genizaro de Hungría y el Aleman Federico.*
- 6 *Callar siempre es lo mejor.*
- 7 *Poco aprovechan avisos cuando hay mala incli-  
nacion.*
- 8 *La venganza en el despecho y Tirano de Navarra.*
- 9 *El deliciente sin culpa y Bastardo de Aragon.*
- 10 *La Corsaria Catalana.*
- 11 *El amor hace valientes y Toma de Valencia por  
el Cid.*
- 12 *Amor lealtad y ventura.*

## DE ENREDO.

- 13 *Riesgos y alivios de un manto.*  
14 *El yerro del entendido.*  
15 *El Galan de su mujer.*  
16 *La dicha por el desprecio.*  
16 *Los indicios sin culpa.*  
17 *Con amor no hay amistad.*  
18 *El imposible más fácil.*  
18 *La tia de la menor.*

## RELIGIOSAS.

- 19 *El hijo de la Piedra y Segundo Pio V. ó San Félix de Cantalicio.*  
20 *El Job de las mugeres, Santa Isabel Reina de Hungría ó el tirano de Hungría.*  
21 *El marido de su madre ó San Gregorio.*  
22 *Los bandos de Rábena y fundacion de la Camándula.*  
23 *Los dos prodigios de Roma, San Adrian y Santa Natalia.*  
24 *La devocion del Angel de la Guarda.*  
25 *El Fenix de Alemania, vida y muerte de Santa Cristina.*
-

OBRAS HISTÓRICAS.


---





I.

*El Traidor contra su sangre.*

onzalo Bustos tiene por hijos á los siete infantes de Lara y el tio de estos Ruiz Velazquez, noble favorito del conde de Castilla, se venga de una ofensa que el menor de aquellos le ha hecho, concertando con el moro Almanzor su entrega para que los maten. Consiguelo sin dificultad, pues, nombrado generalismo del ejército cristiano y de concierto con el moro, halla muy fácil manera de salvarse él y de que caigan prisioneros los infantes. Prisionero tambien el padre de estos, es encerrado en una mazmorra, pero consigue los amores de Arlaja, hermana del victorioso Almanzor, y de ella tiene un hijo, Mudarra, que, con el tiempo, viene á ser el vengador de sus hermanos, despues de haber recobrado Gonzalo Bustos la libertad y haber presenciado en el banquete de despedida, que le dió Almanzor, las cabezas de sus siete hijos.

Este es su argumento, no más hilvanado de lo que en este resúmen aparece. El hecho histórico que

lo motiva ha sido falseado de una manera poco digna para el honor cristiano, y como con ello ningun bien se ha reportado al arte, más hubiera valido que MATOS no concibiese jamás propósito tan descabellado.

No hallo episodio digno de mencion especial, y en los caracteres son merecedores de aplauso los de Gonzalvico y Mudarra. Los demás están falseados.

Hay bellos pensamientos, diálogos regulares y ocurrencias de gracioso que hacen reir. Entre las últimas copio la receta de Basco—

Ponese en una olla entera  
una liebre á fuego manso,  
viva hasta que se consuma,  
y deje un sabroso caldo;  
y en otra olla mayor luego,  
se pone á cocer un galgo,  
el cual se va consumiendo,  
tambien con el mismo espacio  
que la liebre; y luego que  
estàn bien cocidos ambos  
sorbe el enfermo primero  
el caldo de liebre á tragos,  
y otros tantos se ha de echar  
tras él de caldo de galgo;  
y como el caldo de liebre  
le siente bullir debajo  
el caldo de galgo corre  
tras él tan desaforado  
por darle caza, que dejan  
limpias las tripas á saltos,  
corriendo el uno tras otro

hasta que salen entrambos,  
con que dejan al doliente  
bueno pero aporreado.

Las tristes reflexiones de Gonzalo Bustos, encerrado en oscura mazmorra, están muy bien sentidas y espresadas. Aunque algo alambicado, transcribiremos por lo nuevo, parte de una relacion en que Mudarra reta á campal batalla á Ruiz Velazquez:

Llega á mis brazos, si quieres  
concluir luego este pleito,  
que aquí sin armas te aguardo,  
porque si tardas, sospecho  
que en los Elementos cuatro  
esparcido este veneno  
de mi furor vengativo,  
ha de matarte el aliento  
en el aire, si respiras,  
en la tierra, si te encuentro,  
en el fuego, si te ampara,  
en el agua, si sediento,  
templas la sed, que mezclada  
esta furia en sus efectos,  
para tu estrago conjura  
agua, tierra, llama y viento.

Las dos ediciones de esta obra que he examinado la titulan *El Traidor contra su Sangre*, y una de ellas, muy buena por cierto, es de Salamanca, imprenta de la Santa Cruz, de fines del siglo décimo sétimo; la otra de D. Antonio Sanz, plazuela de la calle de la Paz, Madrid, año 1749.





OBRAS HERÓICAS.

---



## II.

*El sabio en su retiro y villano en su rincón*

*Juan Labrador.*



De argumento poco complicado, distínguese por lo bien delineado de los caracteres, por lo fácil de la acción que se desliza como por una suave pendiente, por lo ingenioso de los pensamientos y la elevación de las ideas, y, sobre todo, por una forma encantadora y admirable corrección, unidas á una armonía agradable y suavidad en la frase que sólo hemos encontrado en los dramáticos de primer orden.

El argumento de la fábula es el siguiente: Juan Labrador (segundo García del Castañar) vive en su lugar, lejos de la corte y sus ruidos, que ni le seducen ni le halagan, entregado á las faenas agrícolas, viendo llenarse sus trojes y sus lagares, por consiguiente, sus arcas, y complaciéndose en admirar á sus dos hijos Montano y Beatriz, y gozando del respeto y simpatía del pueblo cuya providencia es, siendo cada vez más rico y más apreciado y feliz

en su tranquilo retiro, cuyos goces, por nada, ni por nadie turbados, no cambiaría por el trono del mismo Rey D. Alfonso el sabio que entónces reinaba. Su rudeza, que en nada templa la agudeza de su ingenio, ni su inflexible rectitud, le ha sugerido una idea estraña que es la que dá margen á los principales incidentes de la comedia, súbdito fiel y leal vasallo del rey respeta y venera la magestad de éste y se halla siempre dispuesto á ofrecerle y darle su hacienda, sus hijos y su vida, pero de ninguna manera quiere verle, ni pisar su palacio; por otro lado, su hija Beatriz anda enamorada de D. Gutierre, que es como un privado del Rey, y para verle y hablarle usa trazas ingeniosas, y amorosos ardidés que acrecientan su pasion. El Rey mismo ha sido rendido por los encantos de la bella labradora, y sólo por verla pretexta una cacería que le lleva al valle donde Juan vive, y donde tiene conocimiento de la estraña preocupacion del labrador hacia su persona, preocupacion que se propone corregir sin abandonar por eso su amorosa aventura.

Prosiguiéndola, sabe de boca de D. Gutierre el amor de este á la linda aldeana, y admirando el sacrificio que de él quiere hacer en aras del respeto y adhesion al monarca, renuncia á su pasion dando muestras de una gran nobleza de ánimo y admirable posesion de si mismo. Ya solo le guía la curiosidad de conocer al rústico villano, que ni verle quiere, y á su vivienda se dirige donde afablemente se le acoge sin ser conocido, sirviéndole y regalándole y quedando asombrado en un diálogo que sostiene con el labriego de la rectitud, agudeza y donaire de este,



cosas que no le hacen desistir de su propósito primero de corregirle.

Como se ha presentado con nombre supuesto oye del mismo Juan Labrador las buenas y malas disposiciones en que se halla con respecto á su Rey, y asi que se despide, envía á su favorito Don Gutierre en demanda del cumplimiento de su oferta, pidiéndole primero una buena parte de su fortuna, despues sus hijos para el real servicio y llamàndole, por ultimo à él mismo.

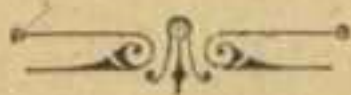
En virtud de la obediencia Juan hace lo que el Rey manda, aunque regañando y censurando al incógnito convidado que fué á contar al Rey lo que no era para contado, pero al fin resignàndose á todo. Llegado à palacio descubre en el Rey á su desconocido huésped de un dia y, pidiéndole perdon, promete en adelante no pensar como hasta entonces y consagrarse al servicio directo del Rey que le establece en su palacio, dándole un cargo principal.

Mientras tanto se suceden episodios amorosos, en los que Beatriz se lamenta, creyéndose burlada por Don Gutierre que dilata el cumplimiento de la promesa de matrimonio que la hizo, dando lugar á un incidente semi-dramático en que el Rey Don Alfonso enterado, de todo, manda á Don Gutierre entregar su mano à Beatriz, á quien ennoblece, y su cabeza al verdugo, resolucion, esta última, que revoca á instancias de Juan Labrador y de la misma Beatriz, casándose los amantes y haciéndolo tambien Montano, el otro hijo de Juan, con Constanza muchada de la aldea sencilla y virtuosa, terminando con esto la comedia.

Hay en esta obra excenas verdaderamente de efecto y de sensación; la primera entre Beatriz y Jacinta con don Gutierre y Martin recuerda las mejores de capa y espada y de intriga de los buenos autores de aquel tiempo, la escena del baile campestre con las sutilezas de Beatriz y los rasgos de Don Gutierre es de lo más original y agradable que puede hallarse; y como modelo de ingenio y agudeza merece citarse la del Rey con Juan Labrador y otras muchas en que éste último toma parte.

La acción se desenvuelve por sí sola. El diálogo es vivo é interesante, lleno de chistes y pensamientos elevados, desliziéndose suave, fácil y armonioso. Las relaciones son cortas en lo general y agradan siempre. El verso es inmejorable. El lenguaje correcto y propio, lleno de flores retóricas y galas poéticas; sin hinchazon ni hipèrboles; claro, fluido, abundante en expresiones gráficas, y frases de efecto, sin retruécanos ni equivoccos.


MATOS FRAGOSO, con más conocimiento de las costumbres que pinta y de las realidades íntimas de la vida privada, hubiera sido un dramático de primer orden, como era poeta ingenioso. Escribió para su época y no pudo hacer más que ser en sus obras sencillo, verosimil, claro, florido y correcto; cuidándose más de la forma que del fondo y dando sin embargo preferencia á las situaciones sobre los discursos, con lo que se colocó casi en la línea de los dramáticos de primer orden.



### III.

## *Ver y Creer, el Rey D. Pedro de Portugal y Doña Inés de Cástro.*

(PARTE SEGUNDA DE «REINAR DESPUES DE MORIR.»)

 Si alguna duda pudiera cabernos respecto de lo que acerca del mérito y condiciones del autor que examinamos, hemos dejado sentado al principio de este artículo, vendría á disiparla la lectura y exàmen de esta comedia; sino la mejor del mismo, la más llena de donaire y gracia y en la que más brillan las galas poéticas de que tan pródiga mostróse la musa de MATOS FRAGOSO, sin que disminuya en nada su mèrito el recuerdo de la *Firmeza en la hermosura* de Tirso de Molina. Reseñaremos primero el argumento, para despues, en su vista, y en la de la manera de desenvolverlo y llevarlo á feliz tèrmino, confirmar con pruebas las anteriores palabras no lanzadas á la ventura y efecto de nuestra genialidad, como pudie-

ra creerse, si no meditadas y nacidas de la más íntima convicción y seguridad de lo que decimos.

He aquí el argumento: Don Lope de Acuña, favorito y amigo del Rey Don Pedro de Portugal, pretende y obtiene por mediación de este á Doña Blanca Meneses, á la que también obsequiaba un príncipe alemán emigrado y amparado en la Corte, para evitar cuyos obsequios precisamente determina el rey el casamiento de los dos amantes.

Parece que, empezando la comedia por donde todas generalmente acaban, los esposos debían ser felices, pero no falta un traidor que es el príncipe dicho, llamado Roberto, que ni aun respeta los lazos sagrados del matrimonio que atan á Blanca, y pretende todavía obtener sus favores, en cuyo tenaz empeño contribuye á mantenerle Leonor, prima de Blanca, que siente por él una pasión tan violenta como impura, hasta el punto de no vacilar en hacerse pasar en el misterio de la noche y en sus cartas, por su prima, teniendo engañado al príncipe y sobresaltados á los demás, dando asimismo lugar á la catástrofe que determina el punto capital de la obra.

Don Lope anda celoso, porque ha visto algo y sospecha más; Doña Blanca entristecida con la *tristeza* de su marido; el rey diligente y dispuesto á hacer justicia; Roberto firme en su propósito y Leonor poniendo en peligro la honra de Blanca y pisoteando la suya propia.

Así las cosas, el rey manda á Don Lope á la frontera á combatir á los árabes, proponiéndose velar por sus intereses y honor, al que sabe tratan de

atacar; don Lope finge que parte y quédase á rondar oculto; Doña Leonor cita en nombre de Blanca á Roberto y admítele en su casa, haciéndole entrar por la de Blanca, el rey le vé penetrar y le sigue, hállalos en el jardín en criminal entretenimiento, se bate con el príncipe, le mata y le precipita con su amada á un estanque profundo, y sale encontrándose con Don Lope que sospecha al verlo salir de su casa, pero al que tranquiliza el rey contándole lo sucedido y dando por muerta á Blanca por la que dejó á la criminal Leonor. Parte tranquilo con esto Don Lope á la guerra, queda todo en calma otra vez, no tardan en encenderse las pasiones; doña Blanca que no ha muerto, como es sabido, se presenta al rey á pedirle la vuelta de su esposo; la sorpresa del rey al verla es grande, pero no tanta como la de Don Lope, cuando con la órden de volver recibe la noticia de que su mujer vive, entrando otra vez en sospechas y recelando del rey, por quien se crée vilmente engañado, proponiéndose matar á su esposa. Pero su criado el gracioso, que en esta comedia hace un gran papel, da cuenta al rey de las sospechas y proyectos de su amo y Don Pedro con una nobleza admirable le prueba lo engañado que está, saliendo él mismo de su error y conociéndose la verdad de los hechos por haberse hallado los cadáveres de Roberto y Doña Leonor en el estanque con lo que se aclara la inocencia de Doña Blanca y vuelve la felicidad á dorarlo todo y á contentar á todo:

Como se vé por el argumento el título no está bastante justificado, además la circunstancia de la sus-

titucion de Blanca por Leonor es la misma de la Comedia del mismo autor, *El Galan de su muger* y hay incoherencias en la sucesion de los episodios, pero, aparte de esto y del abuso de las mutaciones, aparte de algunas impropiedades, como es la de suponer que el rey Don Pedro poseyera llaves maestras como un ladron vulgar de poblacion, la obra se distingue por una versificacion fluida, armoniosa y poética en alto grado, por un lenguaje propio elevado y correcto, por pensamientos magnificos, y conceptos gráficamente exactos y bellos, por una idealidad y verosimilitud en los caracteres nunca bien ponderada, por la oportunidad y encage de las situaciones, por lo bien conducida que está la accion en sus bien meditadas etapas, que hacen de cada jornada un episodio de cada episodio un argumento, y en fin por el artificio dramático que no en todas sus obras trabajó el autor con tanto esmero y acierto, ni con tan felices resultados.

El gracioso es... sumamente gracioso; con frecuencia encaja un cuento ó relacion tan oportuno, tan lleno de sal y donaire, que no es su parte la peor de todas, y no podemos menos de copiar algunos para solaz y entretenimiento de nuestros lectores.

Hablando con su amo de los favores de la fortuna, da la razon de que estos los obtengan siempre los tontos, en los siguientes términos:

Mira, la fortuna es una  
dama, de gallardo cuerpo,  
llena de joyas y galas,

que causa á todos respeto;  
ésta anda entre los concursos  
mayores del universo,  
y los discretos, que ven,  
venir con garbo y despejo  
una muger tan bizarra  
como corteses y atentos,  
á los lados se retiran  
por que ella pase por medio,  
haciendo como entendidos;  
y como los majaderos  
no hacen caso ni se apartan,  
y se estan quedos que quedos,  
la fortuna que va andando,  
es fuerza *tope* con ellos.

Dando cuenta el mismo al rey de la manera de cazar leones dice así:

Viénese el leon á mí,  
y, al tiempo que me acomete,  
póngole un broquel delante,  
y como las garras fuertes,  
del bruto el broquel penetran,  
yo entonces mañosamente,  
con un martillo le doy  
remachando las crueles  
uñas por de dentro, y queda  
atado para ofenderme.

. . . . .

Ponderando á su novia su amor y fidelidad, los compara á los de los moros, cuyas costumbres en esto señala del siguiente modo:

Hay en los campos de Tànger  
unos moros, Beatriz bella,  
que se llaman melioneses  
los que los melones siembran;  
estos tales son tan raros,  
que aquella noche primera  
que se casan á las novias,  
ya que desnudas se acuestan,  
en vez de dulces amores,  
azotan con unas riendas;  
y preguntando la causa,  
un cautivo de mi tierra,  
le dijo un moro; Cristiano  
esto se hace para muestra,  
de amor y seguridad  
porque la mujer no tenga  
celos jamás del marido,  
porque si con tal fiereza  
tratan las que más adoran  
¿Qué harán con las demás hembras?

El mismo, manifestando al rey la causa de la tristeza de su amo, dícele que es por copiar la suya, y añade:

De ordinario los vasallos  
imitar á su Rey suelen  
en las costumbres y modos;  
si en los libros se entretiene,  
todos al instante juntan  
librerías diferentes;  
si gusta de los caballos,  
todos caballos pretenden;



si de perros, todos andan  
anhelando por lebreles;  
si de bailes, todos bailan;  
dicen que en Indias hay gente  
que, porque à un Cacique vieron  
sin un diente, incontinenti,  
todos desde entonces dieron  
luego sacarse otro diente;  
y asi como vuestra alteza,  
desde aquella infeliz muerte  
de la Reina, anda tan triste,  
don Lope imitarle quiere;  
que es tanta la imitacion  
de todos los portugueses,  
que porque amó vuestra alteza  
à una Inés ya todos quieren  
à las Ineses no más  
porque se llaman Ineses.

La parte dramática no desdice, antes bien aventaja, à la cómica, siendo muy notable el monólogo de Don Lope, en que lucha entre sus sospechas y su cariño, asi como el diálogo con su esposa en que no sabemos qué alabar más, si la valentia de la frase, ó la admirable fuerza de gradacion de las espresiones. En cuanto al fondo moral de la fábula, escaso es el que se desprende, pudiendo considerarse esta obra como una expansion dramática sin más objeto, que entretener y deleitar, objeto que su autor debió conseguir, pues hoy solo con ser leida agrada su obra. Esto es ni más ni ménos lo que nos ha parecido; es verdad que por ella sola no puede juzgarse

del mérito de su autor, pero prescindiendo de sus muchos defectos *Ver y Creer* es una perla más añadida á la corona dramática del excelente Don JUAN MATOS FRAGOSO.



#### IV.

### *Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.*



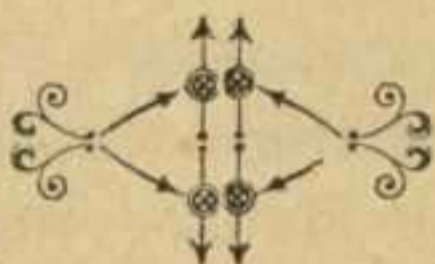
Comedia heróica y casi de capa y espada, pero sin intrigas, ni lances complicados, redúcese su argumento á lo siguiente: Lorenzo, Carbonero, de Toledo, está enamorado de doña Juana de Flores, que, estimando sus nobles prendas, le ama en secreto, impidiéndole el orgullo de su linage declararlo como quisiera, y limitandose su pasion á adquirir la seguridad de ser correspondida, cuya conviccion trae consigo la declaracion de Lorenzo á su dama, á la que pide treguas, obteniendo la promesa de aguardar tres años, al cabo de los cuales, espera ser digno de ella y conseguir su mano. Ido á Flandes, donde está el hermano de la que adora, entra á servir á las órdenes del Marquès de Santa Cruz, al que en Toledo salvó de los desmanes de unos ladrones, recibiendo una sortija, que ya le había servido para

librarse de un castigo injusto por una pendencia que él no promovió y para ser admitido en los tercios del Marqués. Doña Juana está prometida por su hermano al Baron Rosel, de cuya hermana es apasionado amante, y trata de concertar y llevar à cabo las dos bodas, para lo que sólo espera una ocasion oportuna. En Flandes, Lorenzo realiza hazañas maravillosas que le grangean la amistad y proteccion del Marqués de Santa Cruz, el empleo de alfez, primero, despues, el de Capitan y por remate la cruz y hábito de Santiago.

Acordes los dos amantes, luchan contra los deseos del hermano y están à punto de romper por una equivocacion producida por un lazo, regalo de Doña Juana, que Lorenzo debía llevar à una fiesta y que ostenta el Baron, por haberlo hallado y reconocido y dejado perder el criado del carbonero, teniendo lugar un *quid pro quo* por la confusion de personas y disgustándose los dos amantes. Pero al fin, la ayuda del Marqués triunfa de todos los obstáculos, y cuando vá à verificarse la boda entre el Baron extranjero y Doña Juana, la interrumpe y hace que se casen los que tanto se aman y el hermano con la que lo es del Baron.

En esta comedia la accion es algo violenta y monótona à veces: los episodios están presentados con escaso artificio, hay situaciones que no se esplican ni justifican, y sin el discreteo y la galanura de la frase, lo elevado y noble de los conceptos, la correccion del lenguaje y excelente pintura de los personajes, seria una obra sin mérito ni adorno y

de escasa importancia. Pero estas cualidades unidas á un diálogo vivo y animado, á una armonía encantadora, á una poesía y donaire tan magníficos, la hacen acreedora á nuestros elogios y se los prodigamos con tanta más razón cuanto que en pocas de sus comedias ha empleado MATOS FRAGOSO las galas de su ingenio poético como en la que acabamos de reseñar ligeramente.



*El Genízaro de Hungría y el Aleman Federico.*

**U**na ingeniosa série de equivocaciones forma la trabazon de este drama, tan desigual que casi todo el acto tercero parece parto de distinto autor que los otros dos, sobremanera excelentes.

*Argumento.*—Federico, emperador de Alemania, está enamorado de Matilde princesa de Hungría, la cual ha sido prometida por esposa á Feduardo, rey de Inglaterra, á condicion de que ayude al padre de Matilde en la guerra que sostiene contra Alemania para recobrar á Bohemia, y de no contraer matrimonio hasta despues de haber salido victorioso de la lucha. Pero Feduardo tiene interès de ver à su futura, y en ausencia de su padre se dirige à presentarse á ella; sábelo Federico que va de incógnito y le sale al encuentro, y frente á frente le mata y le quita los papeles y el traje, con los que consigue de Matilde todo lo que se propone, fingiéndose el rey Feduardo. Al salir de esta entrevista nocturna, de la que tienen dos hijos, los turcos roban á Federico y le llevan

esclavo à Turquía en donde le tienen veinte años, y en el trascurso de ellos muere el padre de Matilde y se queda dueña del cetro, en Alemania, é ignorándose el paradero de Federico, se nombra gobernante al Conde Rodolfo.—De los dos hijos de Federico (fingido rey Feduardo) y Matilde uno, Eurico, después de haber sido educado en una aldea, es llevado al palacio y le reconoce por hijo y le anima á vengar á su padre que cree ha sido asesinado por Federico; y el otro hijo robado al llevarlo á un pueblecito, por los turcos, llega á ser un valiente general con el nombre de Corayde, y dueño á la vez del esclavo Federico, á quien por haber sido su maestro le estima y al saber sus desgracias le dá la libertad y le presenta en Alemania en donde vuelve á ocupar el trono, á la sazón en que se presenta á declarar la guerra, en nombre de Matilde y Hungría, Eurico, que desafía al que cree matador de su padre, y al ir á verificarse el duelo sabe que es hijo de Matilde, acude al campamento de ésta y se esclarece la verdad uniéndose Matilde y Federico y abrazándose los dos hermanos gemelos Eurico y Corayde.

No es grande el mérito del amazon del argumento de esta obra, que encuentro algo destartalado, hállolo mayor en dos ó tres episodios y situaciones bellas é interesantes, como son la escena del segundo acto entre Federico y Corayde, cuando aquel en viva y apasionada descripción le dice quien es, y la del tercero en que van á batirse el padre, Federico y sus dos hijos, Eurico y Corayde.

Son defectos muy abultados el que se divida el

interès del drama entre el final del acto segundo y el tercero, y el que el público conozca los secretos que ignoran los actores y que nada haya para él que sea imprevisto, jugando, como vulgarmente se dice, à cartas vistas; estos defectos noto sin decir nada del mayor que es el de que el drama ocurre por que lo quiere MATOS FRAGOSO, pues es incomprensible el que Federico no se case desde un principio con Matilde.

Los caracteres son bastante desiguales, pues mientras el de Federico y Matilde están mal pintados, los de Eurico, Corayde y Catarro son muy buenos y los dos primeros con toda la fiera altivez de su situación. Hago exclusion para calificar así à los personajes de una escena del tercer acto, llena de dicharachos y baladronadas y de pésimo gusto.

Su forma es parecida à la de *Riesgos y alivios de un manto*, pero no tan levantada.

Nuevamente describe FRAGOSO el caballo:

sali à buscarle animoso,  
fiado en un bruto negro,  
turbado asombro del aire,  
noble exhalacion del viento,  
en cuyo bajel con alma,  
haciendo sus manos remos,  
en torbellinos de espuma,  
fué borrasca de si mismo.  
Y con la piel que tostó  
en la llama de su aliento,  
envolviéndose en abismos  
de polvo que hacia inquieto,



con el ardiente corage  
parecia desde lejos  
nube preñada de horrores,  
de quien era á un mismo tiempo  
lluvia, la crin esparcía,  
fúrioso relincho, el trueno,  
relámpago, la herradura,  
y rayo, él mismo corriendo.

Catarro es uno de los graciosos más discretos que conozco en el teatro antiguo. He aquí su genealogía:

*Matilde.* ¿Y cómo os llamais?

*Catarro.* Mi nombre  
es de virtud tan secreta  
que hace á todos echar roncas.

*Matilde.* De qué suerte?

*Catarro.* Es cosa cierta,  
porque me llamo Catarro,  
y español soy.

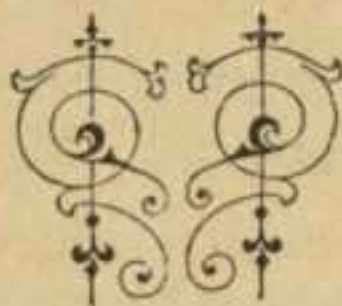
*Matilde.* De qué tierra?

*Catarro.* De Baños y de fuen fria,  
si bien por linea derecha  
viene todo mi abolorio  
del solar de las cabezas  
de quien nació Doña Tós,  
y Don Romadizo, que eran  
padres de Don Estornudo,  
que casó con Doña Flema  
y engendraron á Doña Asma,  
que salió tan mala bestia,  
que darà la muerte á un Santo

tan valiente y tan severa,  
que á todos hace hablar bajo,  
aunque un gran Príncipe sea.  
Esta señora, es en suma  
de Catarro la ascendencia,  
de quien por siempre jamás  
libre Dios á vuestra Alteza.

Es magnífica sobre toda ponderación la descripción hecha en octavas reales de una lucha del león con el tigre.

La edición de esta obra es de Antonio Sanz, 1751.



## VI.

*Callar siempre es lo mejor.*

**C**ede en mucho à las anteriores, no estando suficientemente desarrollado el asunto, del que pudiera haberse sacado más partido, ni bien marcados los caracteres. Escenas sin ilacion, incoherentes y sandias; encierran alguna que otra belleza, ninguna situacion es facilmente explicable; el alambicamiento es mayor, siendo menos las bellezas, y los rasgos poéticos escasos; no se admiran, como en las otras, la elevacion de los conceptos, la armonía de la frase, la brillantez de las imágenes, y si la correccion es de notar, distínguese tambien el abandono y mal gusto del autor, que parece haber escrito esta comedia de prisa y mala gana.

Hasta el argumento adolece de impropiedades é inverosimilitudes que en ninguna otra se muestran en tan alto grado, por lo que siendo más y mayores

sus defectos que sus bellezas le consagraremos muy pocas palabras. He aquí el argumento:

El rey de Inglaterra va á partir á la pacificación de la Irlanda que está alborotada, dejando encomendado á la reina y al príncipe el gobierno del reino; el príncipe está enamorado de Blanca, que pasa por hermana de Alberto, embajador, del que realmente es amante, y la obsequia despertando los celos del afortunado prometido; avisan al rey de que su hijo quiere destronarle, y vuelve á tomar medidas para asegurarse y evitarlo; Alberto trata secretamente con la reina lo mismo, el príncipe cree en unos amores criminales y trata de matarle, pero de tal modo obra, tales son las circunstancias, que todas sus tentativas se toman como encaminadas contra el rey su padre, sin que al protestar de su inocencia quiera explicar su conducta diciendo la causa de su odio á Alberto, por tocar al honor de su padre, hasta que al fin, despues de varias peripecias sin sabor ni gusto, se descubre el amor de Alberto y Blanca, y la inocencia del príncipe que se dá el parabien por haber callado, ahorrando un gran pesar á su padre, por más que hubiera sido momentáneo. Como se vé, sólo esto tiene relacion con el titulo, pudiendo llevar cualquiera otro, de modo que con esto sólo se comprende la falta de objeto que tuvo el autor para hacer esta obra, cuyos episodios, por otra parte, son insulsos, improcedentes y á veces necios, pudiendo considerarse como un desliz, por nada disculpado ni embellecido.

Harto severos nos mostramos para no dulcificar

nuestro juicio poniendo á la vista algunas de las bellezas que la obra encierra, y estas nada tienen que ver con el fin de la obra, por lo que casi estamos tentados de no citarlas y... en efecto no las citamos. Esta vacilacion se esplica por el disgusto con que hemos leído la comedia cuando su título, su principio, la calidad de los personajes y la costumbre ó hábito de encontrar en las obras de MATOS FRAGOSO infinitas bellezas y méritos, nos hacian fundadamente esperar lo mismo en la que dejamos tan mal parada, pero, pues la suerte así lo quiso, hagamos punto y... à otra.



VII.

*Poco aprovechan avisos  
cuando hay mala inclinacion.*



Es la comedia con cuyo titulo encabezo estas lineas una de las más disparatadas del teatro español y sólo puedo creer que la escribiese MATOS teniendo el decidido propósito de castigar severamente los excesos de algun monarca ó de algun valido de los que por entonces jugaban con la poderosa y decadente corona de España.

Por lo demás, bien poco solaz pudo encontrar FRAGOSO al escribir esta obra, y bien poco tuvo que apurar su ingenio dramático, porque *Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion* carece de argumento y está reducido á un despótico rey llamado Federico, monstruo de crueldad que ha causado la muerte de dos hermanos suyos y de su padre y que sólo halla en los personajes de la obra, el Infante

Filipo, Tenelo, Maltes, Trebacio, Clarniarte, Eurico y Clotilde, objetos en que cebar sus malévolos instintos.

Y cosa rara, en este drama que es semireligioso y que tiene algo de magia, su autor ha pintado quizá el mejor carácter que conozco en todas sus obras, que es Clotilde, la muger enamorada. Siendo esto tanto más de extrañar cuanto que no era ese el mérito en que MATOS ponía especial cuidado y preferencia.

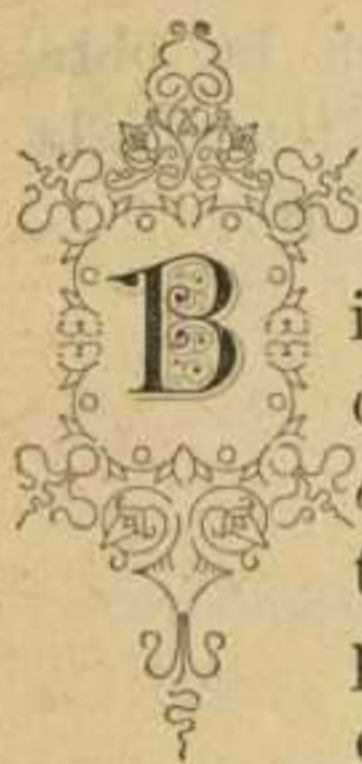
En la versificación de esta obra es muy rebuscado y tiene versos de un color gongórico muy subido.

Ninguna otra particularidad hallo en la obra que examino, siendo la única edicion que tengo á la vista, de Madrid, Antonio Sanz, año de 1746.



VIII.

*La venganza en el despeño y Tirano  
de Navarra.*



Bien poco interesante asunto es para un drama el que motiva *La venganza en el despeño* y disminuye tanto más su importancia cuanto más insignificantes y torpes son los aderezos que MATOS ha sabido colocar en esta obra.

Burdo muy burdo es el tegido de este drama, de mal gusto, que sólo sobresale por la bondad de sus personajes, á cual más simpáticos.

De su argumento podría decirse que está reducido á un Infante usurpador, que al morir su hermano el Rey de Navarra se apodera del trono, despojando á la reina Elvira y al príncipe Alfonso, que es criado por su mayor enemigo, D. Martín de Guevara, favorito del tirano D. Sancho.



Enamórase éste de la muger de su valido, Don Martín, y trata de deshonorarla, sin detenerse á considerar que es su más fiel partidario y que á él le debe el trono. En cambio, el padre de D. Martín, Don Ramon, se sacrifica por la Reina, hasta el punto de vivir en oscura cueva y de una manera selvática con ella. Arrepentido D. Martin de apoyar al usurpador y para vengarse de la deshonra que trata de hacerle, le despeña en una cacería, con lo que se proclama Rey á Don Alfonso y termina la obra, sin gran efecto, á pesar de aparecer en escena muerto el usurpador.

La versificación no es mala; entre sus personajes hallo tres, Don Ramon, Doña Elvira y Alfonso que merecen aplausos.



*El delincuente sin culpa y Bastardo de Aragon.*

**M**AS notable por la forma que por el fondo, agrada por la fluidez y naturalidad de los versos, que prometiéndole grandes cosas, engañan las esperanzas que su comienzo hiciera concebir; estribando todo su argumento en el engaño de uno de los personajes principales que interpreta todo lo que vé en su daño, y queriendo abusar de su superioridad, da lugar á algunas escenas dramáticas que resaltan del conjunto; relacion monótona y poco interesante que se desliza lánguida y sin color á un desenlace ya previsto por el lector y vulgar de toda vulgaridad.

Enrique es un hijo natural de un favorito que, obsequiando á una dama de la Reina, despierta los celos del Rey, que cree que sus obsequios se dirigen á su esposa, trata de vengarse y al realizarlo conoce su error y la inocencia del acusado.

He aquí lo que constituye la obra, que por otra parte está esmeradamente escrita, en muy bellas décimas y redondillas y romances facilísimos; esto es, una magnífica corteza ocultando un interior vano y sin sustancia.

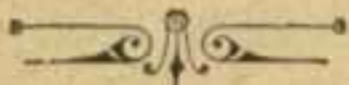
Hay pocos caracteres y estos inconsecuentes ó falsos. Nada de acción y movimiento, y menos de situaciones dramáticas. El arte brilla por su ausencia pudiendo decirse que el todo de la obra lo constituye un episodio.



*La corsaria Catalana.*

**E**s un conjunto de absurdos, inverosimilitudes y sucesos extraños, que sólo pueden justificar el gusto de aquella época por los lances complicados y maravillosos, y al que MATOS rindió culto, como todos sus contemporáneos.

Una dama que engañada por su amante se entrega á un corsario moro y le sucede á su muerte, complaciéndose en atormentar á los cautivos cristianos que caen en su poder, que se arrepiente al fin y muere de mala muerte; dos galanes y otra dama que no son sino figuras de retablo, que aparecen y desaparecen á capricho del autor; músicas y comparsas, situaciones violentas é incomprensibles, incidentes y episodios extraños; he aquí la comedia *La Corsaria Catalana* que, fuera del lenguaje y algunas galas poéticas, nada tiene de bueno, ni merece los honores de la crítica, que no la dejaría bien parada si fuera á examinarla detenidamente.



XI.

*El amor hace valientes y toma de Valencia  
por el Cid.*



U argumento es interesante y justifica el título en el que se encierra todo él.


Galanura, donaire y sencillez son sus calidades principales; versificación fluída y fácil, con la novedad de haber escrito MATOS una escena en quintillas, lo que hasta ahora no hemos tenido la ocasión de observar en ninguna de sus comedias.

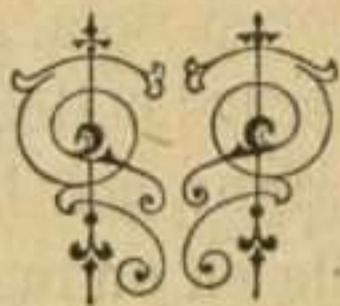
Caracteres propios y escogidos, situaciones altamente dramáticas y otras cómicas; acción natural que se desenvuelve por sí sola, con ligereza, episodios que interesan, con las bellezas que nunca faltan à las demás de este autor, son las condiciones que colocan à esta comedia en un lugar preferente.



XII.

*Amor, lealtad y ventura.*

s de las llamadas heróicas, de trama grosera y desarrollo forzado, el argumento es bastante confuso y falto de lógica y claridad, situaciones, algunas interesantes, otras, forzadas, y traídas de los cabellos.



OBRAS DE ENREDO.

---





### XIII.

#### *Riesgos y alivios de un manto.*



Modelo de comedias de enredo como la mejor, *Riesgos y alivios de un manto* colocaria á MATOS FRAGOSO entre nuestros buenos dramáticos del siglo XVII, si para ello no tuviese ya su magnífica obra, *El sábio en su retiro*.

Recuerdo en el teatro moderno una obra, *Amar á ciegas*, de Luis Calvo y Revilla, que tiene muchos puntos de semejanza con la que ahora voy á analizar.

*Argumento.* Tan sencillo como es el argumento, es de enmarañada la accion de esta bonita obra de verdadero carácter español. Está aquel basado en un engaño que sufre D. Juan, que toma á su amada Leonor, por Elvira su hermana, y la trabazon del drama es como sigue:

Un caballero español llamado D. Juan llega á Madrid á casarse con una prima suya á quien des-

conoce. Empieza sus aventuras en el Prado de Madrid, enamorándose de Leonor que luego viene á resultar ser hija de D. Sancho, tío de D. Juan y hermana de Elvira, que es la muger que le tiene destinada su tío. Encuéntrase poco despues tambien con su amigo D. Diego, al cual no veia desde largo tiempo y que viene siguiendo á Leonor que acude con manto cubierta á una cita de D. Juan. Esta, por evitar todos los compromisos que pudieran sobrevenirle, dá á su amante el nombre de su hermana por nombre suyo y de aquí se origina todo el interés de las escenas siguientes y de los actos segundo y tercero, que son una continua série de equivocaciones, de efectos y caracteres, hasta que se descubre que D. Juan ama á Leonor y D. Diego á Elvira y terminan casándose y perdonándose mutuamente.

Dificil es poder dar idea de estos argumentos, y por otra parte tampoco se debe, toda vez que obras de este género hay muchas y buenas y que el interés de ellas esta en la manera discretisima é ingeniosa de manejar la trama y el artificio de lo que dificilmente puede darse idea en una relacion.

De sus caracteres, son muy bellos, aunque algo contradictorios, el de D. Juan y D.<sup>a</sup> Leonor, ingeniosos el de Julio y Flora, caballeresco el de Don Sancho, no muy noble el de D. Diego y egoista el de Elvira.

Su versificacion es la mejor de la buena que acostumbra á tener FRAGOSO y, salvo algun exceso de culteranismo, es siempre digna de Tirso de Molina y del mismísimo Calderon. No por ser lo mejor, sino

por pintar con exactitud el desenlace de la comedia y por que desenreda la trama, copio este largo parlamento.

*Leonor.*—Leonor soy, D. Juan, no ingrata,  
sino tan agradecida,  
que sin duda son tus ansias  
aunque más premiadas que finas,  
si es que mi fé y mi cuidado  
por premio, señor estimas.

Perdona este arrojamiento,  
que cuando falsa me afirmas,  
en trage de desagravio  
es decente la osadia.

No soy la que con mi padre,  
embozada y atrevida,  
á pesar de su decoro,  
vá á lograr una mentira.

No soy la que de Don Diego,  
engañando las porfias,  
por quedar de tí vengada  
de sí á quedado ofendida.

Esa, Don Juan, es mi hermana;  
pero mal dije es Elvira,  
que todo lo que me ofende,  
desmiente el ser sangre mia.

Elvira es á quien Don Diego  
sirvió, hasta que la desdicha,  
de mi hermano, ó la ventura,  
que en tu mano pretendía,  
cuanto á ella á despreciarte,  
á él á retirarse obligan

y á pretender (què locura),  
con mirarme dar envidias  
á Elvira, y á mi cuidado,  
como si la más indigna  
de nosotros no pensára  
poder rendir por sí misma,  
sin que agenos males entren  
á la parte con sus dichas.

Elvira es la que ignorando  
de la tapada el enigma,  
por averiguar sus celos,  
quiso finjirse la misma,  
pero despues de saber  
más de lo que pretendia,  
de Don Diego en el informe,  
ya no curiosa corrida,  
quiso padecer cubierta  
el peligro que averigua  
de mi padre en el engaño,  
por no ofrecer á tu vista  
el desengaño y la pena.

Esta es Elvira, oye, mira,  
ahora quien es Leonor,  
por que adviertas cuanto distan,  
Elvira que así te ofende,  
y Leonor, que así te estima;  
Leonor soy la que en el Prado  
dejó tu atencion cautiva,  
y aun antes que victoriosa,  
me desvanecí vencida:  
Leonor soy, que al verte ageno,

aun más que celosa fina,  
me persuadi tu disgusto,  
por no morir de mi envidia;  
por más señas, que mis ojos,  
que estas violencias sentian,  
no te encubrieron el llanto,  
siendo las lágrimas mías,  
todas ira ocasionadas,  
todas alhago vertidas.

Arrojarte de mi pecho,  
con mi llanto solicita  
mi honor, más como los ojos,  
entre violencia, y caricia,  
te lloraban como ageno,  
y como amante te vian  
cuanto te arrojè en el llanto,  
te recuperè en la vista.

Leonor soy, que viendo (ay Dios!)  
que mi hermana conseguia  
lo que mereció mi fè,  
y que en mi presencia afirmas,  
¡ah cruel!) que à Elvira quieres,  
(sabe el amor si mentias)  
con valor de desairada,  
con ceguedad de ofendida,  
con ingenio de celosa,  
quise vengarme de Elvira,  
y en tu aposento embozada;  
más no importa que te diga  
lo que sabes ya, mi amor,  
más esperiencias te afirma,

que te desmienten recelos,  
y no está tan desvalida  
mi fè que entienda que puedan  
más celosas fantasias,  
en tu amor, que mis verdades,  
que aunque ocultarlas queria  
mi decoro, no hay valor,  
que á la suerte se resista.

En fin, Don Juan, yo soy tuya,  
en cuanto este afecto mida  
con mi decoro tu mano;  
y no dudes que en la mia,  
como hay amor hay valor,  
con que sabré si me estimas,  
romper las dificultades,  
que tan fuertes parecían.

Bien así como el arroyo,  
en cuya márgen florida,  
rémoras de sus corrientes,  
eran una, y otra guija,  
que si le tributa el monte,  
caudalosas avenidas,  
no solo libre y soberbio,  
aquellos estorvos pisa,  
más inundando las flores  
á quien de espejos servia,  
y en que ya narcisos mueren,  
los prados esteriliza,  
los árboles aprisiona,  
y los mares desafía.

Si como dices me quieres,

---

si tanto caudal me fias,  
si mi verdad te asegura,  
si mi fineza te obliga,  
si á Elvira aleve conoces,  
si á Leonor leal estimas,  
y si la ocasion deseas,  
por quien amante suspiras,  
goza, Don Juan la ocasion,  
que yo á tu gusto rendida,  
como el honor no aventure  
aventuraré mi vida.

La única edicion que tengo á la vista es la tan  
nombrada de Madrid, Antonio Sanz, año 1749.



*El yerro del entendido.*

Tiene esta comedia alguna analogia con la novela de Cervantes *El curioso impertinente*, si bien se diferencia en el objeto y fin de la fábula, y en el desenlace, que en la obra de MATOS es dichoso; despues de peripecias que tampoco existen en la otra, y de episódios que desarrollan el asunto de una manera que no puede hacerse en la novela.

La enunciacion del argumento y la manera de desenvolverlo, darán mejor idea de lo que voy diciendo, probándolo al mismo tiempo, y poniendo á la vista la semejanza y diferencia de las dos obras citadas.

Es asi: Alejandro duque de Ferrara á cuya dignidad acaba de ser elevado por su derecho, desde la mas humilde posicion, desea encontrar un amigo consejero, en quien descansar de los cuidados del gobierno, depositando en él toda su confianza y poder, y elije para este cargo al sabio Enrico, la fama de cuya ciencia y virtudes ha llegado á sus oidos y aun le es conocida, colmándole de honores y dis-



tinciones, favoreciendo por él á sus amigos, y hasta dándole claramente á entender que no verá con disgusto sus galanterías á su hermana, á la que Enrico amaba antes de la elevacion del duque su hermano y de la que era asimismo amado.

Conviene indicar para mejor inteligencia que el duque galanteaba cuando nada era á una hermosa jóven llamada Laura, que jamás le dió otra cosa que desdenes y sofiones, pero que cuando le vé en cumbrado tornase fácil y amorosa cuanto insensible y dura mostrárase antes.

Volviendo á Enrico, éste viéndose rico y honrado, feliz y poderoso, dá en la cavilosidad más extraña que cabe en el cerebro de un sabio como es él, luchando con la idea de la inseguridad en que está de la duracion de su dicha, que teme perder por ser mayor de lo que él podia soñar y la primera que gozaba, pues en medio de su ciencia la suerte sólo le brindó sinsabores y amarguras. Propónese á toda costa averiguar, siquier sea por indicios, la estabilidad de su ventura, encomendando á un muy su amigo le desacredite ante el duque, hablando mal de él, con el objeto de conocer á punto fijo los grados que alcanza en el favor del duque. El amigo se hace de rogar y al fin accede, obteniendo un resultado como el sabio caviloso podia desear y siendo reprendido duramente por Alejandro que le prohíbe insistir.

Enrico no queda aun satisfecho y quiere volver á la carga siendo esta vez los resultados tan desdichados como puede verse por la continuacion del argumento.

*El yerro del entendido* es, fácilmente se entiende, *la impertinencia del curioso*, ó si se quiere *la curiosidad del impertinente* de la novela de Cervantes, la diferencia está en lo que sigue, y lo que sigue es fácil de adivinar supuesto el género, la época del autor, su gusto especial y las condiciones de la obra.

Lisardo, que así se llama el amigo á quien Enrico ha encomendado por segunda vez la averiguacion y tanteo de su favor y dicha, entra en deseos de servirle, sirviéndose à sí mismo, pero teme el enojo del duque que ya le apercibió duramente la vez primera. Recuerda no obstante, la antigua pasion de su señor hácia Laura, así como los consejos que Enrico dió al mismo cuando consultóle sobre esto, inclinándole à despreciarla, y valido de esto, aprovecha la ocasion de encontrarse con la jóven á la que irrita dándole cuenta de las artes empleadas por Enrico para desalojarla del lugar que ocupaba en el ánimo del duque, concertando los dos un mañoso ardid para hacer perder á Enrico el favor del duque y empezando á ponerlo en ejecucion. Al efecto y convenientemente colocados al paño los que deben escuchar la escena, Laura increpa á Enrico suponiendo haber sido por él solicitada y protestando de su indiferencia y de su amor al duque, el cual mostrándose convencido y preparado de antemano por Enrico apostrofa à éste calificándole de traidor desleal, destituyéndole y quitándole todos sus títulos y honores que despues dà á Lisardo, el falso amigo, cuya conducta y situacion en poco se dife-

rencia de la de Lotario de *El curioso impertinente*, sin querer oír los descargos del injustamente acusado, que vé el colmo de su desdicha y dolor en las crueles invectivas de Porcia, hermana del duque y su amada que también lo ha oído todo y que tampoco quiere escucharle.

Todo esto tiene lugar en las dos primeras jornadas, en la tercera Enrico que ha hecho lo posible, no por obtener el favor del duque, sino por patentizar su inocencia y la falsedad de los cargos que se le imputan, tiene la dicha de salvar al duque cuyo caballo iba desbocado y á su hermana Porcia que estaba á punto de ser víctima de la rabia de un oso feroz, pero solo obtiene en cambio de su meritoria acción palabras denigrativas de uno y otro, siendo inútiles sus protestas de estar inocente y abriendo su alma á la desesperación en vista de lo vano de su empeño.

Lisardo por su parte no se descuida en mantener vivo el enojo del duque, contra su amigo, como que en ello estriba su favor, y poder, pero lo que no logra la virtud y la perseverancia lo consigue la vanidad y el despecho, haciendo que Laura que ha renunciado á casarse con el duque, cuya boda con otra dama está ya concertada desea casarse con Lisardo, lo que el duque le concede fácilmente, pero á lo que el interesado se niega de todas veras, dando lugar su negativa á una escena de reproches en que Laura y Lisardo se echan en cara los ardides que han empleado para lograr, con la ruina y descrédito de Enrico, su dicha y su poder; la hermana

del duque que está al paño oye todo esto y sin duda se lo repite al duque, porque ella muéstrase desde luego convencida, y cuando Enrico entra fingiéndose loco para matar á Lisardo, ella le dá á entender que sabe su inocencia y lamenta su estado, pero él deja de fingir á tiempo que el duque ya prevenido se presenta rehabilitar á Enrico y castigar á Lisardo. Enrico casa con Porcia, volviendo á obtener todos sus cargos y títulos; Lisardo casa con Laura y termina la obra.

Llena de bellezas retóricas y poéticas es de las mejores de su autor, notablemente versificada en variedad de metros y combinaciones: los caractères aparte de su mayor ó menor verdad, están bien marcados y son constantes; el lenguaje es correcto, propio y elevado, abundan los conceptos notables, las imágenes, los pensamientos nobles, hay armonía y fluidez, tiene artificio y situaciones, sabor dramático, interés y encanto; las descripciones son bellísimas y exactas y siendo éste el juicio general más conciso y verdadero creemos conveniente hacer ver algunas bellezas que nos ahorrarán prolijas observaciones y comentarios.

En la primera jornada, casi al principio; Enrico describe la manera como vió bailar á su adorada y se expresa admirablemente así:

Para ostentar más lo airoso,  
á un lado el asombro inclina,  
cuyas plumas matizaba,  
el nacar de sus megillas,  
Hizo seña el instrumento,

y al compás de su armonia  
con un cortés rendimiento  
barrió airosa lo que pisa.

La primer mudanza empieza  
con travesura pulida,  
mas luego se cobra atenta  
con estudiada malicia,  
ya abraza el aire con garbo,  
ya puñaladas le tira,  
ya le burla con la planta,  
ya á tornos le desafia,  
ya de Cisne, grana ó nieve,  
de que airosa se acredita,  
va, al son del dorado leño,  
nadando espumas fingidas.

¡Con que primor quiebra el talle,  
y fácil le desperdicia  
à diferentes acciones!  
mas con decoro advertida,  
aquí y allí dobla diestra  
los brazos con gallardia,  
y disputando briosa  
el suelo, vuela en si misma,  
sin que el ropage padezca  
del movimiento las iras.

.....  
y dando en un centro vueltas  
de alquitran la rueda imita.

.....  
Ninguna mudanza yerra  
y haciendo consigo misma,

como que tropieza, finge  
artificiosa ruina.

.....

Hasta el sentido figurado que fatiga la imaginacion de los más peritos, velando el sentido á los profanos, tiene aqui su lugar oportuno, contribuyendo á la belleza y armonía de las imágenes, y á la elevacion poética de la frase.

Los siguientes versos son dignos de mencion por la verdad moral y social que encierran y por la manera de expresarla:

... porque en las damas,  
como obigan los desdenes,  
tambien los desprecios cansan;  
sea, norabuena esquiva  
la mujer, más atenta haga  
que no parezca desaire  
lo que es accion recatada  
Cualquier honesta melindre,  
en la hermosura no es tacha  
por que hay desprecios con arte,  
que no irritan á quien ama,  
y juzgo que en la más bella,  
es accion más acertada  
por no incurrir en grosera,  
sobrar en lo cortesana.

.....

De una honesta resistencia  
el desengaño no agravia;  
mas si vá envuelto en desprecio,  
es desatencion villana;

que en tre desprecio y desden  
 suele haber grande distancia,  
 que uno es vigor sin ofensa  
 y el otro ofensa sin causa;  
 pues bien puede la que es noble  
 cuando se mira adorada,  
 hacer gala del honor  
 sin del desaire hacer gala.

... . . . . .  
 No son ménos notables los en que el protagonista se lamenta de la inestabilidad de las cosas humanas, sobre todo del bien y la dicha, que tan magistralmente está expresado como sigue:

... en las grandes dichas  
 que de improviso se alcanzan,  
 siempre vive á espaldas suyas,  
 cautelosa la desgracia.

Muchas historias lo acuerdan,  
 como bien sabeis ¡Oh cuantas  
 fortunas vemos subidas,  
 y al mismo instante postradas!

... . . . . .  
 Que cuando uno se levanta  
 á las estrellas entonces  
 dicen que la rueda varía  
 al que pisa heróicas cumbres,  
 mayor ruina le amenaza.

Como muestra de la facilidad de nuestro autor en verificar transcribiremos los siguientes versos modelo en su clase, en los que en perjuicio del sentido, se juega con las palabras, partiéndolas y re-

produciéndolas, formando retruécanos y ecos, sino del mejor gusto, de la más alta novedad.

*Son así:*

Ya que entre peñascos *secos*  
 ecos de voz *alternada*  
*nada* vale con tu *pecho*  
 hecho de bronce á mis ansias.

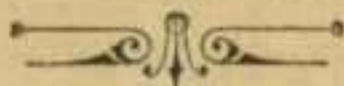
Ya que á ver tu luz hermosa,  
 osa mi amor, que te *igual*  
 á la luz de su *fortuna*  
*una* atención pide en *paga*.

El quererte no es *desdicha*,  
*dicha* si, si se *repara*,  
 para quien con tus *enojos*  
 ojos en llanto *anegaba*.

Mal haya aquel que *cuidados*  
 dados á hermosura *ingrata*  
*ata* de *imaginaciones*  
*acciones* que no desata. etc. etc.

En resúmen, bello argumento; buenos caractéres; magnífica versificación; excelente fondo moral; artificio dramático; bellísima poesía; escasos lunares y defectos disculpables constituyen ésta comedia que termina su autor modestamente diciendo, como pudiéramos decir nosotros.

Con que aquí D. Juan de MATOS  
 humilde, dà fin alegre,  
 al *yerro del entendido*  
 si es que algun perdon merece.





*El galan de su muger.*

**S**U argumento es como sigue; D. Juan de Alvarado, dede casarse con Doña Blanca Hurtado, con la que hace tiempo están concertadas sus bodas, y como no conoce à la que ha de ser su esposa, desea lograrlo y estudiar su carácter è inclinaciones, para lo cual retarda su presentacion al padre de la dama y permanece en Madrid oculto pero no ocioso, dedicándose no ménos que à sus investigaciones, à aventuras nocturnas amorosas, de las que su corazon no sale bien librado, y en las que cree encontrar su daño tan pronto como su bien. Porque Doña Clara, prima de Doña Blanca, ama secretamente a Don Garcia, amigo de Don Juan, que suspira por Doña Blanca, y viéndose aquella obligada à hacer el papel de tercera de sí misma, se constituye en su parienta y amiga y engaña á Don Garcia que merced à la oscuridad la toma, por el objeto de sus ansias,

contribuyendo ambos con sus palabras á engañar tambien á Don Juan que ronda diligente y que se cree vendido por su amigo y por la que ha de ser su esposa, hasta el punto de emprender á cuchilladas con el que él cree afortunado galán. Al mismo tiempo sus aventuras llevan á Don Juan al Prado donde se enamora de Doña Blanca, sin conocerla, sólo de oír la, cautivado de su discrecion y maneras honradas, sintiendo ménos su desgracia pero sintiéndola al fin y vacilando como barquilla solicitada por dos vientos contrarios.

Así las cosas, engañados unos y otros de manera que parece imposible que se entiendan, el autor lo dispone de modo que entrando Don Juan en casa de Doña Blanca, fingiéndose criado de sí mismo, venga, aunque á duras penas, en conocimiento de la verdad de los hechos, sorprendiendo la supercheria de Doña Clara y hallando ser Doña Blanca, la desconocida del Prado, con lo que se supone que todo será júbilo y placer en la casa, pues hasta la prima de los ardides se casa con Don Garcia, que, á ello se vé obligado por la fuerza de las circunstancias y por no hacer otro remedio mejor.

Todo esto rodeado de incidentes que á nada conducen si no es á dar más estension á la comedia que de estar reducida á sus justos límites, apenas pasaria de un acto regularmente largo, y de escenas de cartas y retratos que tampoco son necesarios hallándose el asunto sumamente desleído y con exceso estirado para darle las dimensiones que su autor juzgó oportunas.

Pero, si esta obra no sobresale por el artificio dramático ni por la oportunidad de las entradas y salidas de los personajes, ni por la fijeza de los caracteres de los mismos, no sucede así con la manera de decir y expresarse, siendo notable la galanura y sabor poético del lenguaje, el discreteo amoroso y galante, la belleza de algunas comparaciones, al punto de que no pueda resistir à la idea de copiar algunas, que sirvan como de prueba à lo que voy diciendo.

Hablan Don Juan y Doña Blanca y quejándose aquél del galante desdén de la que llama su atención, la dice:

Nunca rompieron las flores  
la cárcel de boton verde,  
dándo su hermosura al prado,  
para volver à esconderse;

Nunca negó sus cristales  
al pasagero la fuente,  
que fuera piedad avara  
correr para suspenderse;

No canta no el ruiseñor  
sus dulcísimos motetes  
solo à su consorte amada,  
que à un tiempo à todos divierte;

Bebido el cristal, mitiga,  
los ardores vehementes;  
oída el ave enamora;  
tocadas las flores, huelen,

Permitid con este ejemplo,  
que canten y que me acerque,

porque en agrado no os ganen,  
las flores, pájaro, y fuente.

A lo que ella discretamente contesta:

Retórico caballero,  
(Aguárdate, Inés, no cierres)  
que, con palabras medidas,  
hablais tan discretamente,  
las flores desabrochadas,  
si se tocan y se huelen,  
en esas dos diligencias,  
olor y hermosura pierden;

Si la fuente al pasajero  
remediar sus ansias suele  
tal vez la deja turbada  
el mismo que el cristal bebe;

Si el ruiseñor canta ufano,  
por eso para en las redes,  
y, á manos de su dulzura  
esposa y libertad pierde;

Buscad pues para obligarme,  
algo que pueda vencerme;  
que en esos ejemplos hallo  
sentidos muy diferentes.

Sin embargo no siempre se desata la musa de MATOS FRAGOSO en raudales de tanta poesía y á menudo se le vé oscuro, alambicado é incomprensible en sumo grado, defecto comun á los escritores de su época que rindieron más ó ménos su título á la manía del gongorismo ó culteranismo.

Asi mismo es de censurar la desmedida afición á comparaciones mitológicas,, alusiones y analogias

que están muy léjos de poder ser de todos entendidas; y esto con las enumeraciones excesivas y nomenclaturas retóricas le hacen á veces monótono y pesado, vicio que hace olvidar muy pronto un trozo de bellísima poesía ó fácil y encantador discreto.

Apenas hay en esta obra caracteres, ni situaciones; los incidentes se suceden al parecer sin ilacion ni enlace; los personajes van y vienen; la escena cambia á menudo; no hay tampoco episodios y el mérito de la comedia no está en el fondo si no en la manera.

Hay escenas inexplicables; apariciones de personajes que no están justificadas ni son oportunas; no hay arte, sino inspiracion; pero hay lenguaje y poesía.

Casi toda la obra está escrita en redondillas, romance con variedad de asonantes, décimas, algunos pareados de siete y once sílabas y escasas octavas reales.

Hay facilidad y dulzura y un sabor agradable que hace encontrarla buena cuando acaso es de las menos buenas de su autor.



XVI.

*La dicha por el desprecio.*



Los galanes enamorados de una dama, y dos damas enamoradas de un galan, episodios forzados é inoportunos, discursos alambicados, ampulosos y monótonos; mucha metáfora y alegoría, mutaciones diferentes, algunos cuentos puestos como siempre en boca del gracioso y variedad de metros, constituyen ésta comedia, cuya primera jornada, principiando al anochecer, concluye al medio dia siguiente, consumiendo las otras dos una noche y parte de un dia.

Cuanto hemos dicho en otros lugares acerca del lenguaje, estilo, versificación etc. puede aplicarse con pequeñas restricciones á esta comedia, en la que su autor se manifiesta por su parte ménos bella y agradable, pues si no es tan inverosímil y absurda como la anterior, sus defectos se muestran sin dis-

fraz ni disculpa, no velados por gala ni belleza alguna y haciendo sombra à los pocos méritos que en ella se encierran.

El título no se halla justificado hasta lo último, de modo que más que título de la obra parécelo del episodio final, no de otro modo que si un cuadro tuviese relegado el asunto que le dá nombre al último término, ocupando el lugar principal las figuras accesorias y acompañamiento.

Los graciosos, que son dos, sólo sirven aquí para dar paliqúe à sus amos, y salpicar sin necesidad las escenas de más efecto de chistes insulsos y cuentos no siempre bonitos y agradables, siendo como siempre, socarrones, taimados, y hambrientos y metiéndose en todo, sin oportunidad, ni gracia à veces. Por que más tavierá que censurar, ocurriole al autor la humorada de copiar un cuento de otra de sus comedias, *Ver y Creer* sin más diferencia que algunas palabras cambiadas y conceptos variados, no contentándose con esto, sino que transcribió toda la mitad final de la escena, lo que si nó à probar, viene à dejar suponer que escribió de prisa y no se detuvo à pensar cuando aquí llegó.

Hay cuatro ó cinco mutaciones de lugar, lo que se verifica cada vez que han de salir nuevos personajes, defecto disculpable, ya que la musa dramática de entonces no hallaba otro artificio para mover à su gusto los numerosos personajes de las comedias de aquel tiempo.

Una cualidad comun à casi todas, tiene ésta más que otra cualquiera, consiste en que llevándose la

accion con una lentitud que hacen mayor los largos discursos y relaciones, y entorpecen los episodios innecesarios y detalles supèrfluos, se aligera y precipita al fin y parece como una nube que se ha estado formando, y que desatada en lluvia se deshace y permite ver el sol cuya luz velaba. Aparte de estos defectos, ya lo hemos dicho, la musa de MATOS se vé á las claras; su estilo que no puede confundirse con otro, salta á la vista haciendo que caiga por su base la opinion de los que juzgan esta comedia como de Lope, tal vez porque en ella hay algunos versos suyos, intercalados ó glosados en el texto original. En esta comedia hay la novedad (debo confesar que esta comedia merece ser de MATOS porque se parece mucho á él) de una escena escrita en tercetos regulares y una glosecilla más que regular, junto con una silva, entre regular y mediana. Este es nuestro juicio que no imponemos, y esta nuestra opinion que estamos dispuestos á modificar ante razones de peso y exactitud.





XVII.

*Los indicios sin culpa.*



Primero casa de Porcia, despues, calle, luego, casa de D. Diego de Vargas, mas tarde, calle y por último, casa de Porcia. He aqui los varios sitios en que se verifica la accion del primer acto.

El suceso es el siguiente: D. Diego, Capitan, oye un tiro en casa de Porcia, y ve salir de ella á Cárlos con dos pistolas, penetra en la casa y se encuentra en una alcoba á Porcia desmayada y á Octavio muerto con lo que traslada á Porcia con su doncella Floreta á su casa. Tiene lugar la mutacion y aparece la casa de don Diego en donde se halla Beatriz, con su doncella Diana, esperando á su amante Cárlos que en efecto llega, pero, poco despues de aposentarse Porcia en casa de D. Diego, vuelve á apa-

recer la decoracion de la casa de Porcia y dentro se encuentran Enrique, novio de aquella y su page Aguado, los cuales son apresados como presuntos reos de la muerte de Octavio. Y aquí termina el acto.

Todo este enredo, y la dificultad de dar una idea exacta de su accion, prueba que es un excelente cuadro de embrollo, debiendo añadir que su versificación es tan elevada que no conozco ninguna otra de MATOS que se le parezca.

Todo el acto segundo tiene lugar en casa de Don Diego, y se halla reducido à dos larguissimas escenas entre Porcia y Enrique y D. Diego, descubriendo este al finalizar que aquél es hijo suyo.

Está versificado con entonacion superior, y tiene muy bonitos pensamientos aunque algunos muy culteranos.

Era tan grande la licencia de los autores en aquel tiempo, que en boca de de Floreta, graciosa, pone estos dos versos contestando á la pregunta de Aguado, gracioso, de por qué se retiran de la escena.

Porque importa à la maraña  
que ahora salgan otros dos.

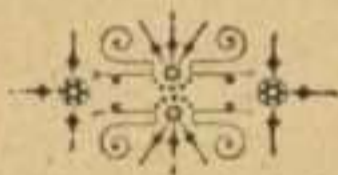
El acto tercero tiene lugar en casa del mismo Don Diego, en donde, merced à una série de situaciones, algun tanto repetidas y con poco ingenio dramático preparadas, se deshace y aclara el nudo del argumento, resultando el reconocimiento de Don Diego, padre de Enrique, y el de Porcia, hermana de Carlos, y casándose, este con Beatriz, hija de Don Diego, y Porcia con el hijo de éste Enrique.

Está bien titulada la obra *Indicios sin culpa*, porque los indicios hacen que Enrique parezca el matador de su amigo Octavio, que esté aquel celoso de éste, y que Beatriz crea que Carlos ama à Porcia su hermana. Pero en el desenredo queda pendiente ó sin explicacion el por qué deja Enrique por encanto de creer culpable à Porcia, no habiendo accidente alguno que à ello contribuya.

Esta comedia de enredo es muy desigual en su urdimbre, pero su forma, no obstante el sabor gongórico, es tan notable que no dudamos en colocarla, bajo este concepto, entre las mejores obras del teatro español de segundo orden.

Son caracteres bien sostenidos Carlos, Porcia demasiado humilde y resignada. Enrique es mudable y Don Diego muy noble.

La edicion que sigo es la de 1658, Madrid, ya rara. Ocupa las hojas 129 à 148 inclusives.



## XVIII.

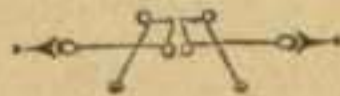
*Con amor no hay amistad.*



Argumento complicado, que bien pudiera reducirse á breves términos, descartándole de episodios é incidentes que á nada conducen, si no á dar más estension à la comedia que asi y todo es de las más cortas.

Tres damas y tres galanes á quienes el autor se complace en presentar muy amigos y enamorados, de las que por la suerte no les están destinadas, haciendo que por la misma amistad que se profesan se oculten cosas que de saberse, destruirian la intrigas de la comedia.

Recursos pobres; caracteres vagamente pintados, situaciones forzadas, episodios inoportunos é inverosimiles, con una forma irreprochable y correcto language, constituyen esta comedia de las más desdichadas de su autor.



*El imposible más fácil.*

bra sin piés ni cabeza, ni argumento, ni caracteres, ni buena versificación. Están barajados los personages, Lisardo, Federico, Manfredo, Segismundo, Flérida, y Aminta, como un juego de naipes.

Edicion—Barcelona; En la imprenta de Thomas Piferrer, Impresor del Rey nuestro Señor. Año 1771  
—A costa de la Compañía.



*La tia de la menor.*

Lo peor que hallo en esta comedia de enredo ó intriga es su título. Nace en efecto todo su interés de la tia de Doña Mariana, pero no siendo, como no es, su papel el más importante, ni el objeto principal de su argumento, no hallo razon alguna para que dé nombre á la obra.

Como comedia de situaciones, pocas tiene MATOS que la superen. La cita de la reja del acto segundo, y la escena á oscuras del tercero, no sólo son de buen efecto dramático, si no que han sido muy usadas en lo moderno, y especialmente la segunda que ha dado lugar á una bonita obra de Luis Calvo y Revilla titulada *Amar á Ciegas*.

Los caracteres son... digo no son, que à serlo, algo más valdrian. En lo demás presenta poco digno de mencionarse, pues està reducido á una dama, Doña

Mariana, que, enamorada y correspondida por Don Juan, se vé obligada à casarse con el padre de éste, Don Alejo, hasta que por las equivocaciones de una criada, Lucia, se descubre que la tia de aquella, Doña Faustina, ama al amante de su sobrina.








OBRAS RELIGIOSAS.

---



*El hijo de la piedra y Segundo Pio V.**ó San Felix de Cantalicio.*


Es bien extraño lo que sucede con muchas de las obras de MATOS y de la que no se salva *El hijo de la piedra*. Recibe el título de una acción secundaria, como se verá por su argumento. Felix, hijo de Perote, rústico labrador, es un dechado de piedad filial y modelo de todas las virtudes, sin dejar el trabajo, con que hace llevadera la honrada pobreza de su casa, sigue en Bolonia los estudios teológicos, llevado de su afición, y del pensamiento de su futura grandeza que le había pronosticado un estudiante su amigo, llegando á alcanzar por su ciencia y virtud el aplauso y la admiración de sus iguales y superiores y ganando á oposición una cátedra en las escuelas de Bolonia. Felix tiene una

hermana de extraordinaria belleza, que es amada por Cesar, hijo segundo del duque de Ursino, con tan ardiente pasion que por su amor desprecia el Capelo de Cardenal que el Papa Pio V. le ofrece à instancias de su padre, y más tarde rehusa la mano de una ilustre dama que se le destina para esposa, atrayéndose, y atrayendo à su amada y à la familia de esta el enojo y la venganza del Duque, que encierra à su hijo en una estrecha prision y dá fuego à la casa del padre de Felix.

Este que ha tomado el hábito de San Francisco, excita por su virtud y talento la envidia de los padres del convento, que no pueden perdonarle sus mèritos y la celebridad de que goza, y procuran desacreditarle de todas las maneras, saliendo el santo triunfante de las intrigas tramadas contra él, y captándose la benevolencia y las simpatias del Papa que le honra y le distingue nombrándole inquisidor de Venecia, Arzobispo y Cardenal. Mientras tanto Laura, su hermana, trata de libertar à su amante de la prision en que gime, y lo logra, pero quedando à su vez prisionera del Duque, al que enternece y casi persuade à llamarla su hija, conteniéndole sólo el orgullo de raza, pero soltando la promesa, à que Laura se agarra, por aquello de

que aunque imposible parezca,  
à quien sin consuelo vive,  
cualquier esperanza alienta.—

de que será esposa de su hijo, cuando Felix su hermano, sea Pontifice.

Esto no tarda en suceder y Felix victorioso de

sus enemigos es aclamado por el pueblo á la muerte del Papa reinante, y el Duque medio convencido por la tenacidad y sufrimientos de su hijo, como por la hermosura y discrecion de Laura, cede gustoso, sabiendo, como sabe, que es cuestion de honor, la que Laura tenia empeñada à cambio de una promesa formal de casamiento.

En esta obra campea un estilo encantador y galano, lleno de conceptos suaves y rebosando dulzura y armonia, todo en ella es bello y melodioso, formando un contraste magnífico con lo elevado de los pensamientos, lo sanamente moral de las máximas en que la comedia abunda. Los versos son fáciles, correctos, y cadenciosos; algun descuido en la pintura de los caracteres, que no por eso aparecen ménos propios y verdaderos, y la mania de los cambios de lugar, son lunares que en nada amenguan el mérito de esta produccion, que, por otra parte abunda en bellezas de todos los géneros.

Para muestra de lo puro y galano de la diction y lo suave y elevado de los conceptos, asi como de la gracia y el donaire, discrecion y oportunidad que en esta obra chispea, bastará citar algunos pasages.

Dicen César y Laura en un diálogo:

*Cesar.*—La rosa, discreta Laura  
sin artificios es bella.

*Laura.*—Serà por que tiene espinas

*Cesar.*—Es verdad.

*Laura.*—De esa manera,

bien hacen las labradoras  
cuando alguno las festeja,

en ser esquivas, supuesto  
que con desdén son más bellas.

Hablando Perote con su hijo Felix sobre su marcha à Bolonia à continuar sus estudios, le dá los consejos siguientes:

*Perote.*—Primeramente con todos  
trata verdad nunca ofrezcas  
de ninguna suerte à nadie  
cosa, que cumplir no puedas.  
Nunca afirmes lo que hablares  
con juramento, que es necia  
desconfianza, y parece,  
que es no tener en si entera  
satisfaccion y aun sospecho  
que su opinion menos precia  
quien anda buscando modos  
para que el otro le crea.  
Tacha ò defecto comun,  
jamàs en burlas, ó en veras,  
la digas à nadie, puesto  
que nunca de estas materias  
se saca fruto, antes siempre  
de ordinario para que en queja,  
pues no hay oyendo sus faltas,  
ninguno, que no lo sienta.  
En los príncipes que son,  
de mejor naturaleza,  
(digo de mejor fortuna)  
habla siempre con modestia,  
y entre cogido, y cobarde,  
no le llegues de muy cerca,

que en el mundo son deidades,  
y es menester que se entienda,  
que deben de ser tratados  
en todo con diferencia;  
y no envidies el despejo  
de aquellos que con llaneza  
los tratan, diciendo gracias,  
que ellos con risa celebran;  
pues despues de aquel aplauso,  
gusto, regocijo, y fiesta,  
los mismos principes suelen  
tenerlos en menos cuenta.

Nunca delante de muchos,  
parecer más sabio quieras,  
que el hablar con magisterio  
hace á los otros ofensa,  
y aunque sepas más que todos,  
será menester que entiendas,  
que de ello no has de hacer caso,  
para que bien visto seas,  
que no es sabio el que presume;  
por que yo ser más quisiera  
con humildad ignorante,  
que entendido con soberbia.  
Al mal y al bien has de hacer  
igual rostro; por pequeñas,  
cosas nunca has de enojarte,  
que es del ánimo flaqueza.  
Y en fin lo más principal,  
que mi voto te aconseja,  
es la Misa cada dia,

cuidando de la limpieza  
del alma, que está, entre todas  
es la virtud más perfecta.  
Al venturoso no envidies  
los bienes, ni la riqueza,  
la virtud sí, que esta sola  
es la más preciosa prenda;  
lo demás hágalo el cielo  
que en esta humana miseria,  
todo es vanidad, y solo  
el que sirve á Dios lo acierta.

Sorbete, gracioso que en esta comedia es un tipo de discrecion, de buen gusto y de oportunidad, ménos cuando habla en presencia del Papa que entonces es sobradamente socarron y desvergonzado—encaja á veces y muy á pelo cuentos como el siguiente:

*Sorbete.*—En Flandes

Servia un soldado, á quien  
llamaban Cesar Fernandez:  
este era un tahir, y un dia  
ganó al juego de los naipes  
un gran monton de oro, y plata.  
Uno que estaba delante,  
le pidió varato, y él  
como bizarro, y galante,  
metió todo el puño entero  
en el monton, para darle  
varato, pero sacó  
solamente dos reales.  
Tómoles el otro y dijo:  
Por cierto, que en este lance,



vuestro empeñar fué de Cesar  
pero el dar fuè de Fernandez.  
Lo mismo temo que sea  
en suceso semejante,  
que él, como Cesar, la deje  
y la busque como amante.

En un coloquio que Laura tiene con su amiga y compañera Flora, hablando de sus penas, se expresan respectivamente así:

*Flora.*—Que tienes discreta Laura,  
que en ese claro reloj  
de tu hermosura, parece  
que el llanto las horas son  
siendo sombra tu tristeza,  
que señala tu dolor,  
desde que el Aurora nace  
hasta que se muere el sol?

*Laura.*—Bien al relox de mis penas  
hiciste comparacion,  
pues siendo instrumento el alma,  
y relojero el amor,  
las ruedas mis pensamientos,  
y volante el corazon,  
al compàs de los sentidos  
es la cuerda mi pasion,  
por quien se regula el llanto  
de mi ya perdido honor,  
siendo, para màs desdicha  
de mis sentimientos hoy  
desta pena la memoria,  
continuo despertador

Y finalmente como maestra del discreto amoroso y pulidez en la frase, transcribiremos el parlamento que Cèsar dirige á su amada en estos términos:

*Cesar.*—Rigorosamente Laura  
 haces el cargo á mi olvido,  
 pues si fatigo los bosques,  
 y los vientos examino  
 es por que en todas sus aves,  
 tu hermoso retrato miro,  
 tu blancura en la paloma,  
 tu voz en el gilguerillo,  
 en la tórtola amorosa,  
 los arrullos, y gemidos;  
 tu cuello airoso en la garza,  
 cuando en el pavon tu aliño;  
 en el águila tus ojos,  
 y en tu fayal el pardillo:  
 sólo al fenix no comparo,  
 tu hermosura y bello hechizo,  
 porque si es verdad que hay fenix  
 es tu rostro el fenix mismo.

*Laura.*—Si de leves plumas formas  
 tan bien pintado artificio,  
 no está segura èsta copia  
 del cazador á los tiros,  
 pues dibujando en el viento,  
 corre el retrato peligro,  
 si hay contra mí, que soy aire,  
 la polvora del olvido.

Para terminar con estas consideraciones debemos consignar que hemos tenido á la vista dos ediciones

antiguas; Una de Sevilla impresa en casa de la viuda de Francisco de Leefdael, hacia el año 1640 y cuyo titulo es *El hijo de la piedra* de letra pequeña (tipo 8,; y otra encabezada *El Hijo de la piedra y Segundo Pio quinto San Felix*, de Madrid, imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz, año de 1756, de letra mayor y más clara que la otra.



*El Job de las mugeres,  
Santa Isabel reina de Hungría  
ó El Tirano de Hungría.*



Pocas obras conozco del género religioso histórico, en que su autor haya tenido la verdad como argumento principal de sus obras y, aunque en *El Job de las mugeres* ha podido ceñirse en gran parte á ella, no ha de ser este mérito de tan subido precio que contribuya á aumentar el valer del poeta, cuando es tan insignificante lo verídico de que en ella ha tenido que aprovechar.

Obra ésta de trabazon regular, repúgname, sin embargo, por tener que hallar en la protagonista

un carácter poco interesante de suyo, aunque sea todo lo santa que se quiera Isabel de Hungría. Poco interesante, porque aun reconociendo toda la bondad que se exige en la caridad, nunca ha sido, ni será suficiente resorte para las peripecias dramáticas. Además, cuando estos caracteres se quieren humanizar, en cuestión de sentimientos, llegan à hacerse incoloros ó si se quiere contradictorios y hasta inverosímiles, mucho más cuando, como en esta comedia, se ve una reina, cuyo rasgo más sobresaliente es la resignación, poco à propósito siempre para los efectos teatrales.

De aquí se desprende que estas obras no sean muy aptas para la representación, siquier, en ocasiones, no pueda negárseles un mérito relativo, que quilibra mucho las condiciones y calidades del poeta que las crea.

*Argumento.* Ludovico, rey de Lorena, va à contraer matrimonio; y para ello engañándolas y prometiéndolas casarse con cada una, atrae à su corte à Isabel é Irene, con ánimo de despreciar à la primera, pero son tantas las virtudes de ésta que el rey se siente subyugado y la entrega su mano de marido. Carlos, que está enamorado de Irene, se alegra mucho, pero no así Enrique que se cree con derechos al trono y para conseguir su propósito, le tiende un lazo en el que cae cándida y demasiado virtuosamente Isabel.

Enrique à Carlos

dijole con gran misterio,  
que el sabía que la reina

cada noche en su aposento  
entraba un hombre á deshora.

. . . . .  
y porque sepas que es cierto  
disimulado en su cuarto  
puedes quedarte en cubierto,  
esta noche y verás como  
á su esposo hace adulterio.  
Aceptò el partido Carlos,  
y estando junto á su lecho

valido de la intimidad en que vive Irene su amada,  
con Isabel.

Enrique que vió  
asegurado su intento  
Tirano, traidor, aleve,  
llamó á los grandes, diciendo  
que era adúltera con Carlos

. . . . .  
Hizo público el delito  
de Isabel, Enrique, haciendo  
que con rigor é ignominia  
la despojasen del cetro.

Enrique consigue con esto que le coronen por  
muerte de Ludovico y

que por ley de esta corona  
suceder no puede en ella  
la que en adulterio infame  
haya incurrido.

Y la reina Isabel aparece culpable en dos concep-  
tos, por haberse visto

que Carlos de la reina trae un retrato,

y otro del rey, que por infiel trofeo  
se le entregó su bárbaro deseo.

y por encontrarla medio desnuda cuando la sorprende en aparente consorcio con Carlos, por haber tirado su vestido á una pobre desde su habitacion.

Sigue aprovechándose de su situacion el tirano hasta que vuelve Ludovico sano y salvo del sitio de Jerusalem y convencido de la inocencia de su muger Isabel, son vueltos al trono y coronada celestialmente la Santa.

Hay dos escenas de verdadero precio y con esmero é intencion combinadas, tales son la sorpresa de Carlos que origina todas las desventuras y la del encuentro final que acrece no poco el interés.

Su lenguaje, estilo y versificacion son dignos de MATOS y dicho se está, que son buenos y claros, porque mas facil y claro que MATOS dudo yo que lo fuera alguno.

Tiene una descripción del caballo que rivalizar puede con la de Céspedes. Tal es:

Anegaba un alazan  
soberbio en su espuma misma,  
hijo del viento español,  
aunque era el monstruo de Frisia;  
larga la clin, breve el cuello,  
ancho el pecho, el anca hendida,  
cabeza corta, gran cola,  
el pie fuerte, la piel lisa,  
rayo corre, monte pára,  
tasca el preno, el suelo trincha,  
arcos las manos, él flecha,

nieve arroja y llamas pisa,  
 ciega el sol, devana el campo,  
 fuego bebe, y aire aspira.

Espinaca es otro gracioso, por el estilo de Garrote, y entre sus ocurrencias tiene la de referir un cuento, no faltó de gracia, y la de pintar la postulación de entonces con tan vivos colores que no renunció á dar á conocer este dato para el pauperismo de nuestros siglos de oro. Isabel dice á Espinaca.

Dos dias ha que no entra  
 en mí el natural sustento  
 y la contesta Espinaca  
 sino hace la diligencia,  
 Reina mia, no se espante:  
 cuerpo de Dios, pues es nueva  
 en el oficio, alce el grito,  
 que le ponga en las estrellas,  
 y si el brazo la es molesto  
 use de aquestas tres piezas.  
 La encorvada, la temblona,  
 y la de la boca tuerta,  
 son fijas y no es muy mala,  
 la que llaman la Tudasca,  
 que es fingirse alegre, y simple,  
 y es facil pero es Zorrera,  
 La de su padre cantivo,  
 no es mala para el que empieza,  
 como sea forastero,  
 con todos tenga gran cuenta,  
 importunando y moliendo



en las calles, en la Iglesia,  
en el campo, en los caminos,  
en bailes, juegos y fiestas,  
En tabernas, en figones,  
en terrados, y azoteas;  
y en viendo á un hombre parado,  
con alguna dama bella,  
embistale como un rayo  
que cuando no le suceda  
bien, hace una buena obra,  
que al ver, que no trae moneda  
para dar limosna al pobre,  
la dama al punto le deja.  
Item tendrá de memoria,  
las diversiones ajenas,  
que en dándoles en la nuca,  
es fuerza sacar la cherpa.  
Los cuatro tiempos del año  
ha de pedir por vereda,  
por el verano en el rio,  
por el invierno en las huertas,  
por otoño en el barquillo  
y en las cruces la cuaresma.  
Todo lleno de remiendos  
manto capitular tenga,  
que descienda trozo à trozo  
del solar de la trapera.  
Y cuando salga á pedir  
se le ponga como beca,  
que con esto en pocos dias,  
si dura la stratagemá,

puede dejar á sus hijos  
dos mil ducados de renta.

Sigo en este exàmen la edicion del año 1790, de Madrid, que se vendía en la librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, esquina á Barrio-Nuevo. La otra edicion, algo peor impresa, que tengo à la vista es tambien de Madrid, de Antonio Sanz, Plazuela de la calle de la Paz, año de 1744.



XXIII.

*El marido de su madre ó San Gregorio.*



LA edicion que de esta obra tengo à la vista es de Barcelona, imprenta de Càrlos Sopera año 1770, y con el añadido de *A costas de la Compañía*. Sólo por haberme propuesto dar à conocer todas cuantas obras pueda hallar à tiempo y à mano de nuestros autores, dedico espacio y atencion à esta y à *El imposible más fácil*, cortadas por parecido patron y ambas bien ordinariamente tejidas; no pudiendo decir de ellas nada bueno sino que de ninguno de sus argumentos ha sabido sacar partido el poeta y que las dos me parecen igualmente disparatadas para la representacion.

La trama de *San Gregorio* està en que Rosaura y Càrlos hermanos, estàn enamorados mutuamente y tienen un hijo; huye Carlos, se oculta el hijo y al ca-

bo de algunos años, Gregorio que salva á Rosaura de caer en manos de un enemigo se casa con ella. Resulta que Gregorio es hijo de Rosaura y huye al monte en donde se hace santo.

Bato que es el gracioso de esta comedia tiene una relacion contra las mugeres, muy parecida à la de Simon (que dejo copiada) en *A lo que obliga el honor*, de Antonio Enriquez Gomez. Esta es asi:

*Bato.*—Calla que no has advertido  
 el mal que pasa un marido  
 al remo de la mujer.  
 Si acaso es gorda no entra  
 sin peregil al tragalla:  
 si es chica nunca se halla:  
 si es alta siempre la encuentra;  
 si es muy callada es gran daño;  
 si preguntona, cruel,  
 si es celosa, digalo él,  
 que la sufre todo el año;  
 si paridera es rigor;  
 si esteril nunca hay regalo;  
 si come mucho es muy malo;  
 si nada come, peor,  
 si es rica ha de obedecerla;  
 si es pobre ha de sustentarla;  
 si es hermosa ha de celarla;  
 y si fea ha de temerla;  
 Y así en la varia fortuna,  
 que enseña el norte de amor,  
 imagino que es mejor  
 el casarse con ninguna.

El acto empieza fingiéndose embajador suyo el duque de Tiro para pedir la mano de Rosaura que esta le niega por lo que se declara la guerra.

Asi las cosas, hay mutacion y aparece Gregorio con su fingido padre Eurico que le cuenta su origen. Determina marcharse y se embarca en un esquife de la ilustre Rosaura.

Princesa de Antioquia insigne  
que contra el duque de Tiro,  
Publica sangrientas lides;

Nueva mutacion, para presentar el campo de batalla en que sale derrotado el duque y queda prisionero por el valor de Gregorio.

La ediccion *Primera parte de Comedias* de DON JUAN DE MATOS FRAGOSO—1658 tiene esta falta. Dice página 111-columna 2<sup>a</sup>. confundiendo los versos.

Un recién nacido Infante venia;  
y al descubrirse el rostro risueño,  
vimos de Arabia el oro felice

debe decir. . . . .

Un recién nacido Ynfante  
venia; y al descubrirse  
el rostro risueño vimos  
de Arabia el oro felice.

*Bato.*—gracioso tiene una despedida de efecto.

Adios montes, á Dios guerra,  
à Dios burra, à Dios mastines,  
à Dios vacas, y lechones  
à Dios cabras y rediles,  
à Dios gallinas, y gallos  
sabuesos, quiquiriquies etc.

La aparicion de Carlos ¿á qué viene?

Se adivina todo por que dice Rosaura que la violó *un hermano* y su hermano aparece en la figura de Carlos, se dice que el fruto de la violacion fué echado en una cesta al rio y Eurico lo recogió y se vé que es Gregorio; estas son faltas inperdonables.

Pasa la accion del acto 1º. en el palacio de Rosaura y en el calabozo en que está encerrado el duque de Tiro, y toda ella se halla reducida à las fiestas de la boda entre Gregorio y Rosaura y à llevar à cabo la conjuracion para destronarlos, la cual fracasa, y en estos momentos descubre Rosaura que Gregorio su esposo es hijo suyo por una làmina que conserva.

En todo el teatro antiguo no he hallado una exageracion más disparatada que la siguiente. Pinta un caballo y dice:

el suelo lleno de espumas,  
y es que como iban pisando  
cuatro eslabones las piedras  
apagaba anticipado,  
el alquitran de su furia  
(que fué pródigo reparo  
para no encender el monte  
irle primero nevando)

Esto no es culteranismo, ésta es una exageracion andaluza, digna de Manolito Gazquez.

Es una situacion bien preparada la en que se frustra la conjuracion.

El tercer acto tiene lugar en una selva, habitada por Gregorio, cuya Santidad causa la admiracion de

todos. A ella le van á buscar Rosaura, que ignora su nombre, y el duque que se propone robarla, pero, una feliz equivocacion hace que robe á Irene, dama de Rosaura enamorada del Duque y su compañera de conspiracion.

Circunstancias extrañas hacen que todos los personajes de la comedia se reunan en la cueva de Gregorio en donde se deshace el nudo de la obra, resultando que Càrlos no era hermano de Rosaura y por tanto que no habia el incesto creido, ni obstáculo para contraer matrimonio, descubriéndose que Gregorio es hijo de entrambos. Con esto, el casamiento del Duque é Irene y la aparicion de un angel que en nombre del cielo le nombra Patriarca de la Siria, concluye la comedia.

Lo más notable de este acto es un diálogo satírico entre Gregorio y Bato; la parte de éste es graciosísima.

En esta obra hay una cuestion muy grave.

El matrimonio entre Gregorio y Rosaura, ó entre hijo y madre se ha verificado ¿cómo se descasan tan fácilmente al final de la obra?

Aparte de lo que llevamos expuesto, *El marido de su madre ó San Gregorio*, es obra de escaso mérito dramático; falta completamente de caracteres, cuya versificacion si tiene gusto gongórico, tampoco puede servir de modelo.

En la edicion de 1658 Madrid ocupa desde la hoja 108 á la 128, ambas inclusive.



XXIV.

*Los bandos de Rabena y fundacion de  
la Camándula.*



Una de las obras más incoherentes y en donde menos abundan las bellezas es *Los bandos de Rabena*, en el que hay poca complicacion dramática y menos ingénio en la preparacion de los recursos y efectos de buen gusto.

*Argumento.*—Hay en Italia dos bandos que se tienen declarada guerra à muerte; representan en el momento que principia la accion, à los Flaminios, Cárlos que tiene una hermana, Isabela, y està enamorado de una hija, Violante, de Sergio que es la cabeza del partido contrario y que tiene dos hijos más: Romualdo y Valerio enamorado de Isabela; Sergio niega la mano de su hija Violante à Cárlos y éste



jura vengarse llevándolo todo à sangre y à fuego, teniendo la buena ó la mala fortuna de herir poco despues à Sergio. Romualdo es correspondido por Isabela lo cual hace concebir proyectos abominables à su hermano Valerio y... aquí llega el cúmulo de los desaciertos porque todos se van à la selva à vengarse mutuamente y despues de toda clase de desventuras, reducidas à la nada, se encuentran Càrlos é Isabel que con sus gentes buscan la venganza por un lado, Valerio y Violante, ésta robada por aquel, simulándose Romualdo, por otro y por varios más Romualdo que al fin convertido en ermitaño viene à ser el que todo lo resuelve y Sergio que tambien vá en son de guerra, pero con las armas de la paz, de la alianza. Despues que perdieron su honor Violante é Isabela con haber sido robadas por Valerio y Càrlos respectivamente, se resuelve la obra sin preparacion de ningun género, tragándose la tierra à Valerio, lo cual con la aparicion del niño viene à darla un carácter supersticioso que no agrada à ningun gusto escogido.

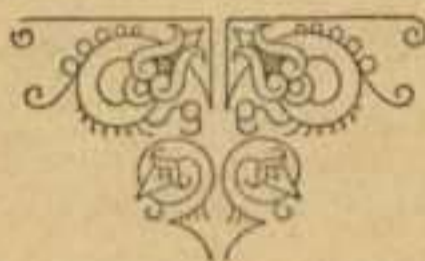
Esta obra vale poco por su argumento, que no sirve ni aun para justificar su titulo; por sus personajes, que ninguno llega à carácter; por sus episodios que todos están mal traídos y peor llevados y por su versificacion que no es buena aunque no se resiente de mala composicion, cosa difícil siendo de FRAGOSO que era peritísimo versificador y aun poeta.

En ella solo he hallado que me hayan llamado la atencion alguna que otra ocurrencia de Garrote, gracioso bastante discreto; los dos siguientes versos

que más vale en la pública deshonra  
morir con fama, que vivir sin honra  
cuyo pensamiento no he visto nunca expresado con  
tal precision sino en el mote del escudo de armas  
que existe sobre la puerta del palacio de los Landà-  
zuri en el pueblecito de Goveo, provincia de Alava,  
hoy propiedad de los señores D. Gabriel y D. Adrian  
de Herran, dice así el mote:

*Antes morir que manchar el vivir.*

Dos ediciones tengo á la vista tituladas *Los ban-  
dos de Rabena y Fundacion de la Camándula* una del  
siglo XVII, Sevilla, imprenta de Joseph Pachino de  
hácia el año 1650 y otra de..... no sé dónde ni de  
qué fecha aunque me parece de mediados del siglo  
XVIII.



XXV.

*Los dos prodigios de Roma, San Adrian  
y Santa Natalia.*



**A**nacronismos, inexactitudes, impropiedades y absurdos son los defectos que se notan en esta comedia, cuya primera jornada hacia esperar otra cosa muy distinta. Insiguiendo la moda de su época, su autor acumuló en unas cuantas escenas dialogadas prodigios divinos y encantos satánicos produciendo un conjunto incomprensible y ridículo que no bastan á disculpar algunas bellezas de diction ni algunos recursos dramáticos que pierden lo que tienen de sorprendentes è inspirados por lo que se les agrega de sobrenaturales.

Enciérrese el argumento en pocas palabras.

Un emperador romano necio y enamorado, un

general del Imperio que, segundo San Pablo, persigue á los cristianos y viene á ser uno de ellos en virtud de los consejos y oraciones de su esposa que es cristiana; un gracioso que en medio de otras sandeces, habla de arcabuces en tiempo de Roma, y cita á los Ingleses, á los gallegos y á Carabanchel de Abajo; dos ángeles y dos demonios que tomando la forma de dos personajes muertos, obran prodigios en vano y mueven toda la intriga son los elementos que constituyen el asunto de esta obra. Episodios inverosímiles, situaciones forzadas sin artificio dramático, á vuelta de algunas proposiciones que bien pasarían hoy por heréticas; lo ridiculo alternando y formando contraste con lo divino y sobrenatural, son efectos que se notan y que hacen nulo el buen deseo del autor, que nunca pudo imaginar redundara en desprestigio de la religion lo que en su mente estaba destinado á su loor y alabanza. Participando de lo místico y lo profano, siendo á medias auto sacramental y comedia, ni satisface en el primero de dichos conceptos, ni agrada en el segundo, siendo un tributo pagado al mal gusto de aquella época, que aplaudía inconscientemente todo lo que halagaba sus creencias, sus glorias, sus costumbres.

Basta y sobra con lo dicho para formar idea de lo que es esta comedia—*Los dos prodigios de Roma, San Adrian y Santa Natalia*—una de las peores de su autor.



*La devocion del Angel de la Guarda.*

**D**o tiene mal argumento, ni deja de estar regularmente desarrollado y conducido a su fin, y sin la circunstancia de lo que en el hay de sobrenatural, los caracteres, situaciones, discursos, lenguaje y estilo la pondrian en el mismo lugar que otras de MATOS que hemos examinado, pues hay bellezas notables, gracia en la expresion, y oportunidad en los incidentes, sin más defectos que los comunes á muchas de las obras de aquel tiempo y que ya dejamos apuntadas.

Su argumento sencillo en si, adquiere en su desarrollo alguna complicacion del mejor gusto. Lástima que la verdad no sea su mejor condicion, pues su principal artificio consiste en la proteccion de un

Angel que aparece, habla y obra como los demás personajes, pero aparte de esto, y de algunos anacronismos y desconocimiento de los lugares, fácilmente dispensables, en esta comedia se ve aparecer al MATOS de los buenos tiempos, y nos hemos regocijado grandemente al no hallar para él agotado el depósito de las alabanzas.



## XXVII.

### *El Fenix de Alemania.*

#### *Vida y muerte de Santa Cristina.*



Comedia religiosa, teológica y cargante; de lo más desgraciado de *Matos*, si es de él, que lo dudo, por que en ninguna otra de las religiosas le encuentro tan amigo de convertir à una Santa en estudiante de moral.

Cristina es una Santa que hace muchos milagros. En esta frase se halla encerrado su argumento, por que los demás personages son indignos muñecos que se mueven mecánicamente. Ricardo se enamora de la Santa despues de haber engañado á su hermana y cuando vé que Cristina está destinada á ser esposa de Dios se hace esposo de Teodora. Manfredo padre de las dos hermanas entra en la comedia á

servir de verdugo para probar la resignacion y los milagros de la Santa: Anton gracioso es de lo ménos desgraciado.

El autor pone en boca de Cristina discursos teológicos que aterran y teorías tan falsas y atrevidas como estas:

nunca pudo  
por si misma ser pecado  
la verdad.

En todas las otras comedias de MATOS no he encontrado otro rasgo de más gusto gongórico que este:

Una saeta, Manfredo  
hizo jaspe el terso mármol,  
que se publicó divino  
y aquí se confiesa humano.

que traducido á prosa vulgar quiere decir: «En el blanco cuerpo de Cristina clavó una saeta Anton, cubriéndolo de sangre.»

En las páginas 395 y 405 hay repetidos una tirada de versos que empiezan *Con desleales y falsos* y termina *Mi Dios al fuego esforzad*.

La edicion que sigo en esta obra es la que se inserta en la *parte treinta y tres* de comedias nuevas, nunca impresas, escogidas de los mejores ingenios de España, año 1670.









## Obras Originales no criticadas.

---

*La Tia de la menor ó allá se verá.*

*Los indicios sin culpa.*

*El genizaro de Hungría y aleman Federico* (Segunda parte.)

*Estados mudan costumbres.*

*A su tiempo el desengaño.*

*La razon vence al poder.*

*No está en matar el vencer ó El arco de Zamora.*

*Pocos bastan si son buenos y crisol de la lealtad.*

*El nuevo mundo en Castilla* (Refundicion de *Las Batuecas* de Lope.)

*El Fénix del Ave-Maria.*

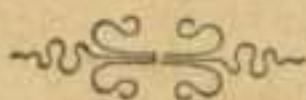
*El mudable arrepentido.*

*San Gerónimo.*

*San Gil de Portugal.*

*Reinar despues de morir* (Parte primera de *Ver y Creer*, *El Rey D. Pedro de Portugal* y *D.<sup>a</sup> Inés de Castro*.)

*La Inocencia perseguida, y venganza en el empeño, Santa Genoveva.*



## Obras en Colaboracion.

---

### AUTORES.

---

- La más heróica fineza, y fortunas de Isabela.* . . . . . MATOS y hermanos Figueroas.
- La Cortesana en la Sierra y Fortunas de D. Manrique de Lara.* . . . . . MATOS, Diamante y J. Velez de Guevara.
- El mejor par de los doce* (Primera jornada). . . . . MATOS y Moreto.
- La defensa de la fe y principe prodigioso* (Primera mitad). . . . . » »
- San Froilan ó el segundo Moises* (Una jornada). . . . . » »
- Adúltera penitente* (Una jornada). MATOS Moreto y Cáncer.
- Caer para levantar* (Una jornada). » » »
- El Bruto de Babilonia* (Una jornada). . . . . » » »

## AUTORES.

<i>El Redentor Cautivo.</i> . . . . .	MATOS y P. Villaviciosa.
<i>El letrado del Cielo.</i> . . . . .	» » »
<i>El divino Calabrés, San Francisco de Paula.</i> . . . . .	MATOS y Avellaneda.
<i>No hay reino como el de Dios</i> (Una jornada). . . . .	MATOS, Moreto y Cáncer.
<i>Oponerse à las Estrellas</i> (Primera jornada). . . . .	MATOS, Moreto y Martinez.
<i>Nuestra Señora del Pilar</i> (Segunda jornada). . . . .	MATOS, Moreto y P. Villaviciosa.
<i>Reinar por obedecer</i> (Tercera jornada). . . . .	MATOS, Diamante y P. Villaviciosa.
<i>El Vaquero emperador.</i> . . . . .	MATOS, Diamante y Andres Gil Enriquez.
<i>La muger contra el consejo</i> (Primera jornada). . . . .	MATOS, Martinez y Zabaleta.
<i>Amor hace hablar los mudos, El amante mudo ó la fuerza de la sangre</i> (Segunda jornada). . . . .	MATOS, Villaviciosa y Zabaleta.
<i>La Virgen de la Fuencisla</i> (Una jornada). . . . .	» » »

## AUTORES.

- La corte en el valle.* . . . . . MATOS, Villaviciosa y Avellaneda.
- Solo el piadoso es mi hijo* (Primera jornada). . . . . » » »
- Vida y muerte de San Cayetano.* . MATOS, Moreto, Diamante, Villaviciosa, A. de Arce y Avellaneda.
- Remedio, industria y valor* (atribuida á Montalban) . . . . . MATOS y Villaviciosa.



Comedias impresas con el nombre  
de Matos pero que se duda que sean  
suyas.

---

*El amor fino en el Valle.*  
*Dejar un reino por otro.*  
*El negro de Sevilla.*  
*Ofender con el favor.*  
*El Principe Transilvano.*  
*Don Quijote de la Mancha.*  
*Vida de Frislan.*



## Entremeses.

---

*El detenido Don Calceta.* . . . . MATOS y Villaviciosa.

*Las reverencias.*

*Galan elevado por mal.*

*Trepado.*

*Matachin.*

*Don Terencio.*

*Los carreteros.*

*La Fregona.*





## Bailes.

---

*Mellado.*

*El desafio.*

*Los carreteros* (baile entremesado).





# Indice.

---

	<u>Páginas.</u>
<i>Prólogo.</i> . . . . .	I
ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.— <i>Enrique Enriquez de Paz.</i> . . . . .	3
DEDICATORIA.—AL SEÑOR DON MANUEL CAÑETE.	5
ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.—BÍOGRAFIA. . . . .	17
OBRAS DRAMÁTICAS CRITICADAS DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ. . . . .	23
<i>A lo que obliga el honor</i> . . . . .	25
<i>A lo que obligan los celos.</i> . . . . .	32
<i>Amor con vista y cordura.</i> . . . . .	34
<i>Celos no ofenden al sol</i> . . . . .	39
<i>Contra el amor no hay engaños.</i> . . . . .	43
<i>Fernan Mendez Pinto</i> (dos partes). . . . .	48
<i>La prudente Abigail</i> . . . . .	55
JUICIO DE ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ. . . . .	57

<i>LUIS BELMONTE BERMUDEZ.</i> . . . . .	65
DEDICATORIA—AL SEÑOR DON TOMÁS RODRIGUEZ DE RUBI. . . . .	67
LUIS BELMONTE BERMUDEZ Y JULIAN ARBULO.— BIOGRAFIA . . . . .	69
OBRAS DRAMÁTICAS CRITICADAS DE LUIS BELMONTE BERMUDEZ. . . . .	83
<i>El Diablo predicador y mayor contrario amigo.</i>	85
<i>El Principe villano.</i> . . . . .	92
<i>El renegado de Valladolid</i> . . . . .	97
<i>El mejor pagador es Dios ó el mejor tutor es Dios</i> . . . . .	104
<i>Las siete estrellas de Francia ó San Bruno.</i> . . . .	110
<i>Afanador el de Utrera</i> . . . . .	113
JUICIO DE LUIS BELMONTE BERMUDEZ . . . . .	117
<i>JUAN MATOS FRAGOSO.</i> . . . . .	129
DEDICATORIA—A RAFAEL CALVO. . . . .	131
JUAN MATOS FRAGOSO.—BIOGRAFIA.—JUICIO CRITICO . . . . .	133
OBRAS DRAMÁTICAS CRITICADAS DE JUAN MATOS FRAGOSO. . . . .	147
OBRAS HISTÓRICAS— <i>El traidor contra su sangre.</i>	151
OBRAS HERÓICAS— <i>El sábio en su retiro y villano en su rincon Juan Labrador</i> . . . . .	157
<i>Ver y creer, el Rey Don Pedro de Portugal y Doña Inés de Castro</i> . . . . .	161
<i>Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.</i> . . . .	169
<i>El Genizaro de Hungria y el alemán Federico.</i>	172
<i>Callar siempre es lo mejor</i> . . . . .	177
<i>Poco aprovechan avisos cuando hay mala inclinacion</i> . . . . .	180
<i>La venganza en el despeño y tirano de Navarra</i>	182
<i>El delincuente sin culpa y bastardo de Aragon.</i>	184
<i>La Corsaria catalana</i> . . . . .	186

<i>El amor hace valientes y toma de Valencia por el Cid.</i> . . . . .	187
<i>Amor Lealtad y Ventura.</i> . . . . .	188
OBRAS DE ENREDO.— <i>Riesgos y alivios de un manto</i> . . . . .	191
<i>El yerro del entendido.</i> . . . . .	198
<i>El galan de su muger</i> . . . . .	207
<i>La dicha por el desprecio.</i> . . . . .	212
<i>Los indicios sin culpa.</i> . . . . .	215
<i>Con amor no hay amistad.</i> . . . . .	218
<i>El imposible más fácil.</i> . . . . .	219
<i>La tia de la menor</i> . . . . .	220
OBRAS RELIGIOSAS.— <i>El hijo de la piedra y Segundo Pio V ó San Felix de Cantalicio</i> . . . . .	225
<i>El Job de las mugeres, Santa Isabel reina de Hungría ó El tirano de Hungría.</i> . . . . .	234
<i>El marido de su madre ó San Gregorio</i> . . . . .	241
<i>Los bandos de Rabena y fundacion de la Camándula.</i> . . . . .	246
<i>Los dos prodigios de Roma, San Adrian y Santa Natalia.</i> . . . . .	249
<i>La devocion del Angel de la Guarda</i> . . . . .	251
<i>El Fenix de Alemania, ó vida y muerte de Santa Cristina.</i> . . . . .	253
OBRAS ORIGINALES NO CRITICADAS . . . . .	257
OBRAS EN COLABORACION . . . . .	258
COMEDIAS IMPRESAS CON EL NOMBRE DE MATOS PERO QUE SE DUDA QUE SEAN SUYAS . . . . .	261
ENTREMESES . . . . .	262
BAILES . . . . .	263

---





PUBLICACIONES  
DE  
FERMIN HERRAN.

---

*El Hombre*, refutación del folleto *Dios* de Suñer y Capdevila.

*Estudios críticos sobre el Teatro Español del siglo XIX.*

*La Primera Colección.*—Tomo I de la BIBLIOTECA ESCOGIDA.

*Elogio fúnebre de Arsenia Velasco.*

*Gerónimo Roure.*

*Revista de las Provincias Euskaras* (Cinco tomos.)

*Biografía de Moraza.*—Tomo I de la BIBLIOTECA EUSKARA.

*Revista de las Provincias.*

*Estudios críticos.*—Tomo II de la BIBLIOTECA ESCOGIDA.

*Discursos Cerránticos.*

*Estudios.*—Tomo II de la BIBLIOTECA EUSKARA.  
*El discurso de Castelar en la Academia Española.*  
*Echegaray, su tiempo y su teatro.* (Edición de lujo  
y económica.)

*Elogio fúnebre de Moreno Nieto.*

*La Elocuencia Española.*—*Emilio Castelar.*

*Apuntes para una historia del Teatro Español antiguo.*—DRAMÁTICOS DE SEGUNDO ORDEN. (Tomo I.)

*La Ilustración de Alava.* (Seis tomos, en publicación.)

---





